

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE
ESTUDIOS OSCENSES



N.º 24

HUESCA
M C M L V

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES

(Patrocinado por la Delegación Provincial de Educación Nacional
y por la Excm. Diputación Provincial de Huesca)



CONSEJO DE REDACCION

Director: Miguel Dolç.

Secretario: Federico Balaguer.

Vicesecretario: Asunción Martínez Bara.

Administrador: Santiago Broto.

Redactor jefe: Antonio Durán.

Redactores de este número: Virgilio Valenzuela.—Salvador María de Ayerbe.—
María Dolores Cabré.—Luis Felipe Arregui Lucea.—Isidro
Lafita.—Adela López Pego.—Rodrigo Pita Mercé.—
Ambrosio Sanz.—José María Subías Vallés.



ARGENSOLA se publica en cuadernos trimestrales formando un volumen anual
de unas 400 páginas.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

ESPAÑA.—Suscripción anual, 60 ptas.; número suelto, 16 ptas.; número retrasado, 24 ptas.

EXTRANJERO.—Suscripción anual: Portugal, Hispanoamérica y Filipinas, 65 ptas; otros
países, 70 ptas.

Redacción, Administración y Distribución: Avenida Generalísimo, 16 - Teléfono 190

H U E S C A

57

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE
ESTUDIOS OSCENSES



N.º 24

Tomo VI (fasc. 4)

HUESCA

IV trimestre 1955

S U M A R I O

ESTUDIOS:	Páginas
Santa Eurosia, virgen y mártir, por <i>Antonio Durán Gudiol</i>	297
Anverso y reverso del conquistador español, por <i>Adela López Pego</i> . .	317
COMENTARIOS:	
Localizaciones en el bajo Cinca, por <i>Rodrigo Pita Merce</i>	341
Los hallazgos de «El Fosalé» (Huesca), por <i>Federico Balaguer y Virgilio Valenzuela</i>	349
La iglesia de Laluenga, por <i>Ambrosio Sanz</i>	353
ACTITUDES:	
Al pie de la cruz, por <i>Luis F. Arregui Lucea</i>	359
INFORMACIÓN CULTURAL:	
Apertura de curso en el Instituto de Enseñanza Media «Ramón y Cajal», de Huesca, por <i>Santiago Broto</i>	375
Ciclo de conferencias en el Instituto Laboral de Tamarite, por <i>José María Subías Valles</i>	376
Inauguración de la Biblioteca Pública Municipal de Ayerbe, por <i>M. B.</i>	378
Ciclo de conferencias en el Instituto Laboral de Sabiñánigo, por <i>J. L.</i>	379
VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón, por <i>A. M. B.</i> . .	381
Miguel Dolç, a la Universidad de Sevilla, por <i>Federico Balaguer</i>	383
VIII Exposición Provincial de Arte de «Educación y Descanso», por <i>S. Broto</i>	384
Primera lección universitaria del Dr. Dolç, por <i>V. V.</i>	384
Ha muerto don José Salarrullana, por <i>Federico Balaguer</i>	385
BIBLIOGRAFÍA:	
Libros:	
CIRICI PELLICER, ALEXANDRE: L'arquitectura catalana, por <i>Miguel Doç</i>	387
ANCELY, RENÉ: Histoire du Théâtre et du Spectacle à Pau sous l'ancien régime, por <i>Federico Balaguer</i>	388

	Pesetas
CASTELLÓ GUASCH, JOAN: Rondaies d'Eivissa, por <i>Miguel Dolç</i>	388
MENÉNDEZ PELAYO, MARCELINO: Poesías. Edición preparada por Enrique Sánchez Reyes, por <i>Miguel Dolç</i>	389

Artículos:

SERRANO MONTALVO, ANTONIO: La población alto-aragonesa a finales del siglo xv, por <i>Miguel Dolç</i>	390
ARTERO, JOSÉ: Mariología artística salmantina. Panorama mariano, por <i>Federico Balaguer</i>	391
UBIETO ARTETA, ANTONIO: Episcopologio de Alava (siglos ix-xi), por <i>Federico Balaguer</i>	392

Dibujos de *Francisco Zueras*

ARGENSOLA no mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas. Cada autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y afirmaciones contenidas en sus escritos.

Los estudios y comentarios que se ofrezcan para ser publicados en la revista deberán ser originales, de carácter estrictamente científico o literario, e inspirados —aunque no de un modo exclusivo— en temas altoaragoneses. La Redacción se reserva la libertad de modificar, en ciertos aspectos accesorios, si le pareciera conveniente, los trabajos presentados.



LOS SANTOS ALTOARAGONESES

SANTA EUROSIA, VIRGEN Y MARTIR

Por ANTONIO DURÁN GUDIOL

1 El alto Aragón es tierra de humildad. Como para merecer la patria de san Francisco, el pobrecillo de Asís. Si es lícito idealizar un país hasta la personificación, ¡qué bien le sentaría al alto Aragón un sayal de franciscano! La tierra baja sería su hábito y el Pirineo su capucha, espléndido marco para el rostro enjuto, severo y de dulce mirada.

Hasta en su martirologio es humilde el viejo Aragón. En sus páginas se muestra más que parco en la enumeración de méritos. Sólo consigna nombres. Cierto que los títulos y las invocaciones son harto elocuentes, pero es demasiada la parquedad, excesiva la moderación. Fue tarde cuando se quiso enmendar la pobreza de datos. Y las áureas leyendas, si consiguieron bellos relatos, entenebrecieron figuras y gestas.

Tales consideraciones sugiere el caso de santa Eurosia, cuya floración, deshojada de aditamentos, tan solamente sí es posible entrever ¹.

1. Dos son las fuentes de la vida y pasión de santa Eurosia: a) Unos poemas litúrgicos medievales que recogen, a mi parecer, la tradición más antigua. Basándome en las afirmaciones de este poeta liturgista, he tratado de esbozar la historia de la santa, convencido que reflejan la tradición en los siglos xi o xii, por lo menos. b) Unas segundas actas, en realidad las únicas que merecen este nombre, fueron redactadas en el siglo xvi o, a lo más, durante el siglo xv, y son las que aparecen en los breviarios de Tarragona de 1523 y de Huesca de 1547. Ha transcrito ambas versiones el P. RAMÓN DE HUESCA, *Teatro histórico de las iglesias de Aragón*, t. VIII (Pamplona, 1802), ap. XI, p. 481, y ap. X, p. 470, respectivamente. Es de advertir que en los leccionarios oscenses de los siglos xii-xiv no figuran lecciones propias para el oficio de santa Eurosia. Ni siquiera en el famoso *Breviarium Oscense sign. 14*, que se guarda en el Archivo de la Catedral de Huesca, y que fue escrito para la catedral de Jaca, precisamente. Pero sí señalan los calendarios su festividad, a la que adjudican el rito de IX lecciones. Y en la *Consuetudo Oscensis*, del siglo xv, se escribe: *Fiat per totam diocesim duplex de sancta Eurosia, ex eo quia per ipsam fiunt multa miracula et corpus suum gloriosum reperitur iaccensi sede*. Unas buenas referencias bibliográficas de tratadistas de santa Eurosia, pueden verse en P. RAMÓN DE HUESCA, op. cit., p. 215, y en José CASTÁN, *El devoto de santa Orosia. Cuestiones acerca de la patria de*

Eurosia nació en el alto Aragón ², probablemente en la misma ciudad de Jaca, la dama de las montañas. Y murió por la fe de Cristo, defendiendo su virginidad, en las orillas del parco río Basa, muy cerca de la villa hoy conocida con el nombre de Yebrá. Esto es todo lo incuestionable que sabemos.

Mucho han discurrido los eruditos sin llegar a conclusiones firmes. Que no siempre es verdad aquello que de la discusión nace la luz. Nadie, sin embargo, ha reparado en unas florecillas tan insignificantes y tan emotivas como violetas, que algo levantan el velo de misterio que envuelve a santa Eurosia. Y que dan pie a conjeturas que no deben distar gran cosa de la verdad histórica. Son tres poemas litúrgicos que en fragmentos dispersos se encuentran en el antiguo oficio de la santa jacetana. A base de esta fuente he tratado de esbozar el perfil histórico de la virgen mártir, sin la pretensión, desde luego, de haber llegado a terrenos inconvencibles.

Eurosia, altoaragonesa y jacetana, en edad conveniente profesó como monja en alguno de los numerosos monasterios de tradición visi-

la santa y fecha de su martirio (Madrid, 1903). Los bolandistas pasan sobre la vida y martirio de santa Eurosia como sobre ascuas en *Acta sanctorum iunii*, t. VII (París-Roma, 1867), p. 76. En cuanto al nombre de la santa, creo debe ser preferido el de Eurosia a Orosia, ya que éste es una corrupción de aquél, semejante al que ha sufrido en el alto Aragón el de Eulalia, transformado por el pueblo en Olalia, Olalla y Olaria.

2. Mucho se ha discurrido sobre cuál pueda ser la patria de esta santa. JUAN TAMAYO SALAZAR, *Martirologio de España*, t. II, cree que Eurosia fue francesa, natural de Aquitania, hija del duque de los boyos, cuya capital sería Bayona. La actual tradición jacetana habla de ella como nacida en Bohemia, filiación aceptada por la inmensa mayoría de autores. Los bolandistas, op. cit., afirman que era española y aragonesa. FR. TOMAS DE TRUXILLO, *Tesoro de Predicadores*, día 25 de junio, da a entender que fue cordobesa. Descartadas, desde luego, las afirmaciones según las cuales Eurosia sería francesa o cordobesa, queda por explicar cómo surgiera la idea de su patria bohema. Creo que ésta fue obra indirecta del poeta medieval de Jaca, el cual habla en algunas estrofas de la «hija del rey» y en una del gozo que por su victoria debe sentir Bohemia. El sentido de la frase «hija del rey» se ve claro sin necesidad de tener que recurrir a la suposición de que llevaba en sus venas sangre azul. Y queda por aclarar esta estrofa:

*Multe letentur insule
letetur et Bobemia,
gentis prorsus incredule
omnis absit blasphemia.*

¿Se puede sacar de estos versos la conclusión de que Eurosia era de Bohemia? Parece bien claro que no, ya que de lo contrario lo mismo podría conjeturarse que había nacido en algún archipiélago. Lo lógico será pensar que así *insule* como *Bobemia* son dos palabras que se le hicieron necesarias al poeta de Jaca como simples y forzadas rimas de *incredule* y *blasphemia*.

gótica que hubo a ambos lados del río Gállego y en las montañas del Pirineo. Cenobios de vida dura, de una ascesis con todo el rigor que esta palabra requiere ³.

Su padre habría querido casarla, pero ella, al decir del poeta medieval, despreció lo mundano y prefirió recibir las arras que Cristo le ofrecía en la inefabilidad de un celibato con sabor de cielo. No quiso, sigue el poeta, admitir esposo mortal cargado con el pesado fardo del fango y sí quemar la lucerna de su graciosa juventud a los pies del único esposo bello y alegre. Y el olor de Eurosia, como de rosa roja, decoró los triclinios del Amado.

Después de unos años de vida monástica—que no debieron ser muchos—fue presa por los árabes y llevada al martirio. El poeta que vamos siguiendo habla de un cepo que le prepararon los infieles. Dice que ella aborreció tentadoras promesas cuyo fin era hacerla caer de las cumbres de la virginidad. Afirma que no doblegó su férrea voluntad a las amenazas de que fue objeto. Asegura que anatematizó el culto a los falsos dioses—que no son tales dioses, sino simulacros—. Y cuenta que su cabeza fue finalmente segada por el alfange del verdugo en la cueva de Yebra de Basa ⁴.

3. Habla con insistencia el tan repetido poeta de Jaca de la virginidad de la santa, como de su principal título de belleza espiritual. Es evidente que, de haber venido a Aragón con la intención de casarse, la exaltación del poeta debería considerarse como desplazada en cuanto afecta a esta virtud. Porque Eurosia habría sido efectivamente virgen, de hecho, pero no intencionalmente. Que no se trata de una virginidad meramente física, sino también intencional, aparece clarísimo en el curso de los tres poemas litúrgicos: a) *Subarravit eam rex glorie, mundialis expertem excorie*; un acto positivo de la santa anterior al voto de virginidad: el desprecio del mundo; y, en consecuencia, Cristo le entrega las arras, frase poética que lógicamente no puede significar más que la entrega del velo a la virgen consagrada. b) *Dum pater hanc proposuit terreno dare nuptui, Christus eam desponsavit celesti celibatui*, el padre intentó casarla, pero ella prefirió el celibato. c) Cristo, después de aceptarla como esposa suya, *eam exposuit malignorum conflictui*. d) El voto de virginidad aparece aún más claro en otra estrofa: *Eurosia... terrenum sponsum renuens*, desechando la idea de su padre, *celestem prorsus ambiens festivum et decorum*, prefirió el celeste esposo, bello y festivo. e) *Rosa rubens sponsi triclinia decoravit mira fragantia*, cual rosa encarnada decoró con su admirable fragancia los triclinios del esposo, figura poética que, traducida al hablar corriente, significa que Eurosia fue ejemplar en el monasterio. f) Por si quedase alguna duda, he aquí lo que dice el anónimo al hablar del martirio: aléjese la salud de los infames que con funesta espada amputaron la cerviz de la virgen consagrada.

4. Estas son las frases con que el poeta canta su martirio: a) *Posuerunt sibi laqueum peccatores*. El cepo que le prepararon quizá deba referirse a algún engaño para ver si lograban hacerle perder la virginidad, quizá se signifique con esta palabra el tan frecuente dilema de «o negar a Cristo o morir». b) *Aspernando promissa vilia nec promissis nec minis flectitur*. Las palabras *promissa vilia*, yuxtapuestas a *promissis* y *minis*, sugieren la idea de un ataque directo y burdo contra la castidad. c) Debió seguir la confesión de la verdadera fe, *deos esse demonia dum virgo protestatur*, y, como consecuencia, el primer cas-

En cuanto a la fecha del martirio de santa Eurosia, puede pensarse que ocurriera en la primera mitad del siglo IX. Y discurriendo por el camino de las posibilidades, se llega a la conclusión que pudo haber sido martirizada a principios de esta centuria o bien hacia el año 850.

Los primeros años del ochocientos fueron muy movidos en Aragón por obra y gracia de un jefe aragonés llamado Bahlul ben Marzuq, de los miembros de la familia Banu Qasi y de los inquietos muladíes de Huesca, por una parte, y por otra, de Amrus ben Yusuf, oscense, convertido al Islam y adictísimo al emir de Córdoba. Y éste fue quien, tras enconadas luchas, restableció la paz en estas tierras, avanzadas del imperio árabe. En el año 802, Bahlul ben Marzuq fue muerto y severísimamente castigados los Banu Qasi y los muladíes de Huesca. Por los años 809 y 812 fueron los francos quienes inquietaron a los dominadores del Islam y, cayendo sobre Aragón, intentaron apoderarse de la ciudad de Huesca⁵.

¿Fue martirizada Eurosia en el curso de alguna incursión de los ejércitos cordobeses contra los insurrectos muladíes oscenses, acaso huídos a las montañas del Pirineo? ¿O fue decapitada cuando los árabes perseguían al ejército franco en retirada hacia su patria? Acaso avale esta última hipótesis la matanza a que se refiere el poeta anónimo, cuando dice que Eurosia fue degollada *cum turmis fidelium*, «al tiempo que otros muchos fieles».

En ambas coyunturas, Eurosia y sus compañeras de monasterio habrían visto desgarrarse las místicas suavidades por las espadas de los árabes perseguidores ya sea de los rebeldes muladíes, ya de los francos vencidos. Calificadas o no de enemigas del emir, la soldadesca habría pretendido abusar de las olorosas y bellas flores de Cristo, que huirían asustadas a esconder el oro de su virginidad en la celebrada cueva de Yebra de Basa. Pero seguidas de cerca por los moriscos, no tardarían en ser descubiertas e inmoladas por no acceder a criminales caprichos.

Pero en algunos relatos se menciona el nombre de Abdarrahan. Es por esto que no se puede descartar en absoluto la suposición de que

tigo, el azote: *excusa carnis palea, pro Christo ventilatur*. d) Y finalmente la muerte: *decollanda; cervicem sacrata virginis amputarunt*. El proceso martirial de santa Eurosia entra de lleno en la más pura ortodoxia persecutoria: aprehensión, confesión, promesas, amenazas y muerte. Por lo que se refiere al lugar del martirio, no hay duda alguna. Así el poeta como la tradición jacetana están de acuerdo en que tuvo lugar en la cueva de Yebra de Basa.

5. E. LÉVI-PROVENÇAL, *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba*, t. IV de la «Historia de España», dirigida por RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL (Madrid, 1950), p. 102-104 y 118.

Eurosia hubiese recibido la palma del martirio en los mismos días que santas Nunilona y Alodia, es decir, en el año 851, cuando la furiosa persecución de los partidarios de san Eulogio ⁶.

En época incierta las reliquias de santa Eurosia fueron trasladadas a San Pedro de Jaca, la hermosa catedral románica, donde siguen siendo sumamente veneradas ⁷.

2 ESTA ES LA LEYENDA DE ORO QUE REFIERE LA VIDA Y MARTIRIO DE LA GLORIOSA santa Eurosia, virgen y mártir ⁸.

La esclarecida virgen y mártir Eurosia fue hija del serenísimo rey de Bohemia ⁹. Fue en el acto de recibir las aguas bautismales cuando le impusieron este nombre, cuyo significado es el de «buena rosa». Como si por medio de él hubiese querido el cielo dar a entender la belleza física y las excelsas virtudes que adornarían un día a la pequeña princesita.

Era casi una niña aún, cuando el rey de España solicitó la mano de Eurosia, a lo que accedió el rey de Bohemia gustosísimo por la suerte que así mimaba a su hija. Como convenía a la sangre real que corría por sus venas, la futura reina de España salió con toda pompa de su patria, entre amables aclamaciones, acompañada de su vistosísimo séquito de personalidades y nobles, que tratarían de suavizar la molestia del largo camino que iba a emprender. Pasó por Francia y llegó a Aragón por las montañas de Jaca.

Y he aquí que, cuando más alegre caminaba, confiadísima, la comitiva real, los sarracenos, dueños ya de casi toda España, se iban acer-

6. Sobre la fecha del martirio se han dado las más dispares opiniones. FR. TOMÁS DE TRUXILLO se inclina por los tiempos de Abderrahman II y asegura que santa Eurosia fue sacrificada en Córdoba para ser trasladada años después a Jaca. El P. RAMÓN DE HUESCA, pendiente de cuando hubo reyes cristianos en Bohemia, está por los años 868-870. AMBROSIO DE MORALES, *Crónica general de España*, lib. 16, cap. 15, parece defender que fue martirizada el año 838. Los bolandistas aceptan que muriera en el 714. Otras opiniones de menor importancia pueden verse en P. HUESCA, *op. cit.*

7. Dice el anónimo de Jaca a este respecto: *Beata gaudet funere iaccensis urbs et iubilat.*

8. La siguiente narración se inspira en las actas del siglo XVI, según las versiones de los breviarios de Huesca y Tarragona. Cfr. nota 1.

9. La lección IV de maitines del oficio actual de la santa, aprobado por la Sagrada Congregación de Ritos en 1902, habla de la nobleza de Eurosia, aunque sin nombrar a Bohemia como patria de la misma. La sitúa en el siglo VIII y añade que, como muchos cristianos, se refugió en un áspero monte cercano a Jaca, hasta donde llegaron los árabes, cuyo jefe, prendado de la hermosura de la santa, y conoedor de su ilustre prospaña, se esforzó cuanto pudo para ganarse su amor. Pero ella no cedió a los halagos, ni a las promesas, y se confesó cristiana. El tirano, tras muchos tormentos, mandó cortarle los brazos, los pies y la cabeza.

cando peligrosamente en misión de devastar los últimos reductos de los cristianos. Ferozmente bárbaros, los moros mataban, robaban y aherrojaban a los fieles de Cristo, muy cerca de donde se encontraba Eurosia.

Como la alarma corriera velozmente, a guisa de presagio de enormes calamidades, pronto llegó a conocimiento de los nobles bohemos peregrinos el peligro que les acechaba. No había tiempo que perder. Confiaron sus vidas y sus honras a las manos de Dios y huyeron a ocultarse a una cueva inaccesible en la cumbre de un monte muy elevado del Pirineo, no lejos de la villa de Yebra de Basa. Imaginaron que el lugar les defendería bien de la morisma, hasta que, pasado el peligro, pudieran decidir si continuaban la marcha hacia la cita del rey de España o si habían de volver sus pasos camino de Bohemia.

Allí estuvieron muchos días y llegó un momento en que el tormento de la sed diezmó cruelmente la entereza de los miembros de la comitiva de la princesa que había venido para ser reina de España y a la que Dios escogió para El, prendado de sus gracias. Eurosia, compadecida de sus acompañantes, salió fuera de la cueva y a su mandato surgió una fuente de agua cristalina, que ya no ha dejado de manar hasta el día de hoy.

Algún aullido traidor atrajo sobre Eurosia la atención de los moros, los cuales corrieron raudos en su búsqueda, igual que lobos rapaces en pos de inocentes cabritillos. Olfatearon montes y bosques, husmearon valles y vaguadas, registraron cimas y simas y... por fin, no sin la ayuda del demonio, descubrieron a la hija del rey de Bohemia, acurrucada en la oscuridad de la compasiva cueva de Yebra.

Hubo lucha. Los nobles y aguerridos bohemos se mostraron dignos de la confianza que en ellos depositara su soberano al encomendarles la custodia y defensa de su bella hija. Vendieron caras sus vidas. Pero sucumbieron a los embates de unas fuerzas muchísimo más numerosas y fuertes. Los pocos que quedaron con vida después de la refriega, fueron hechos prisioneros y cargados de cadenas.

Bien informados, los sarracenos sabían que Eurosia era de sangre real y que había venido a casar con el rey de España, a quien ellos habían derrotado estrepitosamente. Aconsejaron a los bohemos que abrazasen la ley de Mahoma y ofrecieron a Eurosia la corona y el tálamo conyugal de su rey. Así todos vivirían una vida llena de honores y de felicidad, abundante en riquezas y delicias. Advirtiéndoles que si no querían renunciar a Cristo, sufrirían inenarrables tormentos y la vileza de una muerte degradante.

Fue todo en vano. Los apuestos bohemos y, a su frente Eurosia, contestaron que la elección no podía ser dudosa y que, por tanto, estaban prestos a sufrir cualquier tormento, cualquier martirio, cualquier muerte, antes que caer en el horrendo pecado de apostasía.

Despechado, el jefe ideó entonces un horrible plan. Haría matar y despedazar a los acompañantes de Eurosia. Ella—pensó—, al verse sola, desamparada, tan lejos de su patria, huérfana de todo sostén y esperanza, accedería fácilmente a sus proposiciones. Así fue hecho. Y ante los ojos de la que vino para ser reina de España, fueron cayendo uno a uno los nobles bohemos y despedazados sus cuerpos. Se cree por las montañas de Yebra que fueron nueve los compañeros de la santa que sufrieron martirio antes que ella, uno de los cuales era su tío, el obispo Acisclo, y otro, su hermano llamado Cornelio.

Eurosia, llorando ardientes lágrimas, estaba allí en pie, sola. Había llegado la hora de apretar el cerco y rendir la fortaleza. El tirano trocó en amabilidades su fiereza y dijo que sentía él también la aflicción que turturaba el pecho de la virgen. Y delicadamente, como ducho cortésano, la coge por una mano y la lleva a la cima del monte, hermosa pradera que cuando se despoja del armiño invernal, lo hace para vertir regio manto verde cuajado de flores.

En el idilio del prado, cual enamorado galán, pone a los pies de Eurosia la corona que ceñía sus sienas. Será reina de España si accede a renunciar a la austera religión de Cristo para gustar las dulzuras del Corán. Y con fácil y dulce palabra, le dice de espléndidos palacios de mármoles y aguas juguetonas, de muelles divanes y almohadones de brocado, de ricas sedas y de fragantes ungüentos y esencias olorosas, de músicas soñadoras y de danzas azules...

Eurosia llora. La horrenda película de la matanza pasa una y otra vez por su retina que le escuece de pena y de llanto.

No. No acepta. (El Espíritu Santo ha avivado la llama de amor divino que titila en su corazón. Y ha revestido su alma con los muros y las almenas de sus dones inefables).

—¡¡No!!—chilla Eurosia y la luz de una sonrisa ilumina su rostro.

El galán torna a su fiereza y ruge mil improprios y aulla mil amenazas. Pero Eurosia está serena y ya no llora. El prado sembrado de flores sigue siendo verde, quizá más verde y con más flores en este momento. Y ríe la alegría que rebosa su corazón. Y de sus labios está a punto de saltar un ramo de melodías.

—¡Una muerte es poco para tanta insolencia!—piensa el tirano—. ¡Es insultante la terquedad de la virgen!

Y manda despedazarla, como a sus compatriotas. Eurosia ya no perderá la alegría. Ofrecerá al verdugo sus brazos, que caerán en seguida cortados a la altura de los hombros. Luego, la espada segará sus piernas por las rodillas. Y el rostro de la mártir será cada vez más encantador. Los cuatro surtidores del cuerpo de Eurosia, abiertos por la espada, sembrarán de rojas rosas el verde sublime de la pradera. Y cantará un ángel:

—Ven, esposa predilecta. Esta es la corona que te preparó el Señor. Tu nombre invocado por los fieles se tornará lluvia. Y será escudo contra las tempestades.

Por fin, Eurosia ofrecerá dócilmente al sayón su linda cabeza, que rodará por la hierba para que la besen cien flores.

Abandonado el mutilado cuerpo a la voracidad de aves y fieras, bajaron unos ángeles del cielo y entre cánticos de victoria lo llevaron a enterrar en la misma cueva de Yebra. Y es bien cierto que Dios ha obrado muchísimos milagros para enaltecer la memoria de santa Eurosia, que vino a España para ser reina y que en Aragón encontró otra corona: la de esposa del Rey de la Gloria. A El honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

3 DE LAS RELIQUIAS DE SANTA EUROSIA, VIRGEN Y MÁRTIR ¹⁰.

La persecución agostó la vida cristiana en las montañas de Jaca. Y pasaron muchos tiempos antes que los aragoneses volvieran a sentar allí sus moradas. Por esto se ignoró largamente el sepulcro de santa Eurosia.

Pero quiso Dios, por fin, la glorificación de su santa virgen y mártir y reveló a un pastor cuál era el lugar que guardaba tan sagradas reliquias.

Sucedió así:

Estaba un humilde y devoto pastor velando sus rebaños que pastaban en las jugosas márgenes del río Basa, cuando un ángel del Señor le habló y le dijo que fuera a la cueva de Yebra, donde habría de recoger las reliquias de santa Eurosia, que allí se hallaban escondidas, para llevarlas a la catedral de san Pedro, de Jaca, ciudad que a la sazón se estaba repoblando de nuevo.

10. P. RAMÓN DE HUESCA, op. cit., p. 220.

Obedeció el santo pastor. Se fue a la cueva que el ángel le había indicado y, efectivamente, encontró el cuerpo de la santa, aunque solamente el tronco y la cabeza, admirablemente conservados íntegros, con la frescura de carne y de piel con vida. De lo que habrán sido los brazos y las piernas, jamás se ha podido saber nada.

De alguna manera entendió el pastor que la cabeza de la mártir no quería salir de Yebra y por esto la dejó en la iglesia parroquial de aquella villa, para que fuera venerada en el mismo lugar del martirio. Puso con todo cuidado el tronco de la santa en sus alforjas y se fue camino de Jaca.

Dios ilustró el peregrinar del pastor con una bella señal de veracidad. Y por dondequiera que pasaba, las campanas de las torres soltaban sus badajos y tañían alegremente y solemnes sin que las moviera nadie. Fueron precisamente las campanas de Jaca echadas al vuelo por una mano invisible, las que advirtieron a los jacetanos para que salieran a las afueras a esperar algún regalo que Dios les mandaba. Y salió toda la clerecía y todo el pueblo que hubieron gran gozo al enterarse que se trataba de las reliquias de la gloriosa santa Eurosia ¹¹.

Y en Jaca sigue aún la parte más insigne del cuerpo de aquella santa que en sus montañas alcanzara la palma del martirio. Abogada contra la sequía, nunca se ha oído decir que, después de haber sido sacada en procesión tan venerable y venerada reliquia, no haya llovido antes de los tres días siguientes. Por cierto que en aquellos mismos días del caminar del santo pastor, estaban los campos tan secos, que ya la miseria asomaba lúgubre por la comarca. Y a la vista del tesoro, el cielo derramó copiosamente su bendición en forma de ubérrima lluvia que reavivó las plantas y los corazones.

11. La lección V del oficio actual de la santa data la traslación de sus reliquias a la catedral de Jaca hacia el año 1072. Algunos, siguiendo a JULIÁN PEDRO, *Chronica adversariaque commentus*, creen que el hallazgo del pastor tuvo lugar en el 935.

HIMNOS Y SECUENCIAS EN HONOR DE SANTA EUROSIA

EL CULTO LITÚRGICO.—Los calendarios del *Sacramentarium signatura 5* y del *Missale sign. 11* del Archivo de la Catedral de Huesca, datados, respectivamente, como del siglo XII y XIII, no nombran la festividad de santa Eurosia, cuya memoria aparece únicamente en el *Breviarium oscense sign. 14*, del siglo XIV, y aún añadida por una mano no anterior al siglo XV. Y la *Consueta oscensis sign. 21*, del siglo XV, del mismo Archivo que los otros códices, establece: *Fiat per totam diocesim duplex de sancta Eurosia, ex eo quod por ipsam multa fiunt miracula et corpus suum gloriosum reperitur in iaccensi sede.*

De todo esto se deduce que el rezo de santa Eurosia se introdujo en la diócesis oscense a lo largo del siglo XV, con solemnidades de rito doble, como manda la *Consueta* y como apunta la añadidura del citado breviario. Y, además, que los textos litúrgicos se tomarían del *de communi virginis et martyris*.

Sin embargo, dentro del obispado de Huesca, hubo la excepción de Jaca, donde se rezaba de esta santa con anterioridad al siglo XIV, por lo menos. El *Breviarium oscense sign. 13*, mal llamado del obispo Montcada, del mismo Archivo, fue escrito para la canónica de San Pedro, de aquella ciudad y en su calendario, línea correspondiente al *VII kalendas iulii*, se lee escrito por la propia mano del copista del códice: *Eurosie uirginis*, más la rúbrica *IX lectionum*. Pero en el cuerpo del manuscrito no aparece ni el más ligero texto propio de la festividad litúrgica en honor de santa Eurosia.

El sorprendente hallazgo de los himnos y secuencias objeto de este artículo, obliga a creer la existencia de un oficio de la repetida santa propio y exclusivo de la canónica de Jaca. Un tal Fernando Basurto, ciudadano jaqués, soldado que fue de los Reyes Católicos, dice que vió un manuscrito hecho a principios del siglo XV por un racionero de Jaca, con noticias de la santa mártir, en el que él mismo se inspiró para dictar su biografía en versos endecasílabos¹². Abrigo la sospecha de que el manuscrito de que habla Basurto sería una copia del oficio litúrgico de la santa. En su tiempo fue el pergamino del anónimo racionero el único monumento literario eurosiano que se conservaba, porque los libros de

12. P. RAMÓN DE HUESCA, op. cit., t. VIII, p. 216.

la catedral de Jaca, junto con la mayor parte de su archivo, habían desaparecido a consecuencia del tremendo incendio del año 1440 que destruyó gran parte de la magnífica iglesia románica.

Quizá fuera debido a la misma desaparición de libros litúrgicos y al posible hecho de que después del incendio el culto a santa Eurosia sufriera una profunda crisis, el que en el siglo xvi fuera redactado el nuevo oficio, aprovechando parte del anterior y perfilando mejor las lecciones históricas conforme a la más completa narración de la biografía eurosiana debida sin duda a la devoción del citado Basurto. Este nuevo oficio aparece por primera vez en el *Breviarium tarraconense*, editado el año 1523 por el arzobispo Pedro de Cardona. Unos años más tarde el obispo de Huesca Pedro Agustín daba a la stampa el *Breviarium oscense* —en el año 1547— que también incorpora este rezo con obligatoriedad para toda la diócesis ¹³.

Modernamente, en 1902, la Sagrada Congregación de Ritos concedió a la diócesis de Jaca, erigida tal en el siglo xvi, un nuevo rezo, el actual, que difiere substancialmente de aquél.

EL OFICIO MEDIEVAL.—Las antífonas y los responsorios que figuran en el oficio redactado en el siglo xvi ofrecen la curiosa particularidad de estar redactados en verso. Aunque a primera vista dan la sensación de ser pequeñas composiciones métricas sin ninguna interdependencia, debidamente examinadas, se descubre un doble nexo que las une: el metro y el temario. Puestas en orden según las exigencias de la métrica y los requisitos de continuidad narrativa, se ha obtenido de manera flúida una serie de himnos y secuencias, perfectamente arquitecturados, que encajan a maravilla dentro de los postulados de la himnología sagrada. La parte himnódica y secuencial del oficio medieval de santa Eurosia es completa. Únicamente sufre el vacío de la falta de la música que correspondería a cada una de estas composiciones.

Es posible que también formaran parte de este oficio las lecciones I, II y III que figuran en el breviario de Tarragona. Lecciones escritas en prosa rimada, cortas y sencillas como corresponde a las lecturas de maitines de aquella época.

Delicado es el problema de datar los himnos y secuencias de santa Eurosia, al no poderse seguir trayectoria alguna a través de manuscritos

13. P. RAMÓN DE HUESCA, op. cit., p. 481 470.

que hubiesen llegado hasta nosotros. Pero teniendo en cuenta el estilo, la narración misma, más comedida, más dentro del sentido histórico que la grandilocuente del siglo xvi, así como la circunstancia de haber sido aprovechados estos versos para antífonas y responsorios, no parece desacertado datar tales composiciones como de fines del siglo xii o principios del xiii.

Es indudable que nuestros poemas se deben a una misma inspiración poética y a un mismo autor. Sobre quién sería éste no puede ni siquiera barruntarse un nombre. Únicamente es dado creer que sería altoaragonés, y posiblemente de Jaca, atendiendo a las alusiones geográficas de los Pirineos, Jaca y la cueva de Yebra de Basa. Considerada, además, su formación liturgista, se vislumbra tras su anonimato un hábito canonical perteneciente a la canónica de la ciudad pirenaica.

LOS HIMNOS Y SECUENCIAS.—Sabido es que los himnos litúrgicos fueron escritos para ser cantados en las diversas horas canónicas. Y que durante la Edad Media hubo una gran afición a las *secuencias* y *prosas*, composiciones literarias con caracteres específicos, de formas estilísticas libérrimas, con melodías silábicas, que se cantaban después de la lectura de la epístola de la misa. Los himnos guardan siempre una rigurosa uniformidad de verso y de estrofa. Pero no las secuencias, que admiten las más variadas formas métricas y estróficas, con la particularidad de presentar pareadas las que podríamos llamar estrofas, con el fin de poder aplicar una misma melodía en las dos.

Es de advertir que no hay seguridad de que los presentes poemas eurosianos nos hayan llegado completos, sobre todo por lo que se refiere a las secuencias.

En cada estrofa se hace constar la aplicación que ha tenido en el oficio del siglo xvi, según la edición del P. Ramón de Huesca.

Himno «Exultent rivi».—Es un poema tetrástrofo de dímetros yámbicos, rítmicos los versos pares y catalectos los impares, de homofonía cruzada *abab*. Tiene todas las características de haber sido el himno de I Vísperas en el oficio medieval de santa Eurosia. A manera de breve síntesis, narra la pasión de la mártir jacetana:

1	Exultent rivi flumina	<i>antífona 2 del III Nocturno</i>
2	et montes pirenei	
	in virginis magnalia	
4	et in conspectu dei.	

II	Insurrexerunt perperam	<i>ant. de Prima</i>
6	a fide alieni	
	adversus regis filiam	
8	nefandi sarraceni.	
III	[Et] posuerunt laqueum	<i>ant. de Sexta</i>
10	[virgini] peccatores	
	[hi] quos in legis nucleum	
12	[no]scimus transgressores.	
IV	Deos esse demonia	<i>ant. 1 del I Nocturno</i>
14	dum virgo protestatur	
	excusa carnis palea	
16	pro christo ventilatur.	
V	Laudavit nomen domini	<i>ant. 2 de Laudes</i>
18	nam ipse est suavis	
	quod nomen omni nomini	
20	preest ut pupi maris.	
VI	In eius fortitudine	<i>ant. 2 del II Noct.</i>
22	sunt omnes conturbati	
	que iam est a formidine	
24	data securitati.	
VII	Ancillam tuam domine	<i>ant. del Nunc dimittis</i>
26	in pace dimissisti	
	quam hanc pro tuo nomine	
28	affligi permissisti.	
VIII	Enarrant celi gloriam	<i>ant. 2 del II Noct.</i>
30	dei celestis viri	
	qui suam hanc consociam	
32	noverunt accersiri.	

Es un tanto ambiguo el sentido de II 5-8. No está claro si *nefandi sarraceni* sea complemento de *regis* o sujeto de *insurrexerunt*. Históricamente no sería incorrecta esta interpretación: «En vano se levantaron los apartados de la fe contra la hija del nefando rey sarraceno». Y es que, a principios del siglo IX, en que posiblemente fue martirizada santa Eurosia, los muladíes de Huesca y los Banu Qasi y el jefe Bahlul ben Marzuq—que serían los *a fide alieni*—se sublevaron repetidas veces contra el emirato de Córdoba—*regis nefandi sarraceni*—. Si se acepta esta traducción habrá conexión entre las frases de esta estrofa y las de la siguiente, que habla, sin especificar, del «cepo que los árabes prepararon a la virgen». Con ello se querría significar que los fieles del emir habrían inculpado a la santa de adhesión a los rebeldes muladíes. Hase de confesar, sin embargo, que todo esto no aparece muy claro y que con las palabras *regis filiam* es posible se haya querido aludir a santa Eurosia, sin que ello signifique que el poeta medieval le adjudicara una regia prosapia, como quiere la tradición tardía.

Las primeras sílabas de los versos III 9-12, cerradas dentro de claudátor en el texto, han sido añadidas por mí en la creencia que esta estrofa fue forzada al convertirla en antífona, quizá con la intención de hacerla cuadrar en una melodía acomodada. En el verso 10 he cambiado el *sibi* que figura en la edición del P. Huesca por *virgini*, para que adquiriera la debida corrección métrica.

Himno «In huius alme virginis».—Este himno, de cinco estrofas de versos dímeters y yámbicos rítmicos y de rima cruzada, fue incorporado como tal en el oficio de santa Eurosia para ser cantado en los maitines. Aunque originariamente parece haber sido escrito para himno de Completas. Para su composición fueron plagiados algunos versos de otros himnos, como el I 4 y II 8.

Su idea central es pedir la intercesión de santa Eurosia para el perdón de nuestros pecados, a fin de merecer el beneficio de la lluvia:

- | | |
|-----|---------------------------------|
| I | In huius alme virginis |
| 2 | et martiris dulcissime |
| | laude da pacem famulis |
| 4 | lucis creator optime. |
| II | Finem aptas principio |
| 6 | bono largiris operi |
| | fructum finali termino |
| 8 | qui mane iungis vesperi. |
| III | Roris perfusa celici |
| 10 | Eurosia pinguedine |
| | nostra nos roget subtrahi |
| 12 | ne mens gravetur crimine. |
| IV | Ut pluvialis laticis |
| 14 | procuret stillicidium |
| | siccis terris latibulis |
| 16 | celorum pulset intimum. |
| V | Trino deo et simplici |
| 18 | prece supplicatoria |
| | sit postulamus cernui |
| 20 | laus honor virtus gloria. Amen. |

Himno «Est admirandum domine».—De este himno se han conservado solamente tres estrofas. Es muy posible que hubiera más. Consta cada estrofa de seis versos dímeters yámbicos, rítmicos el primero, segundo, cuarto y quinto, y catalectos el tercero y sexto, rimando *aabcch*. Quizá en el oficio antiguo figuraba como himno de Laudes.

Desde un punto de vista hagiográfico es muy interesante. De él se

desprende la creencia de que santa Eurosia fue virgen no sólo de hecho, sino también en la intención. Razón por la cual no pudo venir a España para desposarse con el rey cristiano. Además, de aquí también se desprende la probabilidad de que Eurosia hubiese profesado en algún monasterio altoaragonés:

- | | | |
|-----|--------------------------|----------------------------|
| I | Est admirandum domine | <i>ant. 1 del I Noct.</i> |
| 2 | ab angelo et homine | |
| | nomen tuum beatum | |
| 4 | quo beata pertulit | |
| | eurosia nec renuit | |
| 6 | penarum cruciatum. | |
| II | Laus eius in ecclesia | <i>ant. 5 de Laudes</i> |
| 8 | cum quo regnat eurosia | |
| | in gloria sanctorum | |
| 10 | terrenum sponsum renuens | |
| | celestem prorsus ambiens | |
| 12 | festivum et decorum. | |
| III | O flos vernantis gratie | <i>ant. del Benedictus</i> |
| 14 | aufer hostis fallacie | |
| | a servulis timorem | |
| 16 | eurosia celicola | |
| | fac ut mollia et frivola | |
| 18 | sint nobis in horrorem. | |

Himno «Aurora lux».— Otro pequeño poema que también figura en el oficio eurosiano del siglo xvi, como himno de Laudes. Son cuatro estrofas de versos dímteros yámbicos rítmicos, de homofonía cruzada:

- | | |
|-----|------------------------------|
| I | Aurora lux resplendeat |
| 2 | in devotorum cordibus |
| | lumen diei fulgeat |
| 4 | exultet celum laudibus. |
| II | Christe qui sanctam virginem |
| 6 | decorasti virtutibus |
| | da nobis fortitudinem |
| 8 | plasmator deus hominis. |
| III | Ut resistamus vitiis |
| 10 | spernentes mundi prospera |
| | in fine da certaminis |
| 12 | beata nobis gaudia. |
| IV | Huius precatu supplici |
| 14 | tue nos inherentie |
| | subde mercede dupplici |
| 16 | summe deus clementie. |

Himno «Mirificasti domine».—Otro bello poema tetrástofa de versos dímetros yámbicos uniformemente rítmicos, de homofonía cruzada, menos en las estrofas II, de rima *aabb*, y VIII, en *abba*. Quizá fuera éste el himno de II Vísperas.

Este himno canta la victoria de santa Eurosia y celebra su patrocinio. Creo que fue precisamente la estrofa IX la que dió origen a la tradición tardía que hace a santa Eurosia hijo de los reyes de Bohemia:

I	Mirificasti domine	<i>ant. de Completas</i>
2	eurosiam mirifice	
	quam adornasti [...]	
4	virtutibus salvífice.	
II	Hec est regalis civitas	<i>ant. 3 del II Noct.</i>
6	hec montis sion summitas	
	quam aquilonis latera	
8	non violarunt extera.	
III	Si prorsus omnis innocens	<i>ant. 3 del I Noct.</i>
10	scandit in montem domini	
	revera hanc omnipotens	
12	suo attraxit culmini.	
IV	Ad te de luce vigilat	<i>ant. 3 de Laudes</i>
14	cor fervens huius virginis	
	martirizata iubilat	
16	cum cetu dulcis agminis.	
V	Expleto carnis onere	<i>resp. 3 del II Noct.</i>
18	alleviata convolat	
	ad christum dato munere	
20	quod ante mortem postulat.	
VI	Beata gaudet funere	<i>resp. 3 del II Noct.</i>
22	iaccensis urbs et iubilat	
	hoc divino fit opere	
24	quod laus iugis intitulat.	
VII	Patrocinator valide	<i>resp. 1 del III Noct.</i>
26	toti prorsus confinio	
	virginitatis fervide	
28	ut resonat opinio.	
VIII	Perscrutando scrutinio	<i>resp. 1 del III Noct.</i>
30	pestes abscedunt varie	
	et clades multifarie	
32	ipsius patrocinio.	
IX	Multe letentur insule	<i>ant. 2 del II Noct.</i>
34	letetur et bohemia	
	gentis prorsus incredule	
36	omnis absit blasphemia.	

Secuencia «Hierarchia trina gaude».—Un tanto complicado es el problema de las estrofas que hemos agrupado en esta secuencia. Teniendo en cuenta las características que suelen presentar tales composiciones, y sobre todo a la vista de las que escribe el *Prosarium Troparium* del Archivo de la Catedral de Huesca, he creído haber hallado la solución a base de agrupar las estrofas de igualdad métrica. Y el resultado ha sido el siguiente poema, perfectamente lógico en el desarrollo de su contenido narrativo, panegírico y deprecatorio.

Las estrofas I, II, V y VIII constan de tetrámetros trocaicos con hemistiquio llano de acento sobre la séptima sílaba y hemistiquio esdrújulo de acento en la quinta, con homofonía interna y externa. Las estrofas III y IV son de movimiento yámbico con dos hemistiquios esdrújulos con acento sobre la sexta y, también, de rima interna y externa. Finalmente, la VI y VII están escritas en versos trocaicos y yámbicos, sin demasiada regularidad, formando hemistiquios y de rima igual que las demás:

I	Hierarchia trina gaude en spirat ecclesia	<i>Himno Vesperas</i>
2	lux inmensa digna laude martiris eurosie hostium collisa fraude antique nequitie.	
II	4 Adoremus christum regem celestis militie qui beate vite legem contulit eurosie	<i>Invitatorio de Maitines</i>
6	
III	8 Dum pater hanc proposuit terreno dare nuptui christus eam desponsavit celesti celibatui quam etiam exposuit malignorum conflictui 10 picturata virtutibus divinis parens nutibus omni se dedit ictui.	<i>resp. 2 del I Noc.</i>
IV	12 O felicitatis rosarii rosa rubens eurosia celestis sanctuarii habitatrix egregia 14 fac nos erroris varii devitare contagia proles illustris regia 16 et demonis nefarii allidere prestigia.	<i>ant. del Magnifi- cat de I Visp.</i>
V	18 Currit velox veneranda martir ad martirium a nephandis decollanda cum turmis fidelium et in celis coronanda cum choreis virginum 20 mors in vitam terminanda et a sanctis expectanda in terra viventium.	<i>resp. 3 del I Noc.</i>
VI	22 O proles magnifica virtutibus mirifica signis crebescentibus mundus obstupescit 24 in sanctorum meritis coequaris pre ceteris cunctisque presentibus magna laus accrescit.	<i>ant. del Magnifi- cat de II Visp.</i>
VII	26 Eurosia subveni alma martir interveni pro nostro facinore apud dei numen	

- 28 ne in hoc exilio pirata vel inspilio
infelici vomere misceat acumen.
- VIII 30 Patri nato pneumatique laus honor et gloria *Himno Visperas*
eadem laus utrobique multis applausoria
- 32 hic regnanti et ubique eterna memoria. Amén.

En el oficio eurosiano del siglo xvi fue aprovechada esta secuencia para himno de maitines, del que forma parte, tal como están, las estrofas I y VIII. Como las otras no valían a este fin, por no guardar la uniformidad métrica requerida, fueron sintetizadas en tres estrofas nuevas que, por otra parte, incorporaban a la parte poética del nuevo rezo la ya bien perfilada tradición según la cual santa Eurosia fue hija del rey de Bohemia y vino a España para casar con el último de los monarcas visigodos.

Son los tres siguientes tercetos de tetrámetros trocaicos con hemistiquios llano y esdrújulo:

- I Hec Bohemia natione nata regis incliti
virgo pura mentis bone stabilis propositi
et fortis in passione corporis expositi.
- II Hec cum rege hispanorum maritanda mittitur
turme tuende virorum nobili committitur
sed in via malignorum a turbis invaditur.
- III Hec invasa trucidatur cum sua familia
trucidata coronatur summi regis filia
iam effecta suffragatur multis sua gratia.

Secuencia «Exultemus mentali gaudio».—Es otra narración de la vida de santa Eurosia que completa la de la secuencia anterior, de la que quizá formase parte originariamente. Está escrita en versos rítmicos de movimiento trocaico, con dos hemistiquios, uno llano de acento en la tercera sílaba y otro esdrújulo, con el acento sobre la cuarta. La homofonía es solamente externa, aunque incidentalmente, y como por casualidad, aparece también en la cesura de algunos versos:

- I Exultemus mentali gaudio *resp. 3 del III Noc.*
2 celebremus festum devotius
cuius scimus iuvari radio
4 pietatis vere quamtocius
in ipsius laudis preconio
6 desudantes surgamus ocus.
- II Sacrosancta plaudit ecclesia *resp. 1 del I Noc.*
8 novo plausu nova letitia
dum illustris martir eurosia

- 10 mundum liquit petens celestia
 rosa rubens sponsi triclinia
 12 decoravit mira fragantia.
- III 13 Subarravit eam rex glorie
 14 mundialis expertem excorie
 ut ex textu patet historie
 16 virginalis fit pudicitie
 iam collega et laus munditie.
- IV 18 Pari sorte hec cum familia
 comitante in celis fruitur
 20 aspernando promissa vilia
 nec promissis nec minis flectitur
 22 cor sincerum forti constantia
 tenens christi amorem nectitur.
- V 24 Confundantur superbi emuli
 et in membris sint semper tremuli
 26 nam iniuste in sanctam virginem
 perpetrarunt cruentem rabiem.
- VI 28 Longe salus a peccatoribus
 fidei contradictoribus
 30 qui cervicem sacrate virginis
 amputarunt funestis gladiis.
- VII 32 Benedicat spelunca dominum
 ubi non est accessus hominum
 34 in qua virgo sumpsit martirium.
- resp. de I Vesperas y
2 del I Noct.*
- resp. 2 del II Noct.*
- ant. de Tercia*
- ant. de Nona*
- ant. 4 de Laudes*

Prósula «Regis nata».—No puede asegurarse que este poemita fuera escrito para santa Eurosia. Ni siquiera la nombra. Y su contenido puede muy bien pasar como un texto del oficio *de communi*. En el del siglo xvi figura como responsorio primero del segundo nocturno de maitines. Su estilo recuerda el de las prósulas que se cantaban después de la última lección de la hora nocturna.

Consta de tres grupos de versos, compuestos cada uno por tres dipódicos trocaicos y un dímetro trocaico catalecto, rimando *aaabaaabaaab*. Su agradable juego de palabras encierra estas dos ideas: Cristo, prendado de Eurosia, la desposó y ella no rehusó el martirio:

- Regis nata
 2 roborata
 spe firmata
 4 penas non abhorruit
 delicata
 6 deo grata
 morti data

- 8 solo tenuis corrui
adornata
10 sociata
adamata
12 quam christus concupivit.

Las lecciones de Maitines.—Forzoso es, aunque sólo sea a título de inventario, terminar la «poética» del oficio de Santa Eurosia con la transcripción de las lecciones de Maitines, en prosa rimada, tal como aparecen en los Breviarios de Tarragona, de 1523, y de Huesca, de 1547:

BREVIARIO TARRACONESE 1523

Lectio I. Beatissima igitur Eurosia virginitatis lilio decorata et passionis roseo cruore perfusa duplici meruit aureola insigniri tum propter virginitatis integritatem quam oblinuit tum etiam propter martyrii acerbitatem quam sustinuit.

Lectio II. Eurosia ethimologicè bona rosa, rosa suavitatis et redolentie, rosa puritatis et innocentie, rosa stabilitatis et pacientie. Redolentia et suavitas causantur in ipsius fame divulgatione, innocentia et puritas in finali continuatione: pacientia et stabilitas in martyrii perpersione.

Lectio III. Dicitur Eurosia a rore et satians, duplici enim rore satiavit indigentes spirituali videlicet et temporali, spirituali per morborum curationem, temporali per pluvie terre aride inundationem.

BREVIARIO OSCENSE 1547

Lectio VIII. Igitur non ociose hoc nomen Eurosia illi impositum est, quod bona rosa interpretatur. Est enim rosa suavitatis et redolentie, rosa iucunditatis et gratie, rosa confortationis et convalescentie, rosa puritatis et innocentie.

Ceterum quia euro pluviali vento comparata, arescentem terram fecundis imbribus irrigat, cunctisque egrotantibus implorata, corporis et anime medelam prebet, Eurosie idest prosperitatis et bone sanitatis nomen divinitus est adeptum.

¿Serán en realidad estas lecciones, más que una simple prosa rimada, el comentario a otra poesía que se ha perdido? La riqueza de rima y de imágenes inducen a responder afirmativamente.

ANVERSO Y REVERSO DEL CONQUISTADOR ESPAÑOL

Por ADELA LOPEZ PEGO

Si siempre resulta difícil enjuiciar con acierto un hecho de trascendencia en la historia de la humanidad, para nosotros españoles ha de serlo todavía más si se trata de algo tan íntimamente unido a nuestra esencia hispana como la manera de ser y la psicología de unos hombres que representaron en su tiempo la magnífica fuerza vital y expansiva de nuestro pueblo.

No se trata ahora, sin embargo, de estudiar la conquista de América desde el punto de vista meramente histórico, sino simplemente espiritual, o si se quiere, de un modo sentimental. Para comprender la conducta llevada a cabo por los conquistadores, ha de calarse primero y muy hondamente en su psicología, y después de ello se nos aparecerán, no ya como figuras de maniquí, que movidas por un gigantesco guiñol realizan sin cesar proezas y más proezas, sino como una legión de hombres de carne y hueso que lucharon y vencieron—y perdieron a veces—, situados, o mejor, enraizados en aquellos siglos tan españoles.

Lanzar gratuitamente una opinión cualquiera, laudatoria o insultante, acerca del comportamiento de los conquistadores es fácil, es quizá demasiado fácil, pero ese no puede ser nuestro objeto. La retórica o la hojarasca en torno a un problema tan fundamental y vivo para los estudiosos y aficionados a la historia de América, es casi un insulto a la seriedad y gravedad que han de tener los estudios americanistas.

Hemos pues de llegar, partiendo de la raíz contemporánea de los cronistas y pasando por las opiniones particulares de muchos escritores

de la conquista, a un conocimiento, si no exacto, al menos aproximado, del panorama mental y humano que ofrecían aquellos hombres en su contacto con el pueblo vencido. Todos sus sentimientos, la enorme sorpresa de verse de pronto encumbrados a la primera fila en la opinión del mundo, su desconcierto ante nuevas gentes y civilizaciones, su hombría, su religiosidad, su lealtad, y también su soberbia, su ambición, su crueldad, todos sus defectos que, por ser tan humanos, informan de un modo completo su esencia y su manera de ser, han de formar el objeto de este estudio; y tal vez al final podamos decir con toda verdad y con la fuerza enorme que poseen, estas palabras: el conquistador español del siglo xvi fue un hombre español y cristiano.

La Europa del siglo xvi: España.

Para poder comprender la psicología de una época, es necesario estudiar ante todo la plasmación histórica de esa misma época. Si queremos saber cómo fue la mentalidad de un hombre del siglo xvi, hemos de saber antes cómo vivía ese hombre, en qué medios se desarrollaba, con qué elementos culturales contaba, cuál era, en fin, para él, el campo experimental de sus hazañas. Es preciso, pues, vivir un poco la España del siglo xvi, ya que sin sentirla no podremos luego entrar de lleno en un mundo hasta cierto punto abstracto: en el mundo de los sentimientos y las ideas del hombre.

Pero España es sólo un elemento del conglomerado político europeo; España actúa tal vez de un modo distinto al de los otros países occidentales. El problema es, pues, quizá universal. Saber cómo era Europa en lo político y en lo religioso: éste ha de ser el primer jalón de nuestro estudio, y después, concretando esta visión panorámica a nuestra nación, encontraremos en ella forzosamente la huella y la acción profunda de los hombres que la formaron.

Europa en lo político está ya saliendo, a principios del siglo xvi, de ese estado de transición en que la pusieron de una parte las nuevas corrientes de los modernos estados, y de otra las reminiscencias feudales de la época medieval. Al comenzar el siglo xvi, Europa es en general una reunión de estados que tienden al absolutismo. En este nacimiento simultáneo de los diversos países no hay todavía una directriz hegemónica que actúe de un modo tajante. España ha descubierto América, y este va a ser sin duda el factor que, combinado con la aparición

en el trono de personas privilegiadas en el arte de gobernar, va a dar como resultado, a mediados del siglo, una situación privilegiada en lo político. Francia también aspira a la hegemonía; en el corazón de Europa, posee una cohesión de que carece España, por ejemplo. De aquí la dualidad francoespañola y las guerras de Italia. Inglaterra, por su parte, separada del continente y en una posición estratégica muy favorable, intenta manejar en su favor los intereses encontrados de Francia y España. Y los restantes países europeos, vacilando entre una y otra parte, son sólo instrumentos del trío político España-Francia-Inglaterra.

En resumen: unos estados modernos con tendencia a buscar la hegemonía; unos gobernantes hábiles en la política y la diplomacia; unos ejércitos que no se parecen ya en nada a las antiguas fuerzas feudales; y sobre todo, el sentimiento general de que se ha llegado a un punto en que la política, la diplomacia, la estrategia, la técnica guerrera son totalmente algo nuevo. Europa ha roto con la Edad Media. El Renacimiento no lo es sólo en las artes y las letras; lo es—y sobre todo—en la nueva vida política de los pueblos.

Pero toda la historia de la Edad Moderna no puede desprenderse del factor espíritu. En este sentido Europa, en el siglo xvi, se ve conmocionada por una serie de trastornos religiosos. Esto sin duda influye e incluso cambia el curso de una historia nacional.

En la Edad Media, Europa vivía en función no ya de una religión, sino de una institución a medias política: el papado. Pues bien, en la Edad Moderna, esta institución se subordina al poder temporal de un modo mucho más profundo, actúa de una manera más extensa, más superficial. En cambio, es ahora el dogma, la esencia pura de la religión, quien trastorna a veces toda una historia política. Europa ha perdido la fe, al menos esa fe ciega que alumbró a los cruzados. Es posible ya la duda. Antes no se concebía una defensa de la religión cristiana, porque su ataque era metafísicamente imposible. La revolución religiosa del siglo xvi es algo de raíces mucho más profundas que las que puedan tener las disputas, las dudas y hasta las guerras con los luteranos; es la crisis de la conciencia medieval. En religión hay también un renacimiento en el sentido de que aparece por primera vez su aspecto puramente subjetivo en el hombre. El desconcierto espiritual, que aparece justamente en este siglo xvi, es en cierta manera parecido al confusio-nismo existente en el alma de un adolescente. Europa no es más que eso: un adolescente pero con mucho peso detrás, y en la lucha por desembarazarse de ese peso, el mundo civilizado occidental va a desangrarse

en los campos de Flandes, de Italia, de Centroeuropa, a una luz nueva y sorprendentemente distinta de la que alumbró el mismo panorama siglos atrás.

Y en este mundo, España. España que comienza a serlo precisamente en el momento en que deja de ser el conjunto de varios territorios, condados o coronas, incorporándose al mundo moderno con el sentido absolutista de sus monarcas. Cayó el feudalismo al mismo tiempo que eran arrasados sus castillos; se domoñó el sentido del municipio como separatismo; se unió la clase media a las tareas del gobierno; la clase humilde adquirió la responsabilidad de una sumisión al rey muy distinta del servilismo que profesaba al noble; se pensó y se ejecutó la creación de un ejército permanente; se fomentó la propagación de la cultura renacentista; el plateresco llegó a todos los rincones al mismo tiempo que el ritmo sereno del endecasílabo. España renació intelectual, artística, social y políticamente. Pero en lo religioso España no necesitó renacer, porque su nacimiento había sido verdadero y perdurable; y ésta es la tónica que da España en la Edad Moderna: simplemente la conservación pura e intacta de su catolicismo. Ha de llegar el siglo xviii para que España rompa (y nunca de un modo absoluto) la línea armónica de tantos siglos.

Se ha dicho muchas veces que el español vive solamente de su historia pasada, y es que precisamente en esa historia pasada fue cuando el español vivió de un modo pleno, absolutamente acorde con su manera de ser.

Pues bien: un hombre cualquiera nacido en la España del siglo xvi se encuentra con que su nación es poderosa en lo político—el emperador Carlos bañó materialmente su reinado de esa sensación de poderío—, es fuerte en lo religioso—el dogma permanece intangible mientras vacila o sucumbe al otro lado de los Pirineos—, es afortunada en empresas gloriosas—América se ha descubierto y se está conquistando de un modo apropiado a los libros de caballerías—, es magnífica y exuberante en arte, en literatura... Este hombre, dotado además de un temperamento de atavismos árabes muy cercanos, no tiene más remedio que poseer el optimismo que le da solamente su nacimiento; si a esto unimos una visión del porvenir halagüeña en los extensos campos de la política, la religión, la conquista o las artes, tendremos una semblanza de lo que fue el español medio del siglo xvi.

Este hombre, con toda la fuerza vital de su temperamento, educación y conciencia de superioridad, ve ante sus ojos, si es que no ha hallado antes un acomodo afortunado en la Península, abrirse un camino

lleno de promesas. América a comienzos del siglo es todavía sólo una promesa; no se ha pasado de las Antillas, pero el espíritu del español, aventurero y deslumbrado todavía a lo medieval por las fantásticas narraciones de viajes, entrevé, y nunca con mayor acierto, las posibilidades que se le ofrecen en ultramar. Y marcha. Pasa a las Indias cargado de ilusión, de temeridad, de ambición.

Ya tenemos a los españoles en América; seguiremos su camino sin apartarnos de lo que de ellos nos dicen sus contemporáneos; tal vez alguno de los propios conquistadores nos hable con palabras sencillas en un castellano popular y realista. Estos serán sin duda los mejores testimonios.

Características del conquistador español.

Estudiando a grandes rasgos la historia de la conquista de América, lo primero que viene a la imaginación es la duda de que sean ciertas todas las hazañas que se nos cuentan. Y sin embargo, nada más verídico y comprobado documentalmente de un modo exhaustivo.

Humanamente hablando, para conseguir en menos de un siglo la conquista y descubrimiento de un continente inmenso, jugando únicamente un número de hombres escaso y casi sin recursos, hubieron de ser forzosamente necesarias en estos hombres unas cualidades especiales que hicieran posible semejantes empresas. He aquí, pues, cómo tan sólo la lógica nos dicta una tesis que luego se comprueba por el documento.

Un hombre desnudo de ambición, carente de valor personal, poco sufrido en su cuerpo, no hubiera podido andar tantas leguas, padecer tanta hambre y sed, ser herido una y otra vez y ver desvanecidas sus esperanzas en muchísimas ocasiones, sin sucumbir a este régimen de circunstancias difíciles. Ambición, valor, resignación: he aquí los tres rasgos indiscutibles del conquistador.

Pero cuando hablamos del siglo xvi español, parece que hablamos ante todo de religión. El conquistador ¿fue un hombre auténticamente cristiano? Independientemente de la veracidad de sus creencias, es evidente la fuerza impulsiva que tuvieron éstas. El conquistador, pensando que iba él solo contra miles de enemigos, nada hubiera hecho, sin duda; pero con la certeza (dada por su raíz y educación en la España del xvi) de que Dios era su guía, su ayuda y su fortaleza, pudo vencer en muchísimos casos desesperados. La religión en el conquistador es un aspecto poderoso de su personalidad.

El conquistador nace en una época moderna; ya empieza a pesar el sentimiento de patria en la balanza de los valores morales del individuo. Un siglo antes no hubiera sido «España» la que hubiera conquistado Méjico o Perú, la que hubiera descubierto el Pacífico o remontado el Amazonas. Hubiera sido tal principado, tal señor, tal fuerza parcial. El conquistador comienza a tener conciencia de patria al mismo tiempo que entera sumisión al rey; éste es su señor natural, y lo es por su derecho, de origen divino, a poseer la corona. Para el español-conquistador la traición a su rey es casi un pecado parecido al que entraña la apostasía o la herejía. Su propia subjetividad se inclina ante la objetividad de unos preceptos impuestos por el monarca. Por eso la traición es condenada con la muerte de horca que es la más infame de las muertes.

Pero todas estas cualidades positivas para la conquista son reafirmadas por otra no menos importante: se trata de la disciplina y obediencia al jefe. España no envió a América ejércitos organizados a la manera de los tercios de Flandes o de Italia, pero los hombres que fueron, llevaron el sentido moderno de la responsabilidad y de la disciplina. Si cada uno de los componentes de la exigua tropa de Cortés se hubiera alzado contra su legítimo mando, inútiles hubieran sido el valor, la ambición, el patriotismo y aun la religiosidad individuales.

Cuando este factor—obediencia y disciplina—falla, vemos entorpecerse la marcha de la conquista—guerras civiles del Perú—; cuando, por el contrario, se observa fielmente, vemos desaparecer los obstáculos más insuperables—descubrimiento del Pacífico por Balboa—.

Pero el conquistador no es un hombre perfecto; sus mismos defectos le afirman en su auténtica cualidad de hombre. Son innumerables las citas de cronistas y escritores españoles y extranjeros sobre la crueldad de los conquistadores. Esto es algo cierto; hubo muchos desmanes en la conquista y muy vituperables, de acuerdo. La triste verdad es que en muchos sitios no se hubiera llegado sin estos desmanes a una conquista positiva. Desde luego, hubo lugares en que la penetración pacífica hubiera resultado práctica; en otros, en cambio, tenía que emplearse la fuerza. El español, que no sabía matizar, empleó la fuerza cruel. Pero es que estas distinciones no pudieron apreciarse hasta que hubo cierta perspectiva histórica.

Individualmente, y por regla general, los procedimientos fueron muy poco suaves y hasta injustos; la codicia del oro, poderoso incentivo de los españoles, hubo necesariamente de dar este resultado. En el siglo xvi andaba la moral muy separada del dogma; actualmente sucede

todo lo contrario, por lo menos en la apariencia. Hernán Cortés pudo recibir para él y sus soldados un presente de mujeres ofrecido por un caudillo mejicano, solamente después que estas mujeres hubieron sido bautizadas; esta es la anécdota-símbolo de toda una conducta llevada a cabo por los españoles en América. Hoy nos parece esto una cosa absurda; entonces fue un hecho tolerado, ya que no sancionado, por el capellán de la expedición cortesiana fray Bernardo de Olmedo.

Así se nos va dibujando la figura del conquistador a través de una serie de trazos que son sus rasgos espirituales fundamentales. Pero es necesario comprobar documentalmente la veracidad de estas aserciones, y entre la inmensa cantidad de testimonios que nos ofrecen escritores y cronistas, he entresacado algunos muy expresivos que confirmarán sin duda apreciaciones que de otra manera podrían aparecer como gratuitas.

Testimonios de escritores y cronistas.

Hemos dicho que el español, cuando pasa a Indias, lo hace con un objetivo determinado de buscar fama, gloria, hazañas, en que basar su fortuna. Este es un determinante de la conquista, el factor ambición. Ya no sólo frases o citas de los cronistas, la historia misma está formada ante todo por la ambición personal de los conquistadores. Las conquistas de Méjico y Perú, por ser las más conocidas, son el mayor ejemplo que se pudiera presentar. Los 13 de la fama de Pizarro son el exponente. Y nos lo dicen los escritores; aquel Inca Garcilaso, cuyo padre fue el típico representante del conquistador español, dice: «Los españoles... andaban tan ganosos de descubrir nuevas tierras... que volvían de nuevo a nuevas conquistas y mayores esfuerzos para salir con mayores hazañas que eternizasen sus famosos nombres»¹.

El español conquistador busca la gloria con el mismo afán con que lo hiciera en los tiempos medievales el caballero. El campo americano es en este sentido el terreno apto para una especie de caballería andante del siglo xvi. La impronta de varios siglos de Reconquista se manifiesta en América del mismo modo que en los campos de Andalucía contra el musulmán.

1. GARCILASO DE LA VEGA, el Inca, *La conquista del Perú*.

No hace falta poner a prueba este rasgo indiscutible en el alma del español de la Edad Moderna. Es absolutamente veraz. Y nos lo repiten todos los cronistas: Bernal Díaz, López de Gómara, el rudo Cabeza de Vaca ². También nos hablan voces más cercanas a nosotros: Prescott, Lummis, extranjeros que ponen su sinceridad antes que una animosidad inexplicable. La ambición personal del conquistador es algo absolutamente concedido por los escritores españoles y extranjeros.

El acicate de la ambición va unido ciertamente en el conquistador español a un afán de lucro lógico. El oro es el «leit motif» de las crónicas de la conquista. El es en muchísimos casos la meta a la que se quiere llegar. Sería inútil y hasta pueril el negarlo y todavía más pueril el intentar justificarlo. En realidad no hace falta. No es desdoro para el conquistador fijar sus ojos y sus miras en algo que indiscutiblemente proporciona felicidad. Actualmente sucede lo mismo y a nadie se le ocurre criticar tal conducta o tal punto de vista.

El conquistador desafiaba peligro tras peligro por encontrar el vellocino de oro: «Como el oro comúnmente todos los hombres lo deseamos, y mientras unos más tienen más quieren...» ³, nos dice Bernal, que sin duda participó en esta sed de oro. López de Gómara adopta una actitud pudibunda y regañosa en el mismo asunto, la actitud del que vió la cosa desde lejos: «Empero grandísima culpa tuvieron por tratarnos muy mal, acodiándose más al oro que al prójimo» ⁴. Como nos dice el famoso hispanista Lummis: «A esta universal y perfectamente legítima afición al oro, debemos principalmente el que se descubriese la América». De manera que a nosotros, españoles, sólo nos toca de un modo evidente ensalzar tan bendita debilidad que abrió camino a una civilización.

La búsqueda de Eldorado, de las siete ciudades, de tantos y tantos mitos, fue la ocasión para que las exploraciones se realizaran en extensos territorios que de otra manera nunca se hubieran abierto a los ojos de los españoles. El oro que en Europa apenas existía, aparecía deslum-

2. ALVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA, *Naufragios y comentarios*: «Que yo quería más aventurarme al peligro... que no... dar ocasión a que se dijese... que me quedaba por temor... que yo quería más aventurar la vida que poner mi honra en esta condición».

3. BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva-España*, 1.^a parte.

4. FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA, *La historia de las Indias y conquista de México* (Zaragoza, 1552).

brante en la nueva tierra ⁵. Y el español se cegó, se cegó de un modo absolutamente normal y humano. No vio lo que venía después. No entrevió en un principio las inmensas posibilidades que le ofrecía aquella tierra. Los conquistadores sólo vieron el brillo de unos cuantos objetos y el rápido correr de una cascada dorada que caía desde las altas mesetas peruanas y bolivianas... Era una fiebre que les envolvía apenas sentaban el pie en el nuevo continente. «El oro—dice Prescott—era el estímulo y la recompensa, y al correr tras él su naturaleza inflexible pocas veces vacilaba ante los medios» ⁶. Los españoles buscaban el oro como un ídolo, y ciertamente a este ídolo fueron sacrificadas muchas vidas y muchos intereses sagrados. La codicia del oro humanizó quizá en demasía la conducta de los conquistadores. Estos tenían que volver a España o lograr en América un porvenir brillante; para ello contaban con una ambición que les había de conseguir la fama personal y con un porvenir de riqueza a que les conducía sin duda su desmedido afán monetario y de recompensas.

Hemos afirmado rotundamente el valor humano extraordinario del conquistador. Para probarlo basta leer la simple historia de unos sucesos casi inverosímiles. Dice Kirkpatrick: «Es difícil encontrar lo normal en los hechos de los conquistadores» ⁷. Todo es desmesurado, desaparece aquí la pincelada minuciosa que hubiera empleado un pintor primitivo flamenco. Es la hazaña barroca, monstruosa, iluminada por una luz potente ⁸ y a veces desgarrada. Se pierde la noción individualista. Ya no se trata del valor de un conquistador determinado, sino del valor en sentido universal, del heroísmo colectivo. Y sin embargo, aunque parezca paradójico, el español sintió miedo, sintió temor de aquella desusada aventura, el terror de lo desconocido, la impresión tremenda de aquella gritería, avalancha humana que se le venía encima tantas y tantas veces. Sí, él tenía conciencia de superioridad, pero no podía evitar el sentimiento tan humano del miedo, no de la cobardía. Nos dice Cortés: «Certifico a vuestra majestad que no había tal de nosotros que no tuviese mucho temor por nos ver tan dentro en la tierra y entre tanta y tal gente y tan sin esperanzas de socorro» ⁹. El conquistador tuvo miedo,

5. PEDRO PIZARRO, *Relación del descubrimiento y conquista... del Perú*: «Los que a esta tierra vinierades, sabed que hay más oro y plata en ella que hierro en Vizcaya».

6. W. H. PRESCOTT, *Historia de la conquista del Perú* (trad. esp., Madrid, 1847).

7. F. A. KIRKPATRICK, *Los conquistadores españoles*.

8. «Se siente uno tentado a escribir la historia de la conquista española con superlativos», dice el mismo KIRKPATRICK, op. cit.

9. HERNÁN CORTÉS, *Primera carta de relación de la conquista de Méjico*.

pero no respondió a él, respondió sólo a la fuerza de su nacionalidad y de su sangre, de su temperamento y de su tradición. Y después de haber vencido, cuando veía a los indios sometidos, humildes, casi adorando a aquellos nuevos ídolos blancos, el español sólo pensaba en que esta sumisión la había ganado él con su valentía, con su fuerza, con su ánimo, y «preciábase de sí mismo con jactancia»¹⁰, adquiriendo nuevos títulos y estímulos su valor después de cada batalla—su valor que había de cimentar una fama y que era algo ineludible—. Como impulsado por un ciego destino, el conquistador tenía que poseer un gran valor, era una condición obligatoria, y Hernán Cortés así lo exigió de sus soldados¹¹ cuando éstos se encaminaban a Méjico, en un país lleno de emboscadas, cercado de peligros, como dice Bernal: «Qué hombres ha habido en el Universo que tal atrevimiento tuviesen». Y no se trata de una conclusión con pretensiones racistas; es pura y simplemente una exposición de los hechos.

Parece insistente e incluso machacona la alusión de los cronistas al valor de los conquistadores; es una nota siempre repetida y siempre nueva. Ahora, a la luz de cuatro siglos, leemos estas afirmaciones con un innegable y disculpable orgullo. Sentimos lo que podría llamarse una «alegría nacional», porque somos herederos directos de los protagonistas de aquellas novelas auténticas. Y sencillamente, comprendemos su reacción clara y viril, comprendemos como nadie la verdad de estas palabras dichas por un escritor barroco del más puro estilo: «Porque los españoles no conocían el temor, como enseñados a grandes peligros y hechos a buscar la gloria entre las dificultades»¹².

Quizá hablara Cortés con otras palabras más duras y no tan bien ensartadas; Antonio de Solís las tradujo a un estilo floreado, pero dejó intacta su profunda verdad psicológica; nosotros pensamos y decimos con él: «Mal conocéis... a los de mi nación. Ese camino que habéis embarrizado, se ha de seguir sin otra razón que su misma dificultad, porque los españoles, siempre que tenemos elección, nos inclinamos a lo más dificultoso»¹³.

Y no es pretensión nuestra afirmar en este sentido la superioridad

10. GARCILASO DE LA VEGA, *La conquista del Perú* cit.

11. BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, *Conquista de la Nueva-España* cit.: «Cortés le respondió medio enojado que valía más morir por buenos, como dicen los cantares, que vivir deshonrados».

12. ANTONIO DE SOLÍS, *Conquista de Méjico*, I. I.

13. ANTONIO DE SOLÍS, *Conquista de Méjico*, I. I.

española a la de otras naciones. Probablemente y en casos parecidos se hubieran puesto éstas a la misma altura. No habla España al comparar la figura de César con la de Cortés o Pizarro; es un norteamericano quien lo hace, es Charles F. Lummis ¹⁴. ¿Hemos de creerle? ¿Qué veracidad otorgaremos también al en muchas ocasiones parcial Prescott, cuando afirma que «sólo hombres de extraordinario valor físico y valentía podían haberse librado de ser aniquilados por el mero peso de la cantidad?» ¹⁵.

El español luchó por conservar su valor y esta lucha fue quizá lo más meritorio de su esfuerzo. Se entrevé el choque entre los dos sentimientos encontrados, en aquel barullo espantoso que debió ser cada encuentro con el enemigo, con los oídos ensordecidos por el clamor de la «guazabara», con la vista cegada por el correr de la sangre, con el pensamiento puesto en un porvenir horroroso de torturas e incluso canibalismo, con toda aquella tierra nueva que se les venía encima con una naturaleza desconocida y llena de asechanzas. El hombre en esos momentos perdía toda noción de hombre, no podía, le resultaba imposible ser cobarde, y se lanzaba ciegamente a la lucha, quizá a la muerte con una loca y extraña impasibilidad. Uno de ellos recuerda estos momentos, y su recuerdo al cabo de varios años es curiosamente vívido: «Era tanta la gritería y vocería que había, que todos estábamos como atónitos» ¹⁶. De haber habido una inteligencia absoluta y comprensión de lo que era aquello, tal vez la hazaña no hubiera sido posible. Si aquella sublime ignorancia era heroísmo, resultan ciertas las palabras de José María Salaverría: «Del heroísmo ha nacido América» ¹⁷.

Dije anteriormente que el conquistador en general poseía un rasgo: la disciplina militar, pero esta disciplina no debe entenderse al modo estrictamente castrense u ordenancista; en realidad, las expediciones de los españoles en el siglo xvi no eran expediciones militares. El conquistador no era un soldado en el sentido moderno de la palabra, ni siquiera lo era como su contemporáneo de Italia o Flandes.

14. CH. F. LUMMIS, *Los exploradores españoles del siglo xvi* (trad. esp., Barcelona, 1916): «Lo cierto es que aquel grande hombre, pequeño y calvo, de la antigua Roma... ninguna proeza llevó a cabo que superase las de cada uno de estos cuatro héroes españoles».

15. W. H. PRESCOTT, *History of the conquest of Mexico* (Nueva York, 1843).

16. PEDRO PIZARRO, *Descubrimiento y conquista... del Perú* cit.

17. JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA, *Los conquistadores. El origen heroico de América* (Madrid, 1918).

Defectos de los conquistadores.

El conquistador no iba a América a obedecer bajo juramento a un superior, y sin embargo la virtud de la disciplina fue característica del español en América; claro que una disciplina muy «sui generis». El español luchaba a las órdenes de su capitán de una manera intuitiva casi; él se sentía perdido si se desligaba de su jefe por desobediencia, se veía solo y aislado en un país desconocido. Por eso, la desobediencia personal se dió pocas veces. Sí, en cambio, la colectiva, lo que vulgarmente se llama rebelión. De éstas hay bastantes casos y la razón es clara. El español iba con el propósito de subir muy alto, no se podía resignar de por vida a una condición subordinada, y por eso cualquier error del jefe era aprovechado en muchos casos como ocasión de protesta, de facción y aun de violencia. Las exploraciones y conquistas del Río de la Plata se vieron muchas veces oscurecidas por actos de este género y quizá la razón fue la falta de un caudillo enérgico que como Cortés o Balboa supiera conducir a las gentes con diplomacia e inteligencia. «Digo que nunca capitán fue obedecido con tanto acato y puntualidad en el mundo», dice Bernal¹⁸. En este caso concreto, repito, la disciplina se mantuvo absolutamente, gracias a la sagacidad de Hernán Cortés; éste, en efecto, habiendo decretado en su mente una medida cualquiera, la sometía hábilmente a la consideración y consejo de sus soldados, procurando conducir la opinión en el sentido que él deseaba. Tal fue el famoso caso de la destrucción de los barcos. Bernal Díaz del Castillo cayó en esta especie de trampa cortesiana; nos lo cuenta con su habitual sencillez: «Como entre nosotros había caballeros y soldados tan excelentes varones y tan esforzados y de buen consejo que Cortés ninguna cosa decía ni hacía sin tomar primero sobre ello muy maduro consejo y acuerdo con nosotros...»

Esto sin embargo no ocurrió en todas partes, y sobre todo en el continente Sur las diferencias y rencillas fueron abundantísimas, no tanto por falta de disciplina militar como por choque entre soberbias de gran calibre, pues condición del conquistador era su soberbia exagerada, el excesivo engreimiento propio y, por consiguiente, la rivalidad que llegaba

18. BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, *Conquista de la Nueva-España* cit.

a límites insospechados ¹⁹. Así fue como se malogró la primera etapa del gobierno del Perú recién conquistado. Pizarro y Almagro llegaron a esta triste situación y el historiador Prescott se extraña de que para mantener una alianza efectiva durante la conquista tuvieran ambos que firmar un documento comprometiéndose solemne y religiosamente a guardar la hermandad necesaria ²⁰. Después se rompió este vínculo. Su soberbia les condujo a la enemistad, al odio: «Estaban ya emponzoñados», nos dice Pedro Pizarro, y arrastraron en su caída a todo el país.

Otro defecto muy español y del que no carecieron ciertamente los conquistadores, fue la envidia. Unida a la ambición, la vemos alcanzar a personajes de quien en verdad nos duele la existencia de tal condición. El afán por igualar y aventajar se extendió por todo el continente en una gradación monstruosa. Tenemos también abundantes textos que nos lo confirman ²¹.

Pese a tantas rivalidades, discordias y envidias entre los conquistadores, tenían éstos un aglutinante; era su evidencia de que trabajaban por una causa común. En el siglo xvi, como consecuencia de la creación del Estado absoluto español, unificado, empieza a tener sentido la idea de patria. Claro que no es este sentimiento actual que se mezcla con un cierto sentimentalismo. Ciertamente nada menos sentimental que el siglo xvi español. Será heroico, absolutamente grande, magnífico, pero no sentimental.

Sentimiento monárquico y religioso.

A mi modo de ver no es tan grande en el conquistador la sensación de que trabaja por una patria madre, como la de que todo su esfuerzo se ofrenda al Rey. No se puede olvidar la cercanía de la época medieval; y no es que se trate de un sentimiento feudalista; no, es algo

19. PEDRO PIZARRO, *Descubrimiento y conquista... del Perú* cit.: «Otros dellos que fueron con Almagro al Cuzco venían tan hinchados y soberbios que todo este reino les parecía poco».

20. W. H. PRESCOTT, *Conquista del Perú* cit.: «El tono religioso de este documento es uno de los rasgos más singulares, especialmente si lo ponemos en contraste con la política cruel que siguieron los mismos hombres que lo firmaron, en su conquista del país».

21. Como HERNÁN CORTÉS, *Cuarta carta de relación de la conquista de Méjico*: «Y estando en esta villa del Espíritu Santo... me llegaron otras cartas... en que me hacían saber cómo las pasiones entre el contador y el tesorero todavía duraban... y que... habían puesto mano a la espada». ANTONIO DE SOLÍS, *Conquista de Méjico* cit.: «Y algunos soldados fomentaban el espíritu de venganza».

mucho más sutil y complicado. Es el sentido señorial de la vida visto a través de una concepción eminentemente moderna. No se pide al conquistador la lealtad absoluta de corazón e inteligencia al Rey, pero él la da voluntariamente como algo que no puede dejar de hacer, como algo que rastreando pueda quizá encontrarse en las más antiguas gestas españolas, en lo que yo creo el arranque de los libros de caballerías, en la lealtad de Mio Cid. Simbólicamente el mote que el conquistador lleva en su escudo es el servicio del rey; éste lo es por derecho divino y el español del siglo xvi, más que saberlo, lo siente ²², y es capaz, en consecuencia, de llegar al final de su empresa en una franca lealtad a su señor natural. En la carta enviada a la reina doña Juana y al emperador Carlos por el Ayuntamiento de Vera Cruz, se expresa de manera tajante: «Aunque hemos padecido infinitos trabajos, hemos servido a vuestras reales altezas y serviremos hasta tanto que la vida nos dure» ²³. Abundan en este sentido los testimonios y pasajes. Los caudillos españoles, llevaran o no requerimiento, parecían ser emisarios de una manifestación común: la de advertir a los indígenas que en adelante habían de obedecer al rey español ²⁴.

El sentido caballeresco de la lucha por una dama es substituído en el campo de la conquista por el del esfuerzo y la fatiga en aras de un interés nacional y hasta cierto punto trascendente al amalgamarlo con el sentimiento religioso. Así pudo decir Hernán Cortés: «Encomendándome a Dios y pospuesto todo el temor del daño que se podía seguir, considerando que de morir en servicio de mi Rey... se nos seguía farta gloria» ²⁵.

Los indios escucharían atónitos aquellas desconocidas grandezas que los españoles derramaban profusamente. Para ellos no tenía el menor interés el lejano señor que veneraban los blancos. Para éstos era uno de los motivos de sus fatigas y sus esfuerzos. El quinto del botín que se reservaba para la corona era algo intangible. Claro que hablamos en términos generales, ya que hubo gentes entre los conquistadores para quienes no existían escrúpulos de ningún género.

22. ANTONIO DE SOLÍS, *Conquista de Méjico* cit.: «Su causa nos lleva (la de Dios) y la de nuestro Rey, que también es suya, a conquistar regiones no conocidas».

23. Carta enviada a la Reina D.^a Juana y al Emperador Carlos su hijo por la Justicia y regimiento de la Villa Rica de la Vera Cruz a 10 de julio de 1519.

24. RUY DÍAZ DE GUZMÁN, *Historia argentina del descubrimiento, conquista y población del Río de la Plata*: «Y les procuró dar a entender las cosas de nuestra Santa Fe y buena policía, como la subordinación al Rey nuestro señor a quien debían toda lealtad, reconociéndole por su soberano señor».

25. HERNÁN CORTÉS, *Carta de relación de la conquista de Méjico*.

Formación cultural del conquistador.

Respecto a la formación cultural del español conquistador, hay que reconocer que se hallaba a peor altura que la de sus contemporáneos de la Península. Es decir, era nula o muy descuidada. En aquellos momentos funcionaban en España dos Universidades: Alcalá y Salamanca, pero el individuo que marchaba a las Indias era en la mayoría de los casos un aventurero para quien el estudio de las Humanidades no tenía el menor interés.

Su «modus vivendi» no se encontraba en las letras, sino en las armas, lejos de los claustros renacentistas y refinados; al aire libre, en una aventura que llenaba totalmente su temperamento positivo y sencillo. En muchas ocasiones el conquistador no sabía ni leer. Poseía tan sólo la sabiduría experimental adquirida en el curso de una vida azarosa; por eso su ignorancia no era la que podría poseer un cazurro labrador castellano. El conquistador se desenvolvía por sí mismo y en su reducido bagaje cultural él sabía encontrar, en el momento oportuno, un recuerdo, una idea sugerida por las cosas nuevas que veía. Así el soldado Bernal Díaz del Castillo, que en su niñez habría oído y leído sin duda muchos libros de caballerías siguiendo la moda del siglo, supo en una oportuna comparación encontrar el paralelo que le sugería una curiosa y nueva civilización con una entidad abstracta y maravillosa no existente en la realidad: «Y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua... y aquella calzada tan derecha y por nivel como iba a Méjico, nos quedamos admirados y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís»²⁶.

Otros, muchos ciertamente, llevaban tras sí una estela viajera que les daba cierto aire de prestigio. Habían estado muchos de ellos en Italia o Flandes en esos tiempos en que el campo de batalla español era tan grande casi como Europa, y aunque lo que veían era totalmente nuevo para ellos, sabían comportarse en su asombro sin papanatismos provincianos²⁷. «Cierto — afirma Pedro Pizarro — pocas leyes habían leído estos señores ni entendido»²⁸. Auténticamente cierta la afirmación, por

26. BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, *Conquista de la Nueva-España* cit.

27. Como lo atestigua el mismo BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, *Conquista de la Nueva-España* cit.: «...e entre nosotros hobo soldados que habían estado en muchas partes del mundo... en Italia y Roma... y dijeron que plaza tan bien compasada y con tanto concierto y tamaño e llena de tanta gente no la habían visto».

28. PEDRO PIZARRO, *Descubrimiento y conquista... del Perú* cit.

lo menos en lo que respecta a la masa anónima. Los caudillos constituían en ocasiones una excepción. Hernán Cortés, con dos años de Universidad, todavía recuerda algo de aquellos latines de su primera juventud, y orgullosamente los suelta cuando quiere impresionar de un modo favorable con su erudición al emperador; así, dice en su primera carta de relación: «E aún acordeme de una autoridad evangélica que dice: *omne regnum in seipsum divisum desolabitur*»²⁹. Como contraste, el otro gran caudillo, Pizarro, no sabía ni firmar con su nombre; y como él muchos. Naturalmente, pasado el período de conquista, esta incultura tremenda, este analfabetismo rendía su fruto, muchas veces fatídico y no pocas mediocre; siempre muy por debajo del nivel que una conquista semejante hacía esperar.

Optimismo y rasgos de delicadeza en el conquistador.

He dicho antes que nadie menos sentimental que un conquistador español del siglo xvi, pero esto no quiere decir que el español del xvi careciera en absoluto de sentimientos delicados. Desde luego, fracasa quien intente buscar un reblandecimiento emocional en la conducta o frases del conquistador, pero rastreando concienzudamente, se llega a apreciar algún fallo en la dura corteza impuesta por las circunstancias, el medio ambiente, la época y el temperamento español recio de suyo. Es curiosa la relativa abundancia en el derramamiento de lágrimas. Muchas veces leemos que éste o aquél lloraron por tal o tal causa. El hombre moderno llora muy poco, a lo menos en público y sin embargo su sensibilidad está incomparablemente más afinada que en el siglo xvi³⁰.

El conquistador tenía, y es inútil decirlo, un buen humor muy desarrollado; en gran parte fue este el motivo de que pudiera sufrir tantos trabajos y peligros. Su optimismo sabía levantarle de la más negra desesperación a un estado de ánimo normal; es el humor español de tradición tan añeja que le hace reír en los momentos de mayor cerración futura «como si fuéramos—dice Bernal Díaz del Castillo—a bodas y regocijos, y sabíamos que otro día habíamos de entrar en batallas y que habíamos de vencer o morir en ellas...»

29. HERNÁN CORTÉS, *Primera carta de relación de la conquista de Méjico*.

30. PEDRO PIZARRO, *Descubrimiento y conquista... del Perú* cit.: «Yo vide llorar al Marqués de pesar por no podelle dar la vida». BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, *Conquista de la Nueva-España* cit.: «E Cortés lloró por él... y hombre hobo entre nosotros... de que fue tan llorado como si fuera nuestro padre».

La camaradería les unía en todo momento, y en sus instantes de expansión festiva mezclábanse los jefes o los subordinados en un común regocijo, como aquel tan graciosamente infantil que produjo la hilaridad a Cortés y sus hombres a la vista de la gordura grotesca del cacique de Cempaola: «Fue necesario que Cortés detuviese la risa de los soldados y porque tenía que reprimir en sí, dió la orden con forzada severidad». Esta camaradería es absoluta en Hernán Cortés, que «partía con sus compañeros cuanto adquiría, con tal generosidad que sabía ganar amigos sin buscar agradecidos», según afirma Antonio de Solís.

Estas cualidades que suavizan algo la dureza peculiar atribuída al conquistador, ciertamente con algún fundamento, no fueron apreciadas por otros historiadores extranjeros. He aquí la versión que de él nos da Prescott: «El carácter del guerrero se revestía en cierto modo del colorido exagerado que se atribuía a sus hazañas, orgulloso y vano... con una invencible confianza en sus propios recursos, ningún peligro podía descorazonarlo, así como ningún trabajo le podía cansar... se deleitaba en obrar a impulsos de grandes estímulos... Pero en los motivos que tenía para obrar se mezclaban de una manera extraña las influencias mezquinas con las aspiraciones más nobles, y lo temporal con lo espiritual. El oro era el estímulo y la recompensa, y al correr tras él, su naturaleza inflexible pocas veces vacilaba ante los medios. Su valor estaba mancillado por la crueldad... Su religión era el manto cómodo que cubría una multitud de pecados»³¹. Hay mucho de cierto en esta pintura, pero Prescott no supo comprender lo familiar, lo insignificante si se quiere, del carácter del conquistador. Para ello hay que leer en su idioma nativo las crónicas españolas, para poder captar la íntima esencia que en definitiva es la misma que trasciende de las novelas picarescas. Quizá vió Prescott demasiado grande, demasiado monumental la figura del conquistador; esto no es extraño si se le despoja de sus matices humanos, caseros incluso.

Violencia, dureza, crueldad.

Pero la nota dominante en el conquistador es la violencia, la dureza, en muchas ocasiones la crueldad.

Su conciencia de superioridad le llevaba, por desgracia muy fre-

31. W. H. PRESCOTT, *Historia de la conquista del Perú* cit.

cuentemente, al abuso del vencido; y si la resistencia era fuerte, entonces con mayor motivo cometíanse atroces crueldades. A pesar de toda una legislación acorde con las doctrinas teológicas de santo Tomas y de la difusión de estas doctrinas confirmadas en parte por el P. Vitoria sobre la igualdad humana de las gentes, el conquistador no podía evitar la consideración de que aquellos seres extraños, de costumbres depravadas, eran no ya de una raza inferior, sino de que carecían del derecho a la libertad, a la propiedad, al gobierno propio, incluso al libre albedrío. Era ésta una postura lógica en medio de todo, lo cual no les redime en absoluto de todas las violencias y abusos cometidos. Y en rasgos generales, los indios tuvieron que sufrir muchos vejámenes del conquistador.

Vasco Núñez de Balboa, que por otra parte se distinguía por su política humanitaria, aconsejó una vez que a una tribu de caníbales se les quemase vivos, tanto jóvenes como viejos. Y añade Kirkpatrick: «La compasión de un polizón aventurero, que quizá nunca fue muy susceptible, es fácil de embotar con el constante sufrimiento y peligro y el ver cada día cómo perecían de hambre compañeros suyos»³². Es también cierto que los crímenes y delitos repugnantes de muchas de las tribus sacaban de quicio al viril temperamento español y que los conquistadores, que en gran parte carecieron de la virtud de la prudencia, no supieron encontrar el medio pacífico e inteligente para la civilización cristiana de los indígenas, confundiendo muchas veces en sus represiones a los inocentes con los culpables³³.

Los cronistas españoles no encubren de ninguna manera los delitos de sus paisanos. Sobre todo en el continente sudamericano las injusticias cometidas fueron desusadas en ocasiones. Y digo en el continente Sur, porque en Méjico los procedimientos fueron más suaves. El mismo Bernal, tantas veces citado, nos lo dice: «Dijo Cortés: ...e que mirase muy bien por todos los vecinos... y no se les hiciese ningún agravio por ningún soldado de los que con él estaban»; y en otro pasaje: «Escribió Cortés a Joan de Escalante... que mirasen que siempre favoreciesen a los pueblos çotonaques nuestros amigos».

También Antonio de Solís hace resaltar la blandura de Hernán Cortés³⁴. Pero en el Sur la cosa fue muy distinta. Cieza de León, en su

32. F. A. KIRKPATRICK, *Los conquistadores españoles* cit.

33. PEDRO PIZARRO, *Descubrimiento y conquista... del Perú* cit.: «Esta mujer mandó matar al Marqués... haciéndola varear con flechas y varas... y entiendo yo que por esta crueldad... me parece a mí que Nuestro Señor le castigó con el fin que tuvo».

34. «Hernán Cortés les rescibió con grande benignidad... y los puso en libertad... diciéndoles solamente que él sabía vencer y sabía perdonar».

Crónica del Perú, nos detalla en un largo párrafo alguna de las crueldades innecesarias de los españoles: «No dejaré de decir que pasaron grandes maldades y fuerzas contra los naturales, cometidas por los españoles, tomándoles sus mujeres...; y como iban caminando por los espesos arenales y las cargas fueran crecidas... los pobres indios se cansaban... Tanto los maltrataban que caían en el suelo muchos de ellos, y viéndoles caídos, por no pararse a sacar la cadena a los que en ella entraban para echarles fuera, algunos les cortaban las cabezas con poco temor de Dios». Es posible que haya alguna exageración en esto, pero todas las voces levantadas en contra, nos dan o nos deben dar cierta evidencia de esta crueldad, aunque intenten paliarla a veces los escritores más insospechados, como Lummis: «Hay que reconocer que los que resistieron a los españoles fueron tratados con muchísima menos crueldad que los que se hallaron en el camino de otros colonizadores europeos»³⁵. Pero esto es ya establecer comparaciones que siempre son odiosas. Ya dije antes que en este caso por desgracia la violencia fue algunas veces necesaria, aun yendo contra aquello de que el fin no justifica los medios.

He creído innecesario aducir más citas que atestigüen este régimen de conducta del conquistador; ellas son abundantes, y hablar más de esto resultaría ya un verdadero tópico, así como el intentar una defensa del método arbitrario con que a veces se intentó implantar la nueva religión.

Extensión de la religión.

Con una impaciencia verdaderamente española, urgía a los conquistadores dar a conocer lo que ellos llevaban tan adentro, tan hondamente impreso en sus mentes y en sus almas: su religión, lo que con toda seguridad no perdían nunca por ningún estímulo externo. El conquistador era orgulloso, inmoral en muchas ocasiones, hasta amoral en otras, pero lo que no fue jamás, salvo naturales excepciones, es un hombre sin religión, ni siquiera un indiferente; en este aspecto ha variado mucho la psicología española.

Es muy posible que en España, con motivo de la Reforma, reaccionara la opinión de las gentes de un modo muy normal: es decir, llevando la contraria, independientemente de la fortaleza de una fe que no podía

35. CH. F. LUMMIS, *Los exploradores españoles del siglo XVI* cit.

perderse al primer choque. Así, se aprecia un menor fervor y entusiasmo por las cosas de la religión en el tiempo del reinado de los Reyes Católicos, que en el inmediatamente posterior.

Todo el siglo xvi es una explosión gigantesca del fervor español en todas sus manifestaciones. Así pues no es de extrañar que lo encontremos igualmente en el terreno de la conquista, exacerbado con toda seguridad por la situación crítica en muchos casos, pues es sabido que el hombre se acerca a Dios mucho más fácilmente en los momentos supremos que en otros de su vida. Pero la fe estaba allí de antes, desde el momento en que cada español abría los ojos por primera vez en su ahora lejana patria. Su niñez, su juventud habían transcurrido a la sombra esperanzadora de la religión que era ahora quizá su única esperanza ³⁶, de la religión cuya expansión era sin duda para ellos un deber y, por tanto, uno de los móviles más poderosos que le impulsaba al combate tremendo y desigual: «Nadie tenía la menor duda de que sojuzgar a los paganos y esparcir el cristianismo eran deberes meritorios» ³⁷. El sentimiento profundamente veraz de su fe sirvió muchas veces como argumento psicológico para lograr la victoria; en estos casos, el guerrero, plenamente persuadido de la justicia y el derecho de sus armas, se lanzaba al combate con una fe ciega en su éxito; su moral, levantada de esta manera, le conducía más que el esfuerzo físico a lograr un fin favorable: «Y todos a una le respondimos que vamos mucho en buena hora, que Dios es la fuerza verdadera» ³⁸. En este sentido, la religión fue arma indiscutible de la conquista.

En el conquistador, esta religión aparece sin excesivas complicaciones; es una religión clara, objetiva, positiva en lo que cabe, práctica, sin temores a respetos humanos, porque no producen vergüenza un sentimiento y unas prácticas de las que todo el mundo participa a las claras y como la cosa más natural. El Inca Garcilaso nos cuenta que en el sitio del Cuzco, al llegar un momento desesperado para los españoles, «los que pudieron como podían y los indios les daban lugar, se confesaban con tres sacerdotes que tenían»; su exaltación y contrición ante la muerte eran grandes, y, añade el mismo cronista, «los demás se confesaban unos a otros, y todos llamaban a Dios y a los santos sus

36. «No se puede decir lo que sentí al verme tan sin remedio... y estando en esta perplejidad, Dios Nuestro Señor que de remediar semejantes necesidades siempre tiene cargo», dice HERNÁN CORTÉS, *Cuarta carta de relación de la conquista de Méjico*.

37. P. A. KIRKPATRICK, *Los conquistadores españoles* cit.

38. BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, *Conquista de la Nueva-España* cit.

devotos para morir como cristianos»³⁹; otra característica, en efecto, de la religión del conquistador era su devoción por los santos. Muchos han querido encontrar en esta devoción una entraña supersticiosa, pero en ese caso habría que llamar igualmente supersticiosa a toda la concepción religiosa medieval; en efecto, las devociones a los santos eran en el conquistador algo tradicional, algo que le venía sin duda de los todavía cercanos tiempos de la Edad Media. La importancia dada en la Península, por ejemplo, al culto del apóstol Santiago, todo el enorme prestigio europeo realzado por las peregrinaciones que cruzaban la Península camino de Compostela, fue trasladada igualmente a Indias. La tradición milagrera continuó aquí, atribuyéndose a Santiago muchas de las inverosímiles victorias conseguidas por los españoles. Así lo atestigua el Inca en uno de los episodios del sitio del Cuzco.

Sentimiento religioso del conquistador.

Pero no es solamente Santiago la mágica ayuda de los conquistadores; gran parte del santoral desfila en los recuerdos de muchos de ellos. Ruy Díaz de Guzmán refiere la aparición de san Blas⁴⁰. San Jorge se muestra en otras ocasiones. Respecto a la veracidad de estas apariciones, no es intento mío demostrarlas, sino solamente comprobar que existían a lo menos en la imaginación y sobre todo en el espíritu de fe de los conquistadores, aunque alguna vez se manifieste éste en un curioso y excepcional plano escéptico; tal es el caso de Bernal Díaz, veterano y desconfiado por temperamento. Sin embargo, este mismo Bernal se nos muestra en sus abundantes textos como el prototipo de ferviente cristiano y creyente sincero: «Y como somos hombres y temíamos la muerte, no dejábamos de pensar en ello... encomendándonos a Dios y a su bendita Madre Nuestra Señora»⁴¹.

Una de las facetas de este sentimiento religioso era en el conquistador la devoción mariana. Toda la historia de la hazaña de Cortés es un puro testimonio de esta devoción. En cada poblado, en cada ciudad azteca era colocada solemnemente una imagen de la Virgen María, a veces aun al lado de monstruosos y repugnantes ídolos. Antonio de Solís nos cuenta, a propósito de ello, cómo en una de las ocasiones un sol-

39. GARCILASO DE LA VEGA, el Inca, *La conquista del Perú* cit.

40. RUY DÍAZ DE GUZMÁN, *Historia argentina* cit.

41. BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, *Conquista de la Nueva-España* cit.

dado se presentó al capitán voluntariamente para quedarse él solo cuidando del culto y respeto a la imagen de Nuestra Señora ⁴². Sabemos el nombre de este ermitaño de nuevo cuño que muy bien pudo haber figurado como protagonista en alguna de las *Floreillas de San Francisco*: «llamábase Juan de Torres».

Es unánime la creencia de los conquistadores en su destino providencialista, y en que por tanto Dios no les podía dejar de su mano en los trances más apurados. Su tarea de conquista era, según ello, tarea de derecho divino: «E como traíamos la bandera de la Cruz y puñábamos por nuestra fe... nos dió Dios tañta victoria que les matamos mucha gente sin que los nuestros rescibiesen daño» ⁴³, explicaba Cortés a su rey. Abunda en la misma opinión el Inca Garcilaso ⁴⁴, y todas estas frases hacen reflejar un estado de ánimo colectivo ⁴⁵. Su valor afirmábase en esta seguridad de que «mediante Nuestro Señor Jesucristo habían de vencer todas las batallas y reencuentros».

La propia salvación era obsesión del conquistador. Francisco Pizarro, a pesar de las trágicas circunstancias de su muerte azarosa, en los últimos momentos sólo se preocupó de su destino futuro; nos lo cuenta su primo Pedro Pizarro: «Dicen que murió el marqués pidiendo confesión y hecha la Cruz con la mano y puesta en la boca» ⁴⁶. No, no era su religión «el manto cómodo que cubría una multitud de pecados», como creyó Prescott. Es sincero y de buena fe el arrepentimiento del conquistador en un momento determinado. Su moral andaba sin duda muy por debajo de su fe, pero ello no quiere decir que ésta fuera ficticia; no cabe la hipocresía en un sentimiento tan fuerte como el que llevó a Cortés en pleno triunfo a retirarse algunos días para dar cuenta a Dios de sus culpas ⁴⁷.

42. ANTONIO DE SOLÍS, *Conquista de Méjico* cit.: «Y no es de omitir la piadosa resolución de un soldado anciano que se quedó solo entre aquella gente mal reducida para cuidar del culto de la imagen...»

43. HERNÁN CORTÉS, *Primera carta de relación de la conquista de Méjico* cit.: «Crean vuestras reales altezas por cierto, que esta batalla fue vencida más por voluntad de Dios que por nuestras fuerzas».

44. GARCILASO DE LA VEGA, el Inca, *La conquista del Perú* cit.: «Otros más bien considerados y celosos de la honra de Dios y del aumento de la Santa Fe Católica... decían que aquellas hazañas... eran maravillas que Dios obraba en favor de su Evangelio».

45. BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, *Conquista de la Nueva-España* cit.: «Muchas veces agora que soy viejo, me paro a considerar las cosas heroicas que en aquel tiempo pasamos... y digo que nuestros hechos que no los hacíamos nosotros, sino que venían todos encaminados por Dios».

46. PEDRO PIZARRO, *Descubrimiento y conquista... del Perú* cit.

47. HERNÁN CORTÉS, *Cuarta carta de relación de la conquista de Méjico* cit.: «Y allí estuve 6 días con los frailes, hasta dar cuenta a Dios de mis culpas».

Pero la religión en el conquistador no era solamente personal: «El español no tan sólo descubrió y conquistó, sino que además convirtió»⁴⁸. En América cada soldado se creyó un misionero, y realizó a veces la tarea evangélica de un modo violento y poco discreto, pudiendo más en él el ímpetu y la vehemencia de un deseo que el sentido común y la prudencia. En la conquista de Méjico tuvo que ser contenido Cortés en este sentido de una manera hartó paradójica por el fraile de la Merced, fray Bernardo de Olmedo, que «hombre entendido y teólogo, dijo: Señor, no cure vuestra merced de más les importunar sobre esto, que no es justo que por fuerza les hagamos ser cristianos»⁴⁹. Opinión contraria manifiesta el cronista López de Gómara al afirmar que «quitarles por fuerza los ídolos y ritos cerimoniales que tenían, fue causa de que escuchasen y creyesen a los predicadores»⁵⁰.

De todas maneras esta violencia fue sin duda perjudicial para el objeto que perseguían y también contribuyó no poco al desprestigio del conquistador. Es necesario, sin embargo, reconocer que la labor previa del conquistador respecto a la primera labor evangelizadora, fue en muchos puntos de gran utilidad para las posteriores tareas misionales. Cuando llegaron a Méjico los primeros frailes franciscanos, los indios mejicanos sabían ya algo de la existencia de un solo Dios todopoderoso, pero todavía no alcanzaban a comprender aquella extraña doctrina de la Redención.

Conclusión.

Mucho más se podría matizar y perfilar la psicología del conquistador, pero ello sería una obra ingente y de difícil ejecución. He procurado buscar en todo momento el camino de la imparcialidad; reconozco que en ocasiones me ha fallado esta búsqueda. También he evitado de intento que resultara una incondicional apología del conquistador, entre otras cosas porque no existe en el momento una razón concreta para ello. Hacer una división entre buenos y malos es demasiado poco serio para un tema de tanta trascendencia y de tanta importancia espiritual para nuestra historia.

48. CH. F. LUMMIS, *Los exploradores españoles del siglo xvi* cit.

49. BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, *Conquista de la Nueva-España* cit.

50. FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA, *La historia de las Indias y conquista de México* cit.

Mi deseo fue simplemente exponer una serie de cualidades temperamentales y circunstanciales del conquistador, y eso no de una manera arbitraria, sino ateniéndome siempre al documento antiguo o moderno. No he de sacar ahora consecuencias ni conclusiones: ellas debieran salir por sí propias de las páginas expresivas que me sirvieron de guía.

Tan sólo afirmaré de un modo rotundo que el conquistador español del siglo xvi—no el individuo de la colonia o el funcionario real—tenía una personalidad, un modo de ser definido. Su figura no se desvanece en un contorno gris, sino que se recorta claramente dibujada en el duro ambiente de la conquista, tan pronto con el bronco trazo de su condición dura y violenta, como con el vibrante rasgo guerrero de su ciego valor.

Le hemos visto en plena lucha entre su desmedida ambición y su lealtad al rey, su codicia por el oro y su en muchas ocasiones forzada disciplina, en una conjunción de cualidades positivas y negativas.

Lo hemos seguido de cerca, procurando colocar nuestro pensamiento de un modo acorde con su época y con los desmedidos sucesos que le acontecieron, y luchando por desechar prejuicios tradicionales muy explicables y hasta disculpables en nuestro orgullo nacional. Quisiéramos haber llegado a penetrar en su mente y en su alma, y no nos ha sido posible; tal vez la razón haya sido la distancia de cuatro siglos que nos separa de él, y más que la distancia en el tiempo, el abismo de sentimientos que abrió una evolución histórica y cultural muy señalada.

De este modo, nosotros que quizá en el fondo somos lo mismo que ellos, no hemos podido captar plenamente la esencia de su psicología, pero sí intuir la de una manera lejana, comprendiendo sus reacciones en un campo nuevo y curiosamente extraño para los portadores de la vieja civilización latina.

COMENTARIOS

LOCALIZACIONES EN EL BAJO CINCA

SON ya conocidas por haberse publicado algunas estaciones en la zona del bajo Cinca, es decir la comarca a ambas orillas del río Cinca, entre su confluencia con el Ebro en Mequinenza y la zona de Monzón. Cercanos a esta comarca del bajo Cinca existen los núcleos arqueológicos de Estiche y Sena estudiados con anterioridad y el del bajo Segre que estudiamos también personalmente y que sin duda serán relacionables con las culturas que denotaremos en la zona del bajo Cinca a través de las sucesivas exploraciones y estudios de su poblamiento antiguo.

Intentando un conjunto de sistematización general, debemos catalogar las estaciones siguientes:

I. *Villa de Fortunatus*.—Villa romana excavada y estudiada por J. de C. Serra Ráfols, en el término municipal de Fraga, partida del Pilaret de Santa Quiteria. Se publicó en el artículo del referido arqueólogo titulado *La villa Fortunatus de Fraga* («Ampurias», V, 1943).

II. *Poblado ibérico del Pilaret de Santa Quiteria*.—Poblado ibérico a orillas del Cinca, sito en término municipal de Fraga, referido ya por el P. Fidel Fita, *Fraga. Antigüedades ibéricas y romanas* («B. R. A. H.», 1894); por J. Salarrullana de Dios, *Estudios históricos sobre la ciudad de Fraga* («Universidad», Zaragoza, 1931), y por R. Pita Mercé, *Datos arqueológicos provinciales* («Ilerda», 1954).

III. *Poblado y castillo árabe de Calaveras*.—Poblado fortificado árabe sito en el término municipal de Belver, en el llamado Monte Julia, y publicado por R. Pita Mercé, *Datos arqueológicos provinciales* («Ilerda», 1954).

IV. *Castillo árabe de Torrente de Cinca*.—Restos de cerámica árabe en la fortaleza de Torrente de Cinca, publicado por R. Pita Mercé, *Datos arqueológicos provinciales* («Ilerda», 1955).

V. *Poblado fortificado árabe en Las Torrasas*.—Restos de fortaleza y poblado árabe en la partida de Las Torrasas o Val de Torralba, en el término municipal de Torrente de Cinca, publicado por R. Pita Mercé, *Datos arqueológicos provinciales* («Ilerda», 1955).

VI. *Torre de señales del Pilaret de Santa Quiteria*.—Situada en el término municipal de Fraga, en la partida del Pilaret y medio kilómetro aguas arriba de la villa romana citada y en una altura dominante se levanta una torre de señales aislada y en cuya base y alrededores aparecen restos de cerámica árabe-medieval.

Creemos que esta torre formaba parte del sistema de señales de origen árabe establecido en la comarca de Fraga y que servía para comunicar Fraga con las fortalezas de los alrededores y que formaban su sistema defensivo.

Es fácil que esta torre construída en época árabe fuera utilizada con posterioridad formando parte de un sistema de señales militares y utilizada hasta época bien reciente.

VII. *Fortaleza de la Concepció*.—En el término municipal de Fraga y en la altura máxima que se eleva encima mismo del cruce de la carretera general con la de Fraga a Serós, aparecen restos de una fortaleza a juzgar por los abundantes muros de piedra que en aquel lugar se levantan. Sobre la superficie y en declives aparece abundante cerámica, entre la que hemos recogido fragmentos de formas típicas arábigo-medievales.

Esta altura domina completamente y de cerca todo el sistema de fortificaciones urbano de Fraga y es posible o casi seguro que fuera utilizada esta fortificación como torre de señales, ya que domina la vista con las próximas torres de señales del Pilaret, la del Escorpión, la que pudiera haber en Monllobé o hacia Torrente y tiene perfecta vista hacia el núcleo urbano de Fraga que queda muy hundido hacia el río.

En esta altura o acaso en la del Escorpión, debió estar situado el llamado castillo de Alminarilla, donde tuvo sus reales el rey Alfonso I de Aragón durante el sitio y batalla de Fraga y que posiblemente era un castillo del sistema defensivo musulmán, como su nombre parece indicar.

VIII. *Cueva de «Los Caños»*.—En el término municipal de Fraga y en una altura que forma una estribación inferior de la altura coronada por la estación de la Concepció y dominando la parte alta del barranco del Següené de Fraga, aparece una cueva seguramente artificial, de tres bocas, actualmente en ruinas y casi derrumbada.

Posiblemente se trató de un abrigo natural después ampliado considerablemente por obra del hombre, sirviendo de habitación humana desde muy antiguo, como parece denotarlo una roca natural situada ante la puerta principal que debió ser utilizada a manera de ara o piedra de sacrificios, ya que se observa sobre su parte superior una especie de cuenco excavado en la roca con un canalillo de desagüe hacia el suelo para la sangre que por allí vertía o era recogida. Este detalle nos hace pensar en un poblamiento prehistórico de la cueva, cuyo interior no nos atrevimos a explorar por el amenazador aspecto de ruina que ofrecía.

IX. *Poblado prehistórico de Punta Farisa A.*—En término el municipal de Fraga, partida de Vincamet y sobre una terraza muy elevada y alargada que se levanta al lado de la llamada Punta Farisa, aparecen los restos de un importante núcleo de población prehistórica.

En lo más alto existe una planicie bastante larga y estrecha, en cuya superficie se recoge abundante cerámica, observándose restos de cimentaciones de piedra y cenizas en unos agujeros hechos incidentalmente por campesinos de los alrededores para aprovechar piedras que utilizaban en construcciones cercanas.

Abundante cerámica basta, a mano, de 10 a 15 milímetros de grueso, de superficie bastante rugosa, de pasta impura y piedrecillas, en tonalidades marrones y rojizas. Muy poca decoración a cuerdas plásticas con impresiones digitales, abundando especialmente las formas lisas. Ausencia de decoración incisa y cardial.

Parece tratarse de formas cerámicas de la cultura de las Urnas, si bien no aparecen restos de grandes vasos como en Genó, Folies y otros poblados cercanos. Aquí son algo menores y menos gruesa la cerámica, que parece mucho más abundante en dispersión superficial que en los dichos poblados del bajo Segre.

X. *Punta Farisa B.*—En los llanos a 200 metros al Sur de la base de la altura de Punta Farisa y su poblado, aparece una alturita en cuyos alrededores aparecen abundantes restos de huesos, cenizas y sepulturas con cerámica del tipo que se recoge en lo alto del poblado de Punta Farisa A.

En cercanos llanos de los alrededores han aparecido otros restos de cenizas, huesos y cerámica, que hacen pensar en estaciones anexas o enterramientos dispersos, relacionados con el poblado principal que hemos descrito anteriormente.

XI. *Torre Chueca.*—En el término municipal de Fraga, partida de Vincamet y junto a la llamada Torre Chueca, que se eleva al lado del altozano en que está situado el grupo escolar de Fraga.

Efectuando labores de nivelación, aparecieron varias sepulturas entre alineaciones de piedra por el lado y cubiertas de losas, junto a restos de paredes y cimentaciones. La cerámica que aparece por las cercanías de la zona desmontada consiste en fragmentos de pastas a mano y en arcilla roja. Junto a una sepultura apareció una moneda romana, de Claudio seguramente, de bronce.

La moneda y restos de cerámica romana o ibérica de arcilla y a torno parecen indicar la existencia de restos romanos en aquel lugar al lado de otros más antiguos, de los que acaso procederá la cerámica a mano de tipo céltico.

XII. *Concepció B.*—En el término de Fraga, partida de Vincamet y en un llano elevado que está situado al pie de la altura de la Concepció citada, aparecen restos de cerámica de arcilla roja y a torno, con alguna asa de forma típica ibérica, que acaso puede corresponder a una pequeña estación ibérica en aquellas cercanías.

XIII. *Barranco de Cedasés.*—En término municipal de Fraga, partida de Vincamet y en la margen derecha del llamado barranco de Cedasés, en una zona llana elevada sobre la terraza que margina el río, aparecen en cierta abundancia restos de cerámica a mano del mismo tipo del poblado de Punta Farisa, alrededor de un montón de piedras que pueden ser restos de alguna construcción, acaso tumular. En alturas aisladas inmediatas no aparecen restos de población antigua. La cerámica es típica de la cultura de las Urnas y con piezas pequeñas, sin decorar.

XIV. *Tozal de Benito.*—Situado en el término municipal de Masalcoreig, en un mogote o altura llana y con bastante espacio en su cumbre que se eleva a la izquierda de la carretera de Masalcoreig yendo hacia dicha población, rodeando su base la carretera.

Esta altura llamada Tozal de Benito domina estratégicamente la actual situación de Masalcoreig, que queda a su base. La altura dista del Cinca un poco más de dos kilómetros y se halla cercana a las sierras de Bellavista y Monllobé, entre las que está situada.

Sobre la altiplanicie aparecen abundantes restos de cerámica a mano, que denotan en aquel lugar un importante poblado de la cultura de las Urnas, acaso el mayor de todos los localizados hasta la fecha en el bajo Segre y bajo Cinca.

Especialmente abunda la cerámica de pastas rojizas y marrones, de piezas pequeñas y medianas, lisas y sin decoración. Menos abundantes los fragmentos de grandes piezas con decoración plástica a cordones. También recogimos algún fragmento con adorno de incisión en línea,

formando conjuntos triangulares, de formas que recuerdan a algunas de Sena y bajo Aragón. Sobre la superficie se ven montones de piedras, que acaso son restos de construcciones o de túmulos.

Este poblado fue localizado el día 29 de mayo de 1955 por R. Pita Mercé, de forma casual.

XV. *Valdecós*.—Situado en el término municipal de Torrente de Cinca, en la misma margen derecha del río y junto al barranco llamado de Valdecós, muy cerca del actual paso de barca de Torrente a Masalcoreig y en unas tierras llanas de cultivo que quedan entre la carretera de Mequinenza y el Cinca.

Por indicación del barquero del referido paso, exploramos el lugar el día 29 de mayo de 1955, hallando un extenso campo de ruinas, con abundante afloramiento de cerámica romana y árabe mezclada. Aparecen fragmentos de «terra sigillata» y otras formas romanas, junto a vidriados arabistas, en una extensión conjunta bastante considerable.

Junto al río y en una eminencia, en la que existe una torre de la línea de alta tensión Serós-Sástago, aparecen los restos de una edificación industrial antigua, con grandes rodetes de piedra que parecen ser muelas de aceite. Caídos en el río y por los alrededores he visto al menos los restos de tres muelas de éstas, que denotan la existencia en aquel lugar de un molino de aceite antiguo.

Del conjunto de las ruinas, creemos en dicho lugar la existencia de una gran villa romana muy tardía que fue utilizada posteriormente por los árabes y en época medieval como poblado. Es fácil que el molino de aceite tenga origen romano con sucesivo aprovechamiento en época árabe y medieval.

La tradición del país dice que en aquel lugar existía un poblado con una iglesia dedicada a san Martín. Se ven en efecto muchos restos de construcciones en los alrededores, entre otras cosas un acueducto aún usado para una acequia de riego, que tiene en su base algunos sillares y parte de obra, muy bien escuadrada y trabajada, que parecen de factura romana, en cuyo caso sería una prueba de que parte del actual sistema de acequias de la huerta del Cinca, atribuido a los árabes, pertenece a época romana.

Creemos que, por su complejidad, es esta una de las estaciones del bajo Cinca más dignas de ser objeto de mayor estudio, especialmente los restos del molino de aceite, caso excepcional hasta la fecha en este país.

XVI. *Castellazos*.—En el término municipal de Torrente de Cinca, partida de Castellazos, y en un monte rocoso que está en la primera curva del camino de carros de Velilla al Monte y ya entrando en la zona alta, en sitio dominante sobre la margen derecha del Cinca y a mitad de camino aproximadamente de Velilla de Cinca al barranco de Valdragas en Ballobar.

El lugar está ocupado por abundantes restos de fortaleza, con cimientos y abundante cerámica en la superficie de tipos árabes, que parecen indicar una fortaleza musulmana y después cristiana en este lugar. No tenemos referencias documentales de esta fortaleza cuyo nombre indica su carácter.

La cerámica está principalmente formada por vidriados melados, verdes y otros colores y la típica de facies iberista con pinturas negras, tan corriente en las ruinas musulmanas de la comarca.

Estratégicamente esta fortaleza está en una situación muy dominante, ya que por la parte del río es inexpugnable y aun de muy fácil defensa por las demás. Probablemente desde el siglo XI debió ser cristiana, ya que los castillos de Ballobar en dicha época ya eran cristianos, pero, como utilizaban igual cerámica musulmanes que cristianos, por estos indicios debe resultar muy difícil precisar si la fortaleza fue o no erigida por los musulmanes.

XVII. *Daymús*.—Situado en el término municipal de Velilla de Cinca, en la partida de San Valero, antiguamente llamada de Daymús, en una eminencia sobre la actual ermita de San Valero, en la que se aprecian las ruinas de una fortaleza medieval, con restos de amurallamiento y cerámica de tipo arabista.

Aparece sobre la superficie gran cantidad de cerámica de tipos arabistas, como la de San Juan de Carretelá, Jebut, Castellazos, etc., que denotan la existencia en aquel lugar del castillo musulmán de Daymús, del que existen citas medievales en el siglo XII. El topónimo Daymús es asimismo de origen musulmán.

XVIII. *Torre Rausa*.—En el término municipal de Fraga, partida de Miralsot, en la llamada Torre Rausa, donde aparecen ruinas de una fortaleza antigua, probablemente musulmana, sobre una eminencia dominante, ya que es muy abundante en dicho lugar la cerámica de tipos arabistas vidriados, como Castellazos y Daymús, si bien en Torre Rausa aparecen formas más recientes todavía, junto a otras musulmanas y

algún fragmento que puede ser romano. Hay también restos de silos. Esperamos que posteriores prospecciones puedan aclararnos otros detalles relacionados con esta estación.

XIX. *San Valero*.—En el término municipal de Velilla de Cinca, partida de San Valero y en las inmediaciones de la ermita medieval de San Valero, aparece un campo de ruinas, situado en una zona llana, formada a ambos lados de la desembocadura de un barranco marginado por las alturas de Daymús.

El campo de ruinas referido se halla adosado a la parte posterior de la ermita, que presenta una edificación moderna del siglo xviii, otra anterior del siglo xv aproximadamente y otra mucho más primitiva, formando los cimientos con sillares y elementos arquitectónicos aprovechados, probablemente anteriores a la dominación musulmana.

Sobre el campo de ruinas aparecen abundantes restos de cerámica de varias clases. Hemos recogido cerámicas de formas típicas romanas, «terra sigillata», borde negro, un fragmento de cerámica ibérica pintada en rojo y sobre todo muy abundante la cerámica vidriada en amarillo melado, mezclada con otras formas típicas de cerámica musulmana. Abundantes restos de edificación, con estucos, alineaciones de sillares, etc., así como restos de cipos con inscripciones borradas y estelas funerarias en los alrededores de la ermita.

De todo lo expuesto, deducimos en dicho lugar la existencia de una villa romana que debió alcanzar probablemente época visigótica y que tendría una iglesia dedicada ya a san Valero, el obispo de Zaragoza. Los musulmanes aprovecharon estas ruinas y sobre ellas edificaron un poblado que vivió hasta la Edad Media y fue cristianizado, y del que ahora sólo resta en pie la iglesia, que es la actual ermita dedicada a san Valero, que tiene una portada románica, probablemente del siglo xii o principios del xiii. Es posible que este poblado musulmán se llamará también Daymús, como la fortaleza que se halla en las cercanías.

XX. *Camino Real*.—Salarrullana da cuenta de que a finales del siglo pasado apareció en Fraga, en margen derecha del Cinca y entre el antiguo camino real y la actual carretera, una lápida romana con la inscripción AVG. CAES. y que supone acaso relacionada con el camino antiguo romano que transcurría por la derecha del Cinca. No menciona

el lugar exacto del hallazgo y por ello se hace muy difícil estudiarlo debidamente. Ver J. Salarrullana, *El reino moro de Afraga y la muerte del Batallador* (Zaragoza, 1909).

Periódicamente publicaremos una breve referencia de los hallazgos arqueológicos que se efectúen en la zona del bajo Cinca y en la zona de unión de dicho río con el Segre, hasta su confluencia con el Ebro en Mequinzenza. Toda ella muy rica en establecimientos arqueológicos de sucesivas y antiguas civilizaciones.

RODRIGO PITA MERCÉ

LOS HALLAZGOS DE «EL FOSALÉ» (HUESCA)

DEBEMOS dar cuenta en este número de los hallazgos efectuados en los terrenos del patronato «Felipe Rinaldi», en el barrio oscense del Ensanche, en la prolongación de la calle Del Arco, partida denominada «El Fosalé», de los que se ha ocupado ya la prensa. Fue el diario local «Nueva España», el primero que dió cuenta de haberse encontrado un tesoro monetario en esos terrenos el día 10 de octubre. El autor del hallazgo fue el peón Valeriano Buisán, quien vendió algunas monedas en Huesca, que los compradores se apresuraron a poner a disposición de las autoridades, y se trasladó seguidamente a Barcelona. La intervención del gobernador civil y la habilidad de la policía consiguieron rescatar todas las monedas, excepto una que el mencionado peón rompió, desconociendo su valor. Desgraciadamente la interferencia de jurisdicciones, tan frecuente en estos casos, y la intervención del juez de delitos monetarios, que se consideró competente y ordenó el traslado de las monedas a Madrid, ha impedido que los numismáticos hayan podido estudiar el tesoro y, lo que es peor, ha creado un clima de recelo que hará difícil en el futuro las declaraciones de esta clase de hallazgos.

Debiendo realizarse todavía prospecciones en los mencionados terrenos, nos limitaremos aquí a una brevísima referencia, dejando para más adelante la publicación del correspondiente informe.

Como hemos dicho, los hallazgos han aparecido al Oeste de la ciudad, en terrenos dedicados hasta ahora a huertas y sometidos a continua irrigación. No lejos de aquí, se hallaría el muro de tierra que circunvalaba la ciudad, pero no sabemos si el sitio del hallazgo quedaba fuera o dentro del muro. Los restos encontrados son los siguientes:

Restos humanos.—Han aparecido en abundancia y han sido examinados por don Luis Lafarga Castell, catedrático de Ciencias del Instituto de Enseñanza Media, quien ha confirmado que se trata, ciertamente, de restos humanos. Queda así demostrada la existencia de un cementerio,

al que alude el topónimo de la partida donde está enclavado, llamada, como hemos dicho, «El Fosalé». Hasta ahora no se han encontrado restos de sepulcros.

A primera vista cabría pensar en que fuese éste el cementerio judío, dada la proximidad de Barrio Nuevo, el antiguo barrio de los hebreos oscenses. Pero todas las menciones documentales que poseemos lo sitúan al otro lado de San Jorge. Podría ser quizás el cementerio musulmán llamado la Almecorella (que no hay que confundir con el de la Almecora, situado al Este de la ciudad), del que sabemos se hallaba entre el muro de tierra y el pueyo de Sancho (actual cerro de San Jorge), pero no acabamos de decidirnos por esta opinión ¹. Por último, hay que pensar en el cementerio de la vieja parroquia de San Ciprián, iglesia al parecer visigótica, que subsistió, reedificada poco después de la reconquista de la ciudad, hasta finales del siglo xvi, y de la que ignoramos su situación exacta.

Cerámica.—Aparte de restos de *terra sigillata*, encontrados por don Antonio Beltrán, catedrático de Arqueología y Numismática, en una rápida visita a estos terrenos, se han podido recoger varios fragmentos de cerámica vidriada y sin vidriar, azul y verde, de los siglos xiii al xv, que plantean un interesante problema: la posibilidad de que algún fragmento pueda pertenecer a piezas fabricadas en los alfares oscenses, de los que hasta ahora nada se conoce ². Aun suponiendo que la cerámica azul sea de importación levantina, quedan los fragmentos de cerámica basta, que podrían ser producto local. De la existencia de los alfares oscenses en la Edad Media no puede dudarse, ya que nos dan noticias de ellos varios documentos inéditos, que daremos a la publicidad, que nos hablan de alfareros moros y cristianos desde el siglo xii y de que en el xv se fabricaban piezas vidriadas y obra de «Maleca».

Monedas.—Consignaremos, en primer lugar, el hallazgo reciente de dos monedas, un as de bronce, de Bolscan, y un felús o acaso dirhem sin baño de plata (siglo xi ?), de mal cuño, en cuyo anverso aparece la profesión de fe y en la II-A, leyenda mal conservada, encontradas ambas a unos tres metros de profundidad y depositadas actualmente en el Gobierno Civil.

Las monedas árabes aparecieron a unos dos metros y medio, en número de 500, todas ellas de oro de buena ley, hallándose en perfecto estado de conservación. Como hemos dicho, no ha sido posible hasta ahora estudiarlas por hallarse depositadas en Madrid, a disposición del juez de delitos monetarios. Pudieron ser fotografiadas, sin embargo, quince monedas, escogidas al azar. La fotografía ha sido enviada a don Antonio Beltrán, que se ha encargado del estudio del tesoro; su trabajo

será publicado, Dios mediante, en las páginas de esta revista. Mientras tanto y sólo a título de información, daremos una breve referencia de las mencionadas monedas.

De las quince fotografiadas, tres son medias doblas o dinarines de unos veinte milímetros de diámetro, presentando en la primer área parte de la profesión de fe y la misión profética en tres líneas, y en los segmentos, la invocación seguida de la bendición; en la segunda, la mención del Mahdi, imán del pueblo, consignándose, en los segmentos, el nombre de Abu Mohamed Abd el Mumen ben Alí, amir almuminin, y la alabanza a Alá. Una de estas monedas parece mencionar la ceca de Fez. En las tres aparece el típico cuadro central de las monedas almohades, así como en las restantes, que tienen 21 milímetros de diámetro y presentan en la I-A, en las cuatro líneas centrales, la invocación, la profesión de fe, la misión profética y la mención del Mahdi, y en los segmentos, el versículo II-158; en la II-A, en el centro, en cuatro líneas, la mención del califa Abu Mohamed Abd el Mumen ben Alí, amir almuminin, y sigue en los segmentos el nombre de Abu Yakub Yusuf (1162-1184), ben amir almuminin. Parecen ser, pues, medias doblas almohades, de la primera mitad del siglo XII. Es preciso, sin embargo, el estudio detenido de todo el tesoro, que llevará a cabo, como hemos dicho, don Antonio Beltrán, estudio que nos revelará la fecha de la moneda más moderna y nos orientará sobre la época probable en que fueron depositadas.

Restos arquitectónicos.—Han aparecido parte de los cimientos de un edificio, con sillares de aparejo regular y de buen tamaño. Sería conveniente seguir el muro para tratar de establecer el edificio a que perteneció. Acaso pudiese ser la iglesia de San Ciprián, cuya localización exacta desconocemos; pero juzgamos que es aventurado, por ahora, lanzar ninguna hipótesis.

LOS HALLAZGOS DEL GRUPO «SAN JORGE».—Será preciso también estudiar la relación que estos hallazgos puedan tener con los restos encontrados, hace unos cinco años, al edificar el grupo «San Jorge», situado a unos doscientos metros, de los que hemos tenido noticia ahora. Al parecer, se descubrió un pozo de sillería, apareciendo vasijas de cerámica, que fueron destruidas por ignorar los peones que las encontraron su valor, y una moneda que forma parte hoy de la colección de don Felipe Solanes, quien amablemente nos ha dado toda clase de facilidades para su estudio. Se trata de un dirhem, de electrón o de plata de vellón, de baja ley, al parecer, del reino moro de Zaragoza. En la I-A, hay en el centro cuatro líneas con la profesión de fe, y en la primera, el característico Aben-Hud; en el margen, la leyenda circular «En el

nombre (de Alá) fue acuñado este dirhem», seguida del nombre de la ceca, Zaragoza o tal vez Lérida, y el año de la emisión. En la II-A, en el centro, parece leerse en la primera línea el nombre de Tacho-d-Daulah, seguido de la mención de «El imam Hixem—amir almuminin—Almawayyad billah», con una quinta línea (Suleimán ?); en el margen, la misión profética. Esta moneda será estudiada, como las anteriores, por don Antonio Beltrán. Como puede verse, parece ser un dirhem del siglo XI. Los restos, que hemos mencionado, podrían pertenecer a baños árabes, acaso de abolengo romano, baños citados en documentos del siglo XII.

Tanto los hallazgos de la partida de «El Fosale» como los del grupo «San Jorge» son de indudable interés para la historia local, pues vienen a confirmar las menciones documentales y nos dan una idea de la Huesca del siglo XI muy diferente de la que hasta ahora teníamos. No se trataba solamente de una zona de tierras de cultivo, sino que existían también mezquitas, baños y mansiones señoriales.

FEDERICO BALAGUER y VIRGILIO VALENZUELA

1. Cf. F. BALAGUER, ARGENSOLA, n.º 5, págs. 52 y 55, y n.º 23, p. 268.
2. La cerámica aragonesa es estudiada actualmente por Luis María Lluviá, que tiene en preparación varios trabajos.

LA IGLESIA DE LALUENGA

CON ocasión de una visita que hube de hacer a la familia Opi, de Laluenga, conocida en el país, más que por el ilustre blasón que adorna su casa, por el altoaragonés de Casa Colay, hice otra a la iglesia del pueblo en la que me aguardaba una agradable sorpresa. Aunque abiertos ya a las vías de comunicación estos pueblos y visitados en consecuencia por toda suerte de personas, algunas de ellas de elevada significación cultural, siguen encerrando notables secretos, que entregan espontáneamente al nuevo visitante.

Nadie que vea su hermosa torre, levantada en fecha no muy lejana, según me dijeron mis amigos, a expensas del señor Paraíso, de Zaragoza, y sus capillas laterales de esbeltas torrecillas y graciosas linternas, ni nadie que se fije en la entrada renacentista de su fachada, se sentirá acuciado por la búsqueda en ella de cosas antiguas. Por eso penetré indiferente en el templo sin la más mínima sospecha del tesoro allí encerrado.

Unas pesadas pilastras (de 1,80 m. de lado) sostenían las paredes a piedra de sillería, que había contemplado desde el exterior y que me hicieron pensar en tantas obras de tres naves cargadas sobre gruesas pilastras, propias de nuestro Renacimiento; pero levantando la vista advertí su bóveda de sillería perfectamente despiezada, mas no ya renacentista, sino un tanto apuntada, sin crucería alguna y sólo con unos arcos fajones que iban muriendo en cada una de las pilastras. La bóveda era anterior, en consecuencia, y había que dar un salto atrás en el tiempo. Seguí hasta el presbiterio y lo encontré a primera vista románico. La puerta de la sacristía había sido abierta en él posteriormente; por lo que no encontrando adorno alguno ni impostas ni capiteles, que con sus exornos pudieran darme alguna referencia de la época a que pertenecía, me vi obligado a salir del templo y rodearlo hasta colocarme a sus espaldas, frente por frente del ábside, que sólo había conocido por su interior.

Y aquí es cuando sentí el golpe de la sorpresa, que resonó cadencioso en mi alma. Aquel ábside tenía planta y paredes en forma de herradura (fig. 1.^a). Lo veía y no lo creía, pero era realidad. A fe que quedé perplejo; las bóvedas de su interior, sus pesadas pilastras, la revolución

de sus capillas y la desigualdad de sus naves se mezclaban en mi interior en montón confuso que no sabía ordenar ni mucho menos dividir y colocar en el templo.

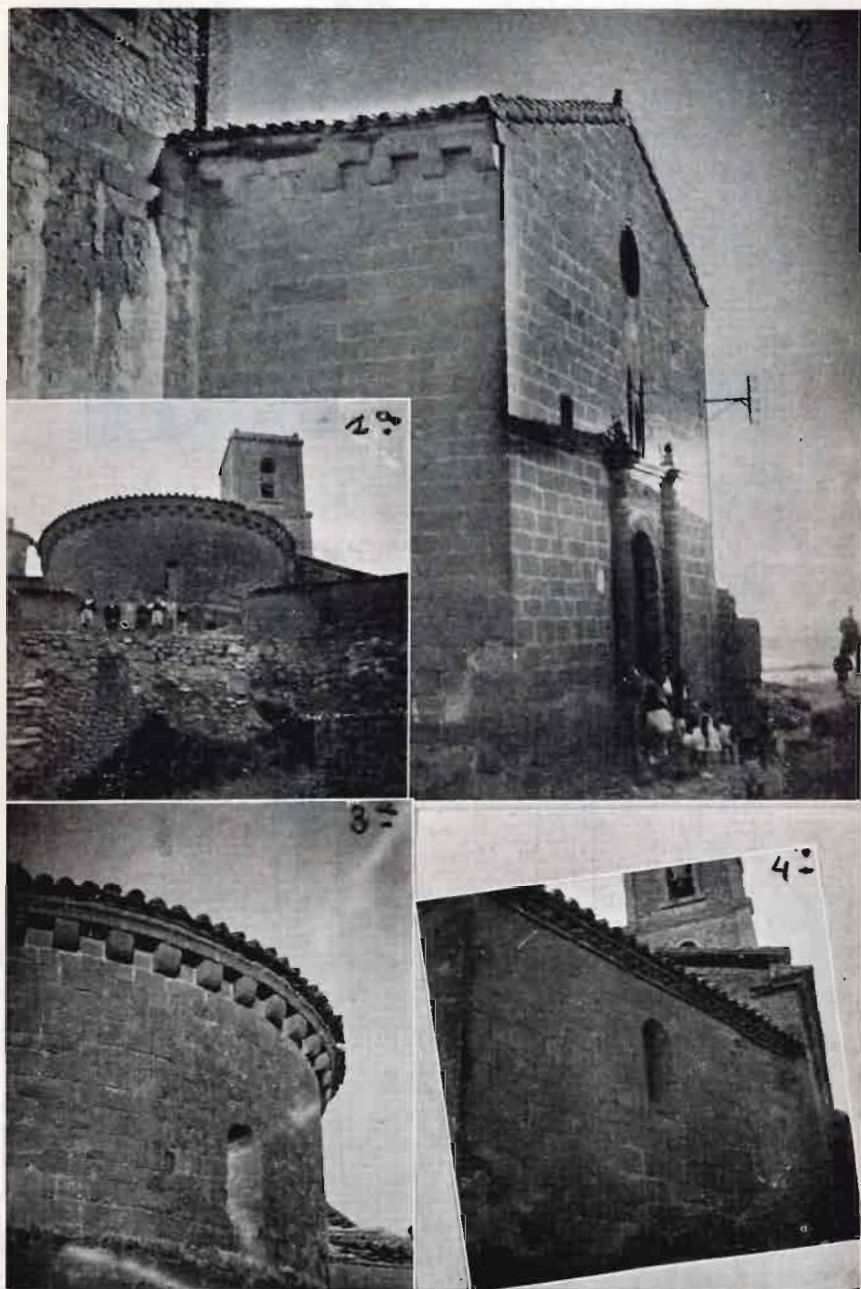
Vino la función religiosa que puso freno a mi curiosidad, el largo y más minucioso examen que hubiera deseado hacer en su interior se redujo a unos infructuosos minutos, pues, caída la tarde, habían invadido ya las sombras las naves del templo. Sólo pude ver, a la tenue luz de las bombillas, el desconcierto existente en las capillas laterales en las que, es cierto, se habían respetado sus arcos de entrada, pero en los que se habían mentido cornisas anacrónicas y en las que enlucidos y superpuestos de yeso ocultaban sus hermosos sillares.

Quedó, pues, en mi ánimo fija la determinación de volver y así lo hice unos días después, acompañado de dos buenos amigos, el ilustre director de «El Cruzado Aragonés», don Francisco Izquierdo Troll, y el consejero del Instituto de Estudios Oscenses, doctor don José Cardús, empeñado en hacer que los castillos y monumentos arqueológicos le rindan los secretos que en sus entrañas encierran. Continué el examen, mas no con la calma que necesitaba, porque también por esta vez el pueblo religioso invadió el templo y hubo que esperar a que lo desalojara después de haber cumplido con sus devociones. Pude, no obstante, obtener las fotos que ilustran este artículo, y que estimo me ayudarán a expresarme y reforzar mis conclusiones.

EXAMEN DEL EXTERIOR.—Sólo en dos puntos se puede contemplar la fábrica primitiva y aun sólo parcialmente: por su fachada principal y por su espalda, en la que se desarrolla su magnífico ábside de planta en forma de herradura.

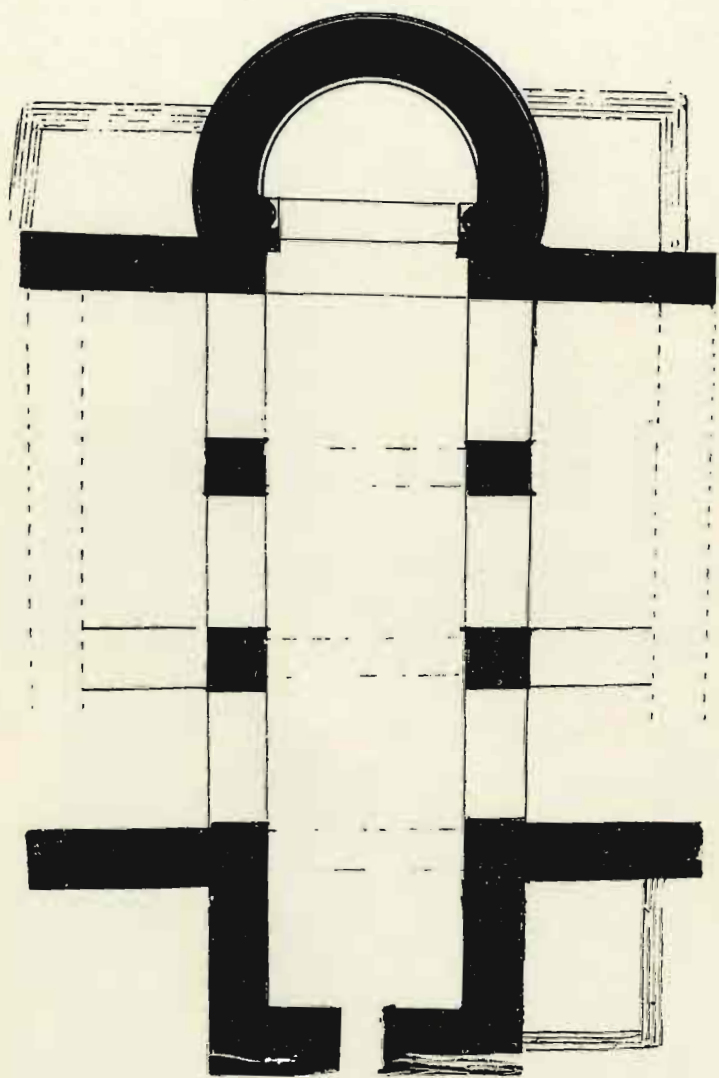
La fachada no está intacta (fig. 2.^a). Se abrió o se desfiguró una puerta en su centro en tiempo muy posterior, flanqueada, si mal no recuerdo, por columnas corintas y coronada de un postizo frontón a dos vertientes con remate de pináculos que ascendían hasta la mitad de la fachada. La clase diversa de piedra y su visible empotramiento en la pared no dejan lugar a duda sobre su posterioridad al resto de la fachada.

Pero una cosa logran, seguramente no prevista por el arquitecto: la de acentuar el contraste entre aquellas piedras nuevas y la fábrica antigua, fuerte como un castillo y severa como un páramo. No se ve en ella ni una sola imposta, ni un saledizo, ni una banda que rompa la uniformidad de su tejado plano. Hasta el alero se suprimió en ella porque no vierte por ellos agua y, si algún adorno se quiso, fue el que naturalmente prestaban los sillares últimos de la vertiente, que forman una especie de gradas no exentas de gracia. El único vano abierto en ella consiste en un óculo sin decoración ni baquetones que lo retoquen y circunscriban y, circunstancia interesante, su arco es falso.



IGLESIA DE LALUENGA

1.^a Abside.—2.^a Fachada.—3.^a Detalle del tejado del ábside.—4.^a Detalle de un tejado lateral.



PLANO DE LA IGLESIA DE LALUENGA

- Fábrica primitiva.
 - Supuestas edificaciones.
 - ≡ Edificios modernos.
- Grueso de las paredes, 1,80 m.

En lo que puede apreciarse de las paredes laterales es detalle de importancia el saledizo del tejado formado por una banda en incipiente escocia y sostenida por unos m \acute{u} tulos grandotes y vastos, que a modo de m \acute{e} nsulas corren uniformes por debajo de ella en todo el resto del tejado incluso por su \acute{a} bside (fig. 3.^a y 4.^a). \acute{C} Ser \acute{a} coincidencia? En forma casi id \acute{e} ntica corre el alero por una de las fachadas de San Pedro de la Nave (siglo VIII). La continuaci \acute{o} n del alero a todo alrededor de la nave principal nos permite la conclusi \acute{o} n de que los alzados, paredes y pilas-tras que la sostienen y cobijan, pertenecen todos ellos a la f \acute{a} brica primitiva.

Las arcadas y pilastras del interior nos obligan a creer que la nave principal se rode \acute{o} , en parte al menos, de otras laterales, de las que no podemos ya darnos plenamente cuenta por las capillas posteriores bajo las cuales se oculta la f \acute{a} brica primitiva. Dichas capillas, rodeando y aprisionando la severa f \acute{a} brica antigua, me daban la sensaci \acute{o} n de una revoluci \acute{o} n de tiempos j \acute{o} venes al amparo de una instituci \acute{o} n secular en que se apoyaban sofoc \acute{a} ndola y aprision \acute{a} ndola.

Lo que fue por tanto la iglesia primera en sus dos naves laterales queda reservado al investigador, tanto bajo sus paredes y piso como bajo sus tejados, b \acute{o} vedas y arcadas.

De estas capillas laterales que embebieron y desfiguraron la primitiva f \acute{a} brica puede el lector darse cuenta por la ilustraci \acute{o} n que acompa \acute{n} a este trabajo (fig. 4.^a) y que corresponde a la parte del Evangelio.

Pero es hora ya que pasemos a la contemplaci \acute{o} n del \acute{a} bside exterior, \acute{u} nico en una iglesia de tres naves. Dir \acute{i} ase que est \acute{a} bamos en presencia de una fortaleza. Da sensaci \acute{o} n de robustez y primitivismo, pero al mismo tiempo de elegancia, precisi \acute{o} n y c \acute{a} lculo. Tanto el alero como el despiezo de sus bien labrados sillares confirman la identidad de su f \acute{a} brica con la del resto de la nave principal que acabamos de describir. Hacia la mitad de su altura se adelgaza marcando una suave l \acute{i} nea que lo divide en dos cuerpos casi de id \acute{e} nticas proporciones. Una ventana central abocinada, que casi deber \acute{i} amos llamar saetera por lo menguado de su anchura, se encuentra actualmente tapiada por su interior, ocult \acute{a} ndonos en consecuencia su forma de intrad \acute{o} s y si tuvo por ventura columnas y capiteles protegiendo sus jambas.

Pero lo maravilloso del \acute{a} bside no reside ni en la limpieza de sus l \acute{i} neas ni en la sensaci \acute{o} n de fortaleza y equilibrio que causa, sino en la prolongaci \acute{o} n de su arco hasta hacer visible su forma de herradura. Desde que el arco que describe alcanza su di \acute{a} metro hasta donde muere su prolongaci \acute{o} n, podemos sin necesidad de metro calcular un tercio de su radio, y dicha medida suele ser una de las caracter \acute{i} sticas de lo visig \acute{o} tico.

La ilustración (fig. 1.^a) recoge el aspecto del mismo desde una distancia en que el objetivo de la máquina pudo por entero captar toda su fábrica. Su forma de herradura es mucho más perceptible por visión directa. No queda reflejada ni con mucho en la fotografía.

EXAMEN DEL INTERIOR.—Es una pena. Nos encontramos con un interior todo él revestido de un revoco, que no sólo le quita la graciosa visión de sus hermosos sillares, sino que en muchos puntos se le superponen dibujos en yeso, de los que fue tan pródigo el siglo XVIII. Nada podemos aventurar de su primitiva forma. Ciertamente aparece que esta iglesia no es pródiga en exornos y que no nos dará la sorpresa de un San Pedro de la Nave o de la ermita de Quintanilla de las Viñas, ni siquiera de las que embellecen algunas fábricas románicas; pero al menos nos permitirá ver el despiece de sus arcos y hasta dónde llegaba la fábrica antigua y la moderna o el primitivismo de todos sus elementos.

Lo que sí aparece claro, y se trata de un dato muy notable, es que sus dos naves laterales, que son las que ahora aparecen, no tuvieron ábside alguno. Y a este dato debe añadirse que sus naves laterales no tuvieron la misma longitud que la principal. Ni siquiera podemos fallar, so pena de un estudio en que se penetre en sus paredes y se inspeccione su mampostería, si las naves actuales tuvieron la misma anchura o si, por el contrario, formaron conjuntos cuadrados al modo de la mayor parte de las iglesias visigóticas, como Santa Comba de Baude y San Pedro de la Nave o las asturianas de San Miguel de Linio o Santollano de Prados.

Otro dato, necesario de toda precisión, sería averiguar la forma primitiva de su techumbre, que quizás aparecería clara con la inspección de las paredes interiores. Porque no sería nada de extrañar que las bóvedas actuales, posteriores, según echamos de ver, a la fábrica primera, hubieran estado precedidas de techumbre de madera, al menos en sus porciones laterales y de lo que seguramente serían testigos los asientos hechos en sus paredes.

Siendo obra moderna casi todas las paredes, que circunscriben el edificio central, no es aventurado calcular lo que nos queda de la antigua basílica y que se reduce a sus pilastras y a la fábrica alzada sobre ellas del mismo modo que la porción respetada de su fachada principal y la posterior de su ábside. Recogiendo estos datos, un tanto aventurados en lo que se refiere a la longitud de sus naves, que no me atrevo a precisar, podría calcularse su plano en los trazos delineados en el adjunto diseño, plano que por falta de medidas no puede ser exacto, pero que al menos permite trasladar al lector la impresión que de vista formé del conjunto.

A poco que se contemple dicho plano, pocos me parece que se atreverán a considerar dicha iglesia como románica. Lo veda tanto su ábside que la entronca con lo visigótico o con lo mozárabe, como las ausencias de él al comienzo de las naves laterales, como la falta de prolongación de ellas, que no sería de extrañar no llegaran ni siquiera a la longitud que les señala el plano.

Pero si estos caracteres no permiten enclavar esta iglesia en lo románico, a no ser bajo el título problemático de transición al mismo, tampoco nos permiten encuadrarla dentro de lo mozárabe, mientras nuevos hallazgos en nuestra región no nos lleven a la existencia en ella de un estilo propio mozárabe aragonés. El castellano, que es hasta ahora el más conocido, además de ser pródigo en arcos de herradura, tiene como norma constante el que cuando sus ábsides presentan forma de herradura, dicha planta lo sea tan sólo al interior y en cambio al exterior sean cuadrados. Es decir, todo lo contrario de lo que en esta iglesia acontece, en que el exterior tiene la forma de herradura y en cambio el interior aparece románico.

Desde el punto de vista de su ábside mucho más se acerca esta iglesia a la recientemente aparecida en el excavado anfiteatro de Tarragona y que se da como indudablemente visigoda. Como en ella, se verá que sólo con la adición a la entrada del ábside de un elemento arquitectónico, v. gr. una columna adosada o exenta, desaparece la curva interior de la herradura, se cubre el tercio del arco y el ábside queda convertido en románico.

Marco sencillamente estas coincidencias, y por otro lado sus antagonismos, sin que por ello me atreva a inferir un carácter determinado. Para ello creo que es necesario que se proceda a un examen más riguroso, que no está en mis manos.

Creo que con este artículo habré logrado demostrar que no se trata de una iglesia vulgar y que no sería de extrañar pasara con ella lo que ya aconteció a la de San Fructuoso de Ontelios, sin querer por eso levantar el hallazgo a la altura de su rango. Capa vulgar, pero encerrando un tesoro de antigüedad, porque creo que todo lo emparentado, más o menos cercanamente, con lo visigótico, es un verdadero tesoro.

AMBROSIO SANZ

A C T I T U D E S

AL PIE DE LA CRUZ

Por LUIS F. ARREGUI LUCEA

PERSONAJES

JESÚS
LA VIRGEN MARÍA
SAN JUAN
ARCÁNGEL GABRIEL
ARCÁNGEL RAFAEL
BUEN LADRÓN
MAL LADRÓN

Acción: *Los arcángeles Rafael y Gabriel, sobre una nube, contemplan el Calvario, donde el Salvador encuentra muerte de Cruz.*

Efectos musicales: «Coro de peregrinos», de Tanhäuser, Wagner. - «Preludio, coral y fuga», César Franck. - «Danza macabra», Saint-Saëns. - «Marcha fúnebre», Chopin. - «Alleluia», Haendel.

(«Coro de peregrinos» de Tanhäuser, que se desvanece)

RAFAEL

¿No adviertes en las estrellas
un raro fulgor, Gabriel?
¿Una luz que siembra en ellas
lágrimas de mil centellas?

GABRIEL

Cierto, hermano Rafael.
Las nubes quieren velar
con su manto turbio, fiero,
la visión. ¡Se va a entregar
a la muerte, por amar
a los hombres, el Cordero!
¡Que si amar fuera delito,
si pecado es el amor,

amor de un Dios infinito
fuera ya el reo contrito
de su falta!

RAFAEL

¡Qué dolor
mueve en el alma amorosa
la ingratitud de la tierra!
¡Qué suave pena en la rosa;
en la tenue mariposa;
en la boca que se cierra;
en la mano que resbala
inerte, sobre la vida,
temerosa, y en el ala
de la paloma, que tala
la mañana entumecida!

Asómate, y dime, hermano,
qué piensa la Humanidad.
Por qué se agosta el verano;
por qué el corazón humano
olvidó la caridad.

GABRIEL

No sé si podré. ¡Qué espanto
en esta tarde serena!
En mis ojos sólo hay llanto
y un trémolo sobre el canto
de mis labios.

RAFAEL

¡Con qué pena
escucho tu voz, Gabriel!

GABRIEL

Hay una turba que quiere
la dura cruz, Rafael,
para Jesús. ¡Hoy, la miel
mudó su sabor! Me hiere
el alma ver en el suelo
a mi Dios, todo bondad.
¡Señor, reclamad al cielo
dos mil legiones, que anhele
libraros de la maldad!

En la piedra del sendero
dejó marcada su huella.
¡Cayó otra vez el Cordero!
¡Sobre la cruz del madero
ha florecido una estrella!

Recogiendo los abrojos
del camino, en su cabeza;
turbios de sangre los ojos,
de negros tornados rojos;
abierto por la dureza
del tronco, el hombro doliente;
trémulo el paso cansado;
doblado el cuerpo, que siente
el dolor, como una hiriente
dentellada; demudado
aquel semblante amoroso
que dejó su huella fiel
en el lienzo cariñoso;
roto el cuerpo sudoroso...
¡Es nuestro Dios, Rafael!

(Ruido, lejano y acompasado, de martillo sobre hierro y madera)

RAFAEL

Escucho, hermano, un sonido
como de yunque acerado.
¿Qué nueva pena ha caído
sobre el cuerpo dolorido?

GABRIEL

¡Ha sido crucificado!
Un clavel rojo ha brotado
en sus manos desgarradas;
sobre la cruz, enclavado
por los clavos del pecado
y el ardor de las miradas
de la turba, que reclama
su muerte, con grito fiero,
semeja trémula llama
que va agostando la rama
de su vida, en el madero.

RAFAEL

¿Por qué va a morir en cruz
si es inocente, Gabriel?
¿Cómo no niega su luz
el sol, poniendo trasluz
tenebroso?

GABRIEL:

Es indescifrable arcano
su sublime voluntad.
Lleno de amor sobrehumano
ofrendó su vida, hermano,
en aras de su bondad.

(Comienza el «Preludio, coral y fuga», de Franck, que ganará fuerza poco a poco)

RAFAEL

¿No escuchas, sobre el rumor
de la turba, dulce acento?
¿No ha amanecido un rubor
en las nubes, del dolor
que causa ver el contento
de la masa rencorosa
que llena el monte Calvario?

GABRIEL

Escucho, sí, la amorosa
palabra de Dios, que posa
su planta sobre el osario.

Es Jesús, que por amor
pide a su padre perdón
para los que, en su furor,
quieren matar de dolor
tan sublime Corazón.

¡Angeles del cielo! ¡Orad
porque alcance su victoria
la virtud, la caridad!
¡Sea escalón la bondad
para llegar a la gloria!

(Pasa a primer plano el «Preludio, coral y fuga», de Franck, y luego se mantiene en segundo plano hasta el final de las palabras de Jesús)

JESUS

¡Padre, que del alto cielo
gobiernas la creación;
que marcas un rumbo al vuelo
de las aves, en su anhelo
de adorar tu Corazón!

Tú que señalaste valla
a las aguas, en la arena,
donde su bramido calla
y sus espumas encalla,
entre reflejos, la vena
líquida del ancho mar;
que encendiste el firmamento
en eterno clarear;

Tú que enseñaste a volar
al ave; Tú que el lamento
oyes de la tierra entera
abocada en su maldad
a una muerte cruel, fiera,
arrastrada en la quimera
loca de su vanidad;
Tú, Señor, en fin, que pones
junto al castigo, el amor,
perdona sus sinrazones,
acoge sus corazones
absueltos por mi dolor.

(Se desvanece la música. Pausa breve)

RAFAEL

¡Oh, qué dulce melodía,
qué suavidad, qué dulzura!
¡Qué rumorosa armonía,
qué acentos de poesía
en su plegaria!

GABRIEL

¡Qué dura
el alma de los humanos
para tan fiel Corazón!

Entre golpes inhumanos
enclavadas sus dos manos...
¡y al Padre pide perdón!

Perdón por las impiedades
de tan ingratas conciencias,
por sus horribles maldades,
sus turbias iniquidades,
sus fratricidas pependencias.

(Pausa breve)

A su costado, un ladrón
le increpa:

MAL LADRON

Si en verdad eres
el Hijo de Dios, dispón
que alcancemos el perdón
del gobernador. ¿No quieres
mostrar tu fuerza invisible
en un milagro que pruebe
tu poderío temible,
bajando de la cruz, libre
de los clavos, donde bebe
tu sangre roja, caliente,
un agorero murciélago
nacido del sol ardiente,
surgido del mar hirviente,
del más tenebroso piélagos?

BUEN LADRON

¡Calla, infame! Las serpientes
tienen mayor compasión
con sus víctimas. No intentes
proseguir en tus rugientes
gruñidos. ¿Por qué razón
te quejas, si por tu mal
has sido en cruz sujetado?
Tu vida fue criminal,
y semejante final
para ella es el adecuado.

Si fuimos azote fiero
para todo ser viviente,
el castigo es justiciero.

Mas Este, que en el madero
fue clavado, es inocente.
Nunca cometió maldades;
siempre fue todo su amor
derramar mil caridades,
consolar las soledades
del humano, en su dolor.

¡Perdón, Dios mío! Yo espero
que alcancéis, al fin, victoria
inmolado en el madero!

JESUS

¡Serás, en verdad, primero,
para llegar a la Gloria!

Pues quiero tu fe pujante
de tal manera premiar,
que emprendas, tras el instante
de la muerte, un anhelante
camino para llegar
a gozar de Dios, consuelo
para el corazón preciso.
Ya las aves en su vuelo
mostrándote están el cielo.

¡Vendrás hoy al Paraíso!

(En primer plano la «Danza macabra», de Saint-Saëns, que se desvanece poco a poco)

GABRIEL

El sol escondió su faz;
la luz negó su reflejo;
huyó del mundo falaz
el suave don de la paz;
pintaron negro azulejo
las nubes, sobre la tierra
tenebrosa, endurecida
de ira. ¡Cómo se cierra
en el corazón que yerra
la luz de Dios, que es la vida
para toda creatura,
imagen y semejanza

divina, como la pura
dalia copia la albura
del nardo!

RAFAEL

¿No se te alcanza
el final de la pasión
del Hijo de Dios? ¿No quieres
consolar mi corazón?

GABRIEL

Sólo veo, en un rincón,
Juan y las santas mujeres.

(Pausa breve)

JUAN

No os turbe, Señora, el son
de esas voces infernales.
Ha escapado la razón
de su negro corazón
y sólo son... animales.

Llegad, despacio, a la vera
de la cruz de vuestro Hijo.
Habéis de ser la primera
y la última, en la espera
doliente del Crucifijo.

MARIA

¡Ay Juan, discípulo amado!
Flaquea ya mi tesón.
Ayúdame. ¡Qué cansado,
qué temeroso ha quedado
hoy mi pobre corazón!

¡Vosotras, santas mujeres,
llegad conmigo, que quiero
encontrar en vuestros seres
mi consuelo! *(A Jesús)* ¡Si Tú quieres,
Hijo mío, en el madero
moriré abrazada a Ti!
¡Herida estoy ya de muerte!
Jamás hasta hoy sentí
dolor como cuando vi
tu cuerpo en la cruz, de suerte

que tu rostro dolorido
era purpúrea rosa;
entre espinas, escondido
el brillo, ya adormecido,
de tu mirada amorosa.

JUAN

¡Señora!

MARIA

¡Juan!

JUAN

¡Por favor:
no aumentéis así los males
que abrió en mi vida el dolor!

MARIA

¡Mis sentidos, por amor,
hirieron siete puñales!

JUAN

Ved que su boca, aterida
por la muerte, quiere hablar.

MARIA

Su boca que era mi vida
y hoy no puede, entumecida,
a mis ruegos contestar.

JESUS

¡Madre! ¡Encomiendo a tu amor,
en Juan, a la Humanidad!
¡Juan! Apaga su dolor;
enjuta el frío sudor
que en sus sienes la maldad
de los hombres ha teñido!
¡Recibe mi último don!
¡Sé como el hijo querido
que a su madre, complacido,
le consagra el corazón!

(Pausa breve)

GABRIEL

Sólo un Dios podía dar
muestra de un amor tan tierno.

¡Se adivina un clarear
rosado, sobre la mar!
¡Cómo rugirá el infierno!

RAFAEL

¿Y es posible que el humano
agradezca de esta suerte
tal amor? ¿Por qué la mano
del eterno soberano
retiene aún a la muerte?
¿Por qué no envía legiones
de ángeles a destrozarse
tan absurdas ambiciones?

GABRIEL

¡Le frenan las oraciones
de Aquel que, para salvar
al mundo, pende clavado
en una cruz, balbuciente!

¡Aún su labio descarnado
pide perdón del pecado
de la Humanidad rugiente!

RAFAEL

¿Tanto puede la bondad
que detiene a la justicia?

GABRIEL

El mismo Jesús, «Amad,
proclamó; la caridad
sea la tierna primicia
en vuestra ofrenda primera.
Arda una llama de amor
en el alma más severa».

RAFAEL

¡Qué suave la primavera
abierta, por Jesús, en flor!

(Pausa breve)

GABRIEL

¿No oyes, hermano del cielo?
¡Torna a rezar al Señor!

RAFAEL

¡Qué continuado su anhelo!

GABRIEL

¡Qué paternal es su celo,
olvidado del dolor!

JESUS

¡Padre mío! ¡Padre mío!
¿Por qué me has desamparado?
¿Por qué has dejado que el frío
de la angustia, como un río,
en el alma me haya entrado?¿Por qué me niegas consuelo
en la tarde dolorosa?¿Por qué permanece el cielo
insensible como el hielo
a mi demanda angustiosa?¿Por qué no acaba el tormento
de esta tan lenta agonía?¿Por qué no oís mi lamento?
Mas tenga fiel cumplimiento
tu voluntad, no la mía.*(Pausa breve)*

RAFAEL

¡Qué sublime desconsuelo!
¡Qué dolorosa renuncia!
¡Cómo adivino un anhelo
de sufrir!

GABRIEL

¡Tímido vuelo
el de la abeja en la juncia!¡El, que era todo bondad,
ha exclamado: «Tengo sed»!
Los hombres, en su maldad,
le dan vinagre. ¡Callad,
estrellas del cielo, y ved!
Han querido acibarar
su bebida con la hiel.

¿Por qué querer aumentar
su amargura, si el pecar
colmó la copa?

RAFAEL

¡Gabriel!

Es una muda lección
de Dios a las creaturas.

Tiene sed de la oración
que sale del corazón
humano, no de las puras
aguas tranquilas, serenas,
que si puso valla al mar
con una cinta de arenas,
puede el agua, de las yemas
de sus dedos, resbalar.

GABRIEL

Y el hombre sigue fatal
camino de perdición.
¿Cómo no va en el cristal
de la vida, que es mortal
su cuerpo, su corazón?

(Pausa breve)

JESUS (voz débil)

Consummatum est! ¡Cumplida
tu voluntad, Padre mío!
Que para darle la vida
al hombre, se abrió una herida
en mis miembros, ancho río
por donde mana, mezclada
con agua, mi sangre roja,
sobre la tierra encharcada;
en mi garganta cerrada
hay una rara congoja.

¡Dios mío! Sé que mi muerte
es precisa. Yo os entrego
mi existencia, de tal suerte
que cuando penda ya inerte
mi cabeza, sólo os ruego

que consoléis, amoroso,
a mi madre. Su dolor
pone en el rostro lloroso
rictus cruel, temeroso,
de no sufrir mi dolor.

Encontraron cumplimiento
las antiguas profecías.
¡La Iglesia tiene sustento!
Ceda el Viejo Testamento
su paso a las alegrías
de una gloria perdurable
en el Nuevo, todo amor.
En la tarde memorable
se consume la inflamable
antorcha de mi dolor.

(Pausa breve)

Llegó el momento esperado
por tu amor y por mi anhelo.
Mi sacrificio ha logrado
que encuentre el hombre malvado
abierto, de par, el cielo.

Nada me resta, Señor,
por devolveros. Os di
mi vida humana, la flor
de mi cuerpo en el dolor,
toda mi existencia. Di
si me resta alguna cosa
para poder repetir
mi ofrenda. ¡Qué dolorosa
es tu mano! ¡Qué amorosa
tu ayuda para sufrir!

(Levantando la voz)

¡Padre mío, ved mi acento
ronco de angustias mortales;
recibid mi último aliento;
esperad sólo un momento,
que libre de terrenales
ataduras, su albedrío
recobrado, pueda el alma

ir hasta vos, como el río
va a encerrar todo su brío
en el mar, verde de calma!

(«Marcha fúnebre», de Chopin, que luego pasa a segundo plano, hasta que se indique)

RAFAEL

¡Lloren la tierra y los cielos!
¡Rásguese el velo del templo!
¡Muden, trémulas, sus vuelos
las aves! Tiemblen los suelos!

¡Imitad el santo ejemplo
del Maestro, que entregó
por amor su vida entera!
Con una cruz devolvió
la gloria al hombre. Murió,
y al morir, la primavera
le consagró su vergel
más florido de ilusiones.
Sobre el rubor de un clavel
dibujó, hermano Gabriel,
una hoguera de oraciones.

¡Que muerte que da la vida
no es muerte, sino venganza
de Dios, mas tan bien medida
que logra inclinar, vencida,
a su favor la balanza!

GABRIEL

¡Anuncien ya los luceros
la victoria celestial!
La hierba de los senderos
tiña sus brotes primeros
con reflejos de coral.

(La «Marcha fúnebre», de Chopin, deja paso al «Alleluia», de Haendel, siempre en un segundo plano, bajo el recitado)

RAFAEL

¡Entone la creación
un himno sublime, santo!
Asombrada la razón,

sólo diga el corazón
tan nuevo y potente canto
que en llamas de tierno anhelo
arda el mundo.

GABRIEL

Rafael:

Me empuja el amor al cielo.
¿Alzamos ya nuestro vuelo?

RAFAEL

¡Vamos, hermano Gabriel!

(El «Alleluia», de Haendel, se desborda en un primer plano impresionante, manteniéndose hasta el fin)



INFORMACION CULTURAL

Apertura de curso en el Instituto de Enseñanza Media «Ramón y Cajal», de Huesca.

Con asistencia de las primeras autoridades provinciales y locales, nuestro primer Centro docente celebró el día 6 de octubre la apertura de curso, dando comienzo los actos con misa del Espíritu Santo en la capilla, con intervención de coros del Instituto.

A las once horas, en el paraninfo, tuvo lugar la sesión inaugural, consistente en la lectura de la Memoria del curso anterior por el secretario, don Joaquín Sánchez Tovar, y la lección inicial a cargo de don Virgilio Valenzuela Foved, profesor del Centro y presidente del Instituto de Estudios Oscenses, titulada *Don Pedro de Luna, último papa de Aviñón*. Se ocupó primeramente el conferenciante de la personalidad excepcional de Benedicto XIII, cuyas virtudes de rectitud y firmeza destacó brillantemente para desvirtuar las afirmaciones contrarias. Manifestó que este papa aragonés, de noble cuna, poseía un espíritu grandioso e inteligencia y voluntad vigorosas que sus contemporáneos no pudieron comprender. A ningún hombre se le ha planteado ni antes ni después un problema moral de tan magna trascendencia y de resolución tan difícil como a don Pedro de Luna cuando se le instaba a la renuncia; por ello su gesto, al rechazarla, es una de las mayores pruebas que su alma tuvo que soportar con energía capaz del martirio.

Señala su vocación, que le hizo abandonar el servicio de las armas, para tomar la carrera eclesiástica, y las incidencias de la misma hasta su llegada a la dignidad cardenalicia, merced a la cual tomó parte en el conclave de 1378 y posteriormente en el cisma que aquél provocó, defendiendo la causa de Clemente VII, del que fue legado en Navarra, Castilla y Aragón. A la muerte de dicho pontífice, don Pedro de Luna fue elegido papa en el conclave celebrado el 28 de septiembre de 1394 en Aviñón, tomando el nombre de Benedicto XIII, y de él nos dice un historiador de la Iglesia que fue un temible polemista, político sagaz, hábil diplomático y que gozaba de universal reputación. Benedicto XIII tuvo que afrontar graves problemas derivados de las presiones políticas

que las cortes europeas ejercían para lograr la unificación de la Iglesia, pues, convencido totalmente de su legitimidad, consideraba la abdicación como un pecado mortal, como una horrenda traición a su conciencia.

En vista de la desertión de varios cardenales franceses y de la oposición del rey de Francia, Benedicto determinó huír de Aviñón, instalándose en Perpignán. Después de nuevas desertiones y abandonos, que desbarataron los continuos esfuerzos para la unión, don Pedro de Luna instaló su sede en Barcelona, donde se le hizo un recibimiento apoteósico por la influencia de las predicaciones de san Vicente Ferrer que había proclamado en la ciudad su legitimidad absoluta. Poco después moría el monarca aragonés Martín el Humano que fue el mejor amigo y defensor de Benedicto. Finalmente llegaron para don Pedro de Luna los días amargos del concilio de Constanza, las póstumas censuras de san Vicente Ferrer y la desobediencia de la corte aragonesa, así como el intento de envenenamiento que sufrió. El 29 de noviembre de 1422 entregaba su alma a Dios este insigne hijo de Aragón, cuya figura tiene un significado que está por encima de su tiempo y de su propia vida, cuya conducta fue efectivamente un sendero de luz. En tiempos menos turbulentos para la Iglesia, hubiera sido sin duda un gran pontífice y quizá un gran santo.

Terminada la brillante disertación del señor Valenzuela se procedió al reparto de diplomas de honor, destacando entre todos ellos la distinción especial otorgada por el rector magnífico al alumno de grado superior señor Sauras. Por último, el excelentísimo señor gobernador civil pronunció breves palabras para felicitar al profesor señor Valenzuela por su magnífica lección y a los alumnos premiados, declarando inaugurado el curso en nombre de S. E. el Jefe del Estado.—*Santiago Broto.*

Ciclos de conferencias en el Instituto Laboral de Tamarite.

Durante el pasado curso académico 1954-1955 se celebraron en el Instituto Laboral de Tamarite dos importantes ciclos de conferencias, que despertaron un vivo interés en la población y fueron seguidas y aplaudidas por un numeroso auditorio.

El I ciclo dió comienzo el día 9 de diciembre de 1954, con la conferencia que, con motivo de la Fiesta de la Inmaculada Concepción, pronunció el reverendo doctor don Francisco Abad Larroy, profesor

de Formación Religiosa, quien con gran erudición científica, amenidad y sencillez desarrolló el tema *El dogma de la Inmaculada en los teólogos españoles*.

La segunda conferencia fue pronunciada por el director del Instituto y profesor de Geografía e Historia, don Angel Sancho Blánquez, que con el título *Las peregrinaciones a Santiago y la cultura* pronunció una magnífica lección histórico-religiosa, haciendo gala de su profunda documentación en la materia y de su elocuente dicción.

El II ciclo fue inaugurado el día 27 de febrero de 1955 con una conferencia que corrió a cargo de don Miguel Liso Puente, profesor de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza y jefe de los Servicios de Meteorología de la 4.^a Región Aérea. Desarrolló el tema *El mecanismo de predicción del tiempo*; su magnífico trabajo, de extraordinario interés en una comarca que cual la nuestra es eminentemente agrícola, fue acompañado de la proyección de diapositivas.

La segunda conferencia, con el título *Modernos enemigos de la filosofía tomista*, fue explicada por el profesor del ciclo de Lenguas, don José María Subías Vallés, y por coincidir con la Fiesta de santo Tomás de Aquino, tuvo carácter de panegírico del santo, resaltando la creciente ola de inmoralidad de los tiempos actuales, sus causas y sus remedios, volviendo los ojos a las sabias enseñanzas del Doctor Angélico.

Rutas del Santo Cáliz de la Cena del Señor fue la tercera conferencia, a cargo de don Carlos Comenge Gabasa, caballero de la Hermandad de San Juan de la Peña, quien realizó un detalladísimo estudio sobre las diversas vicisitudes por las que pasó el Santo Cáliz, consiguiendo que, no obstante la amplitud de su trabajo, el interés no decayera un momento.

Don Angel Sancho Blánquez, director del Instituto Laboral, tuvo a su cargo la cuarta conferencia del ciclo, disertando con la elocuencia y amenidad que pone en todas sus intervenciones, sobre el tema artístico-literario *El Renacimiento y el Barroco*.

La quinta conferencia, titulada *Aportaciones de la Química en la industria y en la agricultura*, fue un estudio interesantísimo y eminentemente práctico del catedrático de Física y Química del Instituto de Enseñanza Media de Huesca, don Ramón Martín Blesa. Solamente con la experiencia didáctica y extraordinaria formación del conferenciante pueden ser tratados los avances científicos del mundo actual, para poder ser asimilados por un auditorio que en su mayoría era de iniciación cultural.

Dios en los poetas españoles contemporáneos fue el título de la sexta conferencia que pronunció don Juan Lacasa Lacasa, alcalde de Jaca y procurador en Cortes, quien en el desarrollo de su disertación acreditó indudables e inspiradas dotes poéticas, obteniendo un señalado éxito.

La séptima conferencia corrió a cargo de don Virgilio Valenzuela Foved, presidente del Instituto de Estudios Oscenses, que magistralmente desarrolló el tema *Presencia de España en los altares*, glosando en un lenguaje eminentemente poético las vidas de las figuras más señeras entre los santos españoles.

El doctor don Miguel Dolç y Dolç, director del Instituto de Huesca, fue el conferenciante de la octava jornada; trató de las *Etapas de la pintura de Goya*, dando con profunda erudición y amenidad una visión acertada y personalísima de la obra de nuestro genial Goya, que analizó detenidamente.

El brillante ciclo de conferencias tuvo un digno remate con la disertación del doctor don Mariano Tomeo Lacrué, catedrático de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza, desarrollando el tema *Conservación de los frutos en las plantas*. Fue un extraordinario acierto del doctor Tomeo la elección del tema, que tiene una importancia capital en la comarca y en general en toda la nación, ya que por causas climáticas o de otra índole, son muchas las cosechas que se pierden, mermando considerablemente la riqueza agrícola de nuestra patria. Para satisfacción del señor conferenciante nos es grato comunicar que muchos de los remedios que señaló en su conferencia ya han sido puestos en práctica con el éxito más lisonjero. Con esta conferencia fue clausurado asimismo el curso académico 1954-55.—
José María Subías Vallés.

Inauguración de la Biblioteca Pública Municipal de Ayerbe.

El día 18 de julio, fue inaugurada la Biblioteca Pública Municipal de la villa de Ayerbe. Una más, que hace el número doce de las adscritas al Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas.

De la labor realizada por esta entidad bibliotecaria, hemos dado cuenta en diversas ocasiones en estas columnas. Sucesivamente iremos reseñando esta silenciosa, pero eficaz, tarea que tanto contribuye a elevar el nivel cultural de nuestra provincia.

Con asistencia de don Gorgonio Tobar, inspector provincial del Movimiento, en nombre del excelentísimo señor gobernador civil; de la directora del Centro Coordinador de Bibliotecas, señorita María Asunción Martínez Bara, en el del ilustrísimo señor presidente de la Diputación Provincial; del Ayuntamiento en pleno de Ayerbe, de autoridades, jerarquías, representaciones de la localidad y de gran número de invitados se celebró la inauguración de la Biblioteca de la mencionada villa.

El local destinado a Biblioteca, una sala en el primer piso del edificio del Ayuntamiento, fue bendecido por el señor cura párroco, don Francisco Rodrigo. A continuación hicieron uso de la palabra éste, el señor alcalde, don Ramón Fontana, a cuyo buen deseo y entusiasmo debe en gran parte Ayerbe su Biblioteca, y los dos mencionados representantes de las autoridades provinciales. Todos ellos hicieron presente la importancia y trascendencia que las bibliotecas públicas tienen en las poblaciones para aumentar su cultura y, por tanto, para mejorar sus condiciones de vida.—M. B.

Ciclo de conferencias en el Instituto Laboral de Sabiñánigo.

Este Centro organizó, de abril a junio de 1955, su primer ciclo de conferencias culturales que fueron desarrolladas semanalmente en el cine Escalar de esta localidad, cedido por la empresa para dichos actos. Todas fueron presididas por las autoridades locales.

La primera conferencia tuvo lugar el domingo día 17 de abril, a cargo de don Virgilio Valenzuela Foved, presidente del Instituto de Estudios Oscenses, el cual disertó sobre el tema *Aportación española al catolicismo*. Fue una visión completa del catolicismo en España desde los primeros tiempos de Santiago hasta el momento actual. Con estudio detallado, bella dicción y concisos pensamientos, fue haciendo un recorrido por nuestra historia, buscando las figuras que nuestra patria ha dado a la Iglesia. Los nombres de san Lorenzo, san Dámaso, el gran Teodosio y el poeta Prudencio, en la época romana, el milagro de erudición de san Isidoro, en la dominación de los visigodos, cobraron entre el selecto auditorio toda su importancia.

La segunda conferencia, celebrada el domingo día 24 de abril, fue encomendada al catedrático del Instituto de Huesca, don Ramón Martín Blesa; su charla versó sobre la *Influencia de la Química en la vida del hombre*. Fue una amena conferencia sobre la finalidad de la Química, la de aportar

materias primas baratas en beneficio de los hombres, deteniéndose principalmente en aquellos productos que tienen relación con el desenvolvimiento industrial de Sabiñánigo, de los que hizo una instructiva historia, a la par que agradable. El ácido sulfúrico, el papel, el jabón, etcétera, fueron estudiados en forma anecdótica y de divulgación, con su estilo lleno de simpatía y amenidad.

La tercera conferencia corrió a cargo de don Juan Lacasa Lacasa, alcalde de Jaca y procurador en Cortes por los municipios de la provincia. Habló el orador sobre el tema *Sabiñánigo, exponente de la industrialización de España*, afirmando que Sabiñánigo, en el orden industrial, está a la cabeza de la provincia, siendo una de las primeras entidades industriales en el ámbito nacional. Su fuerza eléctrica, apoyada en la potencia natural, pone a sus habitantes a la cabeza de España. Habló también de los Institutos y Universidades Laborales, a las que definió como arterias por donde puede volver a España la sangre que la regenera.

La cuarta conferencia fue pronunciada, el domingo día 15 de mayo, por el catedrático de Historia del Instituto «Ramón y Cajal» de Huesca, don Joaquín Sánchez Tovar, cuyo tema a desarrollar fue *El castillo de Loarre*. Habló de la construcción del castillo y fue nombrando los reyes que tomaron parte en ella. Por ser un lugar casi inexpugnable, se encuentran en él restos de un gran poblado ibero, restos romanos de cuya época son los cimientos y parte baja del castillo. Estudió sus momentos de esplendor, las veces que fue protagonista en acciones guerreras durante las revueltas dinásticas que solucionó el Compromiso de Caspe. Acabó animando a todos a visitar esta joya única del románico aragonés.

La quinta conferencia estuvo a cargo, el domingo día 22 de mayo, del doctor don Miguel Dolç, director del Instituto «Ramón y Cajal» de Huesca, sobre el tema *Pórtico del Renacimiento*, que fue una magnífica lección de historia y de cultura. Habló de los siglos xiv y xv, época agitada de Europa con sus guerras y sus cismas. Aludió a los poetas goliardos, como claro símbolo de un sentimiento que se halla latente en toda la cultura de la Edad Media, y de los renacimientos de Teodorico, Carlo Magno y otros. Hace mención de la literatura de aquellos siglos, narrando el valor literario del «trecento» no sólo en los escritos de lengua vulgar, sino principalmente en los escritos latinos. Con paso seguro, va calando en el «quattrocento», época de desdoblamiento donde aún perduran rasgos medievales. Habla de Avignón y de su significado literario; de los tres genios Dante, Petrarca y Boccaccio. Hizo un rápido recorrido de los hombres ilustres de aquella época

en el reino de Aragón y acabó su discurso señalando la dificultad que existe en limitar el fin de la Edad Media y el comienzo del Renacimiento.

La sexta conferencia tuvo lugar el domingo día 29 de mayo, a cargo del catedrático de la Facultad de Ciencias de Zaragoza, doctor don Juan Martín Sauras, que desarrolló el tema *Pequeños descubrimientos en Química que han tenido interés industrial*. La magnífica conferencia fue seguida con el máximo interés por el numeroso auditorio, que premió al doctor Martín Sauras con una insistente salva de aplausos.

El domingo día 5 de junio se celebraron distintos actos para clausurar el primer ciclo de conferencias organizado por el Instituto Laboral, todos ellos presididos por el excelentísimo y magnífico señor rector de la Universidad de Zaragoza, doctor don Juan Cabrera y Felipe. En el acto de clausura hizo la presentación del orador el director del Instituto, don Isidro Lafita, antiguo alumno del doctor Cabrera, a quien testimonió su adhesión y la de todos los profesores, agradeciéndole la amabilidad en clausurar este ciclo.

Inmediatamente, el doctor Cabrera comenzó su ameno discurso con unas palabras de agradecimiento, diciendo que «para un profesor no hay nada mejor que encontrar el afecto de los que fueron sus alumnos». Entra luego en el tema de su disertación, *Energía atómica*, que resultó amena e interesante en sumo grado. La numerosa concurrencia siguió con toda atención sus autorizadas palabras, dando muestras de viva curiosidad ante el asunto nuclear que las explicaciones del doctor Cabrera descubrían por primera vez para muchos. Grandes aplausos fueron el premio a la agradable lección, broche de oro de este primer ciclo de conferencias.—J. L.

VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón.

El día 25 del pasado mes de septiembre tuvo lugar en Palma de Mallorca la solemne apertura del VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón, que clausuró el día 2 de octubre el excelentísimo señor ministro de Educación Nacional. Investigadores de Europa y América se unieron a los españoles en sus esfuerzos por establecer la verdad sobre el reinado y la interesante figura de Alfonso V el Magnánimo. Numerosos, en cantidad y calidad personal, fueron los grupos catalán y valenciano. Buena representación, también, la de los aragoneses, integrada por elementos de la institución «Fernando el Católico» de Zara-

goza; de Teruel; del Archivo Histórico Nacional; Institutos Laborales de Tamarite, Alcañiz, Sabiñánigo y Ejea de los Caballeros, y por la aportación del Instituto de Estudios Oscenses de Huesca. Cabe destacar, entre las brillantísimas y serias ponencias y comunicaciones que se expusieron durante las jornadas de trabajo, la comunicación de la señorita Javierre Mur, del A.H.N., quien descubrió un documento auténtico sobre la aceptación de Alfonso V del ducado de Milán, hecho que explica los derechos a la posesión del ducado italiano por parte de los españoles y la aclaración de muchos puntos oscuros para el historiador del siglo xv.

Dolores Cabré, miembro del I. E. O., presentó un trabajo sobre *Alfonso V y su tiempo en la poesía coetánea. Dos poetas de la escuela aragonesa, panegiristas del rey*. A través de los poetas líricos del tiempo de Alfonso V, pretende la autora ver la auténtica personalidad del rey y de sus problemas. Valiente, inteligente, amador del fausto y de lo bello, vanidoso, hombre de gran corazón y apasionado. El poeta, dice en su comunicación, intuye (aunque, en el Renacimiento que alboreaba, la historia y la poesía se escriban como justificación de alguien), más hondamente que el historiador, lo más íntimo del acto humano. Por ello, a pesar del panegírico abundante, se ve perfilada claramente la figura del monarca aragonés dentro del marco vivo de una corte napolitana que convirtió con su aliento en un cancionero que luego se desparramó por la Península. Los poetas nos hablan de reuniones brillantes, llenas de intrigas de país conquistado, con adversarios; discusiones de toda índole; la política de atracción y halago a los influyentes italianos; el ataque a los enemigos; el lujo en la indumentaria; el aparato de los actos públicos; amores, nostalgias, abandonos; alusiones a hechos palpitantes en el alma del pueblo sobre los que los historiadores no han hecho hincapié; las luchas de Aragón con Castilla; la añoranza de los súbditos por el rey ausente de sus estados peninsulares; el peligro de la cristiandad ante el avance turco; la esperanza de Occidente puesta en Alfonso V...

Coincidiendo con los cantores del Magnánimo, aunque dentro de una raíz ética y estética especial y propia de Aragón, estudia la señorita Cabré detenidamente en sus aspectos biográfico-real, filológico y poético, a un fiel consejero de Alfonso, Pedro de Santa Fé, aragonés, y a un descendiente del monarca, el príncipe de Esquilache, quien, dos siglos después de la muerte del rey, atraído por amor al linaje y a la región y por los acontecimientos desgraciados de la política de Felipe IV, entonó el único canto épico, luminoso, artístico, dedicado al conquistador de Nápoles.—A. M. B.

Miguel Dolç, a la Universidad de Sevilla.

Con frecuencia hemos señalado en estas páginas los éxitos académicos de nuestro director, el doctor Dolç. Ahora debemos registrar un nuevo triunfo suyo: la obtención del magisterio universitario, culminación de su brillante carrera docente. Efectivamente, tras duras oposiciones, en el mes de noviembre, Miguel Dolç ha logrado la cátedra de Lengua y Literatura latinas de la Universidad de Sevilla. Espíritu selecto, dotado de vasta cultura, de sólida formación humanística, Miguel Dolç, que es uno de los mejores especialistas de Filología clásica de nuestros días, llega a la cátedra universitaria con un prestigio científico indiscutible, avalado por una larga serie de publicaciones.

El triunfo del doctor Dolç es para nosotros un motivo de orgullo. Catedrático de Latín de nuestro Instituto de Enseñanza Media desde 1945 y director del mismo durante los últimos ocho años, Miguel Dolç se halla íntimamente asociado al movimiento intelectual de Huesca. Consejero fundador del Instituto de Estudios Oscenses, fue uno de los organizadores de nuestra institución y a ella ha consagrado toda su inteligencia, su valioso esfuerzo y su magnífica preparación científica. Dolç traía a nuestro grupo el espíritu mediterráneo de su Mallorca natal, la evocación luminosa de la civilización clásica y la visión de nuevos y amplios horizontes. Es curioso, ciertamente, el influjo que ilustres personalidades baleares han tenido en el desenvolvimiento cultural oscense. Ya en el siglo xiv, el espíritu luliano informaba los primeros pasos de la naciente Universidad de Huesca. En el xix, José María Quadrado iniciaba con toda la brillantez de su exquisita prosa el estudio artístico de los monumentos altoaragoneses y, en 1906, el mallorquín Gabriel Llabrés fundaba la «Revista de Huesca» y renovaba nuestros estudios históricos. Cuarenta y cinco años después, Miguel Dolç era encargado por nuestra institución de dirigir la naciente revista ARGENSOLA, empresa en la que ha puesto sus mejores afanes y su indeclinable vocación de sembrador de inquietudes. Son seis años inolvidables de dura labor y porfiado esfuerzo. Seis años que dejan una huella indeleble en la vida intelectual de Huesca.

Como especialista de Filología, ha renovado los estudios de toponimia altoaragonesa, iluminando con sagaz perspicacia oscuros problemas. En ocasiones ha derivado al campo de la Epigrafía, casi virgen en el Altoaragón, dando a conocer lecturas exactísimas y rectificando nume-

rosos errores. En la colección de ARGENSOLA queda constancia plena de su magnífica labor científica. Su nombre permanecerá ya indisolublemente unido a los fastos culturales oscenses.

Dichosamente su ausencia no será obstáculo para que siga laborando por nuestra institución, aportando su decisiva ayuda. Seguirá al frente de ARGENSOLA, dirigiendo nuestras tareas, y desde la soleada Bética irán llegando sus nuevos trabajos sobre toponimia altoaragonesa, sobre arqueología y epigrafía oscenses, henchidos como siempre de amor a nuestra tierra, a esta región amada, matriz de la vieja Corona de Aragón.—*Federico Balaguer.*

VIII Exposición Provincial de Arte de «Educación y Descanso».

Entre los días 26 de noviembre y 8 de diciembre últimos estuvo abierta al público la VIII Exposición Provincial de Arte organizada por la Obra Sindical «Educación y Descanso» de Huesca, en los salones del Círculo Oscense, a la que concurrieron 60 obras de artistas aficionados de la provincia, lo que demuestra la popularidad y éxito de este tradicional certamen.

Por el Jurado calificador fueron otorgados los siguientes premios:

Oleos.—Primer premio: «Barro», de Santiago Ubieta Otal, de Ayerbe. Segundo: «Mercado», de Leoncio Mairal, de Huesca. Tercero: «Nieve», de Enrique de Caso Ribas, de Huesca. Se concedió *accéssit* a las obras «Sol en los Porches», de Salamero Guardia, de Graus; «Nochebuena», de Chelo Puig, de Huesca, y «Calle del Palacio», de Alejandro Brioso, de Huesca; y un premio especial a la obra «Puerto de Mundaca», de Juan José Bilbao Arriaga.

Acuarelas.—Primer premio: «Carrascas», de Santiago Ubieta, de Ayerbe. Segundo: «Paisaje», de José L. Beltrán Coscojuela, de Barbastro. Tercero: «Costa Brava», de Enrique de Caso, de Huesca.

Dibujo.—Se declaró desierto el concurso aun reconociendo que las obras presentadas mejoraron en calidad a las de otros años.—*S. Broto.*

Primera lección universitaria del Dr. Dolç.

El pasado día 12 de diciembre tuvo lugar en el paraninfo de la Universidad de Sevilla el acto solemne de explicar su primera lección el catedrático de Lengua y Literatura latinas don Miguel Dolç, con lo que

se reanudaba una antigua costumbre de la Universidad Hispalense. Nos complacemos en extractar del diario «ABC» de Sevilla la relación del acto.

Presidió el rector magnífico, señor Hernández Díaz, con el vicerrector, señor Cortés Lladó, y los decanos de las cuatro Facultades. Asistió el claustro universitario, numerosos alumnos y representantes de la intelectualidad.

Como tema de su primera lección, el nuevo catedrático de Universidad trató de una cuestión poco conocida en el mismo ámbito de su especialidad: *El «Collegium poetarum» en la vida cultural de Roma*. Bosquejó primeramente el significado histórico y jurídico de los «colegios» o gremios profesionales en las instituciones romanas, haciendo hincapié en los pocos que conocemos de matiz intelectual. El más curioso de ellos es sin duda el Colegio de Poetas, de carácter oficial y religioso, cuya vida se prolonga durante cuatro siglos y despierta la rivalidad de los diversos círculos literarios que se suceden en Roma durante la República y el Imperio. Con datos y textos cuidadosamente espigados y sistematizados, logra reconstruir el doctor Dolç el origen y la evolución de dicho colegio, cuya influencia puede explicar inveterados problemas que a menudo plantea el comentario de la poesía latina o el análisis del «ars poetica» de algunos escritores, como Terencio, Horacio y Virgilio. Se refirió especialmente a estos poetas y a los círculos literarios de Escipión, Catulo, Asinio Polión y Mecenas, trazando con ello un animado croquis del desarrollo de la poesía en Roma.

La lección resultó sumamente interesante y amena, y fue seguida con la mayor complacencia. El nuevo catedrático de la Facultad de Letras fue calurosamente aplaudido y felicitado por su brillante disertación, con la cual inauguraba públicamente su nueva etapa docente.—V. V.

Ha muerto don José Salarrullana.

Este número de ARGENSOLA ha de registrar una dolorosa noticia: la muerte de don José Salarrullana de Dios, ilustre altoaragonés, decano honorario de la Facultad de Letras de Zaragoza. Con él, desaparece uno de los últimos representantes de la generación aragonesa de finales del siglo pasado y uno de los maestros más caracterizados de la juventud universitaria de nuestra región durante más de medio siglo.

Nacido en Fraga, simultaneó los estudios de Derecho y de Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza, doctorándose en Ciencias his-

tóricas. Joven todavía, obtuvo por oposición una cátedra de la Universidad de Granada, siendo trasladado después a la de Zaragoza. Su labor docente fue espléndida y a ella consagró todo su entusiasmo, su talento y su sólida preparación. Tomó parte activa en la vida ciudadana y llegó a ser alcalde de Zaragoza, pero abandonó pronto la política para dedicarse al estudio y a la enseñanza. Su valía como investigador de historia queda patente en sus publicaciones, entre las que descuellan sus *Documentos reales pinatenses de Sancho Ramírez* y su discurso *El reino moro de Afraga y última campaña y muerte del rey Batallador*, trabajo en el que demuestra una asombrosa erudición y un fino sentido crítico.

Singular relieve tiene también su copiosa producción de historia fragatina. El cariño por su ciudad natal le llevó a ilustrar su pasado, realizando excavaciones, investigando en los archivos y estudiando los antiguos monumentos de Fraga. Salarrullana es el gran historiador moderno de esta ciudad que le deberá siempre eterna gratitud. En ocasiones su investigación tuvo resonantes éxitos de orden práctico, como en el pleito sostenido por los Ayuntamientos de Caspe y Fraga.

Los que fuimos sus discípulos, los que le debemos gran parte de nuestra formación, los que en vida le amamos entrañablemente, recordaremos siempre con gratitud, con admiración y con cariño su figura prócer, su cortesía señorial, su magisterio, prodigado sin tasa, y su conducta siempre ejemplar. Para estímulo nuestro, queda su fecunda labor investigadora, que ha iluminado tantos puntos oscuros de nuestra historia regional.

Al elevar una oración por su alma, confiamos en que el Señor le habrá concedido el descanso merecido, pues, creyente sincero, antepuso siempre sus deberes religiosos a cualquier otra consideración y no dejó nunca de proclamar su ferviente catolicismo.—*Federico Balaguer.*

BIBLIOGRAFIA

CIRICI PELLICER, ALEXANDRE: *L'arquitectura catalana*. Palma de Mallorca, Editorial Moll, 1955. 184 págs. con grabados.

Es necesario poseer en toda su extensión y profundidad el conocimiento de la historia de la arquitectura para resumir la visión de la arquitectura catalana en el breve espacio de los once capítulos de que consta este sustancioso volumen. A. Cirici Pellicer era sin duda uno de los escritores y técnicos mejor dotados para llevar a término este difícil cometido. Lo ha realizado, además, rigiéndose no raramente por criterios personales que confieren a la obra un valor singular dentro del campo de la bibliografía artística.

No se reduce, en efecto, su labor expositiva a una mera sucesión de etapas cronológicas para conocer la evolución de la historia de la arquitectura en las tierras catalanas. El libro se divide en dos partes distintas pero indivisibles: la primera, tan necesaria en sí misma como olvidada a menudo en obras de esta naturaleza, se refiere, con carácter introductorio, a «los conceptos y las formas». Sin ella resultaría imposible comprender no pocos de los rasgos que presenta a lo largo de su proceso, como notas exclusivas, la arquitectura catalana. Esta va, por consiguiente, analizada en función del paisaje, de la geografía, del clima, de los materiales de construcción, de los animales y las plantas. Cinco capítulos dedica A. Cirici Pellicer al estudio de la arquitectura en cuanto implica ésta, como arte de la construcción, factores permanentes y factores variables; glosa los siguientes temas: la tierra y el trabajo, los conceptos fundamentales, la plástica, las proporciones y los materiales.

La segunda parte del libro constituye propiamente la «biografía de la arquitectura catalana» y está integrada por seis capítulos. Un capítulo preliminar está consagrado a la elaboración de las formas iniciales, desde los tiempos primitivos y la época de las colonizaciones hasta el bajo Imperio. Los capítulos más densos son sin duda los dos titulados simbólicamente «mañana» y «mediodía» de la expresión propia, correspondientes, respectivamente, a los siglos IX-XII y XIII-XIV. Siguiendo el mismo procedimiento alegórico, forma el «atardecer» el arte arquitectónico que llena los siglos XV y XVI. Con la denominación de «período valentino» es designado el florecimiento artístico que, desde los tiempos de Alfonso el Magnánimo, sufre la arquitectura en las tierras catalanas al desplazarse la hegemonía cultural a Valencia, verdadero centro espiritual de la comunidad y de la confederación, y al imponerse el italianismo durante tres siglos, del XVI al XVIII. La arquitectura de las dos últimas centurias forma el llamado «período industrial» y abarca temas tan sugestivos como el neoclasicismo, el romanticismo, el modernismo, el gaudinismo y el funcionalismo. La visión llega a las más recientes etapas, hasta la fecha de 1953.

La obra está escrita en estilo fluido y agradable, con soltura, claridad y precisa terminología. Sólo nos atreveríamos a desaconsejar acentuaciones erróneas como «Éufrates», «Ràvena» o «íber» en lugar de «Eufrates», «Ravenna» e «iber». Desde otro punto de vista, esta pequeña historia reviste particular interés para el que desee conocer la evolución especial de la arquitectura en tierras aragonesas. Las relaciones y las interferencias se dejan adivinar en muchas ocasiones; en otras son explícitamente subra-

yadas. El volumen, editado con primor, lleva el número 7 de la nueva «Biblioteca Raixa», esmaltada ya con firmas de gran prestigio. Va ilustrado con numerosos grabados que, por su sencillez y elocuencia, nos han recordado los que enriquecen la conocida obra *Las Artes*, de H. W. Van Loon.—*Miguel Dolç*.

ANCELY, RENÉ: *Histoire du Théâtre et du Spectacle à Pau sous l'ancien régime*. Pau, 1955. 117 págs.

Uno de los temas predilectos de la investigación francesa, que hace ya tiempo estableció las líneas generales de su historia política, es el relativo al desenvolvimiento cultural en sus diversos aspectos, sin excluir la amena historia del espectáculo, sobre todo, de las representaciones teatrales.

René Ancely, presidente de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Pau, nos ofrece ahora la visión histórica del teatro en la capital bearnesa en un estudio original, lleno de encantadora amenidad y fundamentado en amplia y selecta bibliografía y en numerosos documentos inéditos, fruto de la investigación diligente del autor en los archivos regionales, sobre todo, en el departamental de los bajos Pirineos.

El estudio comienza con un capítulo dedicado a los orígenes del teatro en la comarca bearnesa, ciertamente oscuros, que pueden arrancar de la Edad Media, pudiendo considerarse como precursores a los comediantes italianos, bastante numerosos en el siglo xvi, y a las representaciones escolares, singularmente las de los colegios de jesuitas, que adaptaron la costumbre de poner en escena obras dramáticas a cargo de los alumnos.

En sendos capítulos, se estudian las diversas salas y locales destinados a representaciones y el reglamento y policía de espectáculos, estando dedicado el capítulo cuarto a las agrupaciones o compañías y sus directores. Este precioso capítulo nos ofrece en animados cuadros, llenos de color, la vida de las compañías de teatro, con sus mil incidentes curiosos, sus enredos, sus penalidades y alegrías; el autor ha escrito aquí deliciosas páginas, que se leen con agrado. Muy interesante es también el capítulo quinto, en el que se estudian los repertorios, en los que figuran obras de Molière, Lesage, Beaumarchais, etc. Un último capítulo está dedicado a otros espectáculos, sobre todo, bailes y conciertos.

Acompaña al trabajo un plano de la sala de la rue Saint-Louis. Hay notas a pie de página, con nutridas referencias bibliográficas y mención de fuentes documentales. En resumen, se trata de una obra de erudición, de amena lectura, en la que su autor demuestra sus dotes magistrales y su amplio saber.—*Federico Balaguer*.

CASTELLÓ GUASCH, JOAN: *Rondaies d'Eivissa*. Palma de Mallorca, Ed. Moll, 1955. 120 págs.

En otra ocasión nos hemos referido a la urgente necesidad de recoger el corpus de los cuentos altoaragoneses, continuando y dando remate a diversos intentos parciales, que lentamente y casi al azar han dado a conocer este aspecto esencial del folklore de estas tierras (v. ARGENSOLA, I, 1950, p. 159-164). Presentábamos como notable ejemplo del celo y de la perseverancia en la conservación escrita de esta rama folklórica, entre otros, el de Cataluña y de las tierras lingüística e históricamente unidas a ella. La presente obra de J. Castelló Guasch, impresor y hombre de letras, pone de relieve una nueva parcela de este acervo cultural. Castelló escribe, compone, imprime y edita sus libros; entre sus publicaciones anteriores cabe señalar otro tomo de *Rondaies eivissenques*. El volumen actual, incluido en la serie «Les Illes d'Or», obtuvo el premio de prosa narrativa en el

certamen literario celebrado en Palma de Mallorca en 1954 para conmemorar el centenario del nacimiento de los poetas Miguel Costa y Llobera y Juan Alcover. Esta es la mejor recomendación que de él puede hacerse.

Forman la selección diez «rondalles» que constituyen, en su conjunto, una valiosa muestra de auténtica prosa narrativa popular desarrollada en el pintoresco lenguaje dialectal de Ibiza. El folklorista podrá comprobar cómo algunos de estos cuentos se relacionan con otros de la cultura popular de otros países; subrayamos el alto valor poético de ciertas narraciones, como la titulada «Les tres germanes», y la penetrante aclimatación de otras, como «Qui busca, sempre troba...» El dialectólogo hallará en estas páginas una abundante mina de expresiones peculiares, de variantes léxicas y de novedades morfológicas. Quizá se haga sentir al final del volumen la falta de un breve glosario que registre las voces menos corrientes y los significados característicos de otras. Falta también un índice para simplificar el rápido hallazgo de un título determinado. Pese a estas leves máculas, de fácil corrección, el libro es una hermosa contribución al sostenimiento del costumbrismo insular. La labor de J. Castelló acusa una larga experiencia de escritor y colector de narraciones y un agilísimo sentido en la distribución del diálogo y de las partes narrativas. Le felicitamos sinceramente por su delicado florilegio de «rondalles».—*Miguel Dolç.*

MENÉNDEZ PELAYO, MARCELINO: *Poesías*. Edición preparada por Enrique Sánchez Reyes. Santander, 1955. Dos volúmenes: I, 354 págs.; II, 322 págs.

Con ritmo constante, pocas veces logrado en empresas de esta índole, prosigue la publicación de la Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo, bajo la dirección de Rafael de Balbín Lucas. Estos dos volúmenes, que forman los números LXI y LXII de dicha edición, recogen la totalidad de la producción en verso del maestro santanderino, cuya enorme labor crítica y erudita ha oscurecido y dejado como en olvido al poeta. Sin entrar en el fondo de la cuestión, por no juzgarlo apropiado a este lugar, el señor Sánchez Reyes se refiere en la «Advertencia» preliminar a la vieja y aún viva disputa al preguntarse si Menéndez Pelayo fue lo que en general se entiende por poeta. Ya se sabe que la crítica ha tomado, al plantearse esta cuestión, las posiciones extremas. Mientras no pocos de sus contemporáneos le elogiaron como poeta genial, no faltaron quienes mirasen con desdén sus versos y hasta hicieran de ellos dura crítica. A medio siglo de perspectiva histórica, nos parece impropio regatear el sentido de la inspiración a don Marcelino que, desde muy joven, aspiró con sinceridad al «lauro de poeta y en ser poeta cifró su ilusión durante varios años, aun en medio de los otros triunfos de su pluma». Un mérito suyo queda, por lo pronto, como indiscutible: el de haberse librado—por lo menos en sus piezas maduras más significativas—de las fáciles corrientes literarias de su tiempo y haberse entregado a la sabia concepción del mundo grecorromano, vertiendo en el intenso ritmo interno de sus versos blancos una auténtica vida lírica.

Enrique Sánchez Reyes ha sometido toda la producción en verso de Menéndez Pelayo a una nueva y completa organización al ceñirse a esta edición, que podemos acoger como definitiva y, en no pocos aspectos, como crítica, ya que se registran las variantes en manuscritos autógrafos, en otras impresiones o en correcciones marginales del autor. Ha mantenido, desde luego, la división fundamental que el mismo autor adoptó para sus dos libros *Estudios poéticos* y *Odas, epístolas y tragedias*, pero ha distribuido las materias según una superior unidad de criterio. El primer volumen comprende los *Estudios poéticos* del maestro, aparecidos en 1878, que constaban de dos partes: poesías traducidas y poesías originales. El señor Sánchez Reyes ha reunido en la primera todas

las traducciones de don Marcelino, quedando así incorporadas a esta sección once composiciones que figuraban, algunas como apéndice, en la segunda edición (1906) de *Odas, epístolas y tragedias*. Con arreglo a este criterio, creemos que hubiera sido preferible englobar en la misma sección otras poesías que siguen en el tomo de *Odas, epístolas y tragedias*, como el «Oaristos» de Teócrito, el «Himno de la Creación» de Judah Leví y «Palinodia» de Leopardi. A la sección de poesías originales se unen también seis piezas que formaban parte del mencionado libro de *Odas*. El apéndice de este primer volumen reviste particular interés: en él se publican diversas poesías, algunas por vez primera, de la primera juventud de Menéndez Pelayo; debemos subrayar el poema épico *Don Alonso de Aguilar en Sierra Bermeja*, «escrito con facilidad asombrosa por un chiquillo que no había cumplido los quince años». Con feliz acierto, el señor Sánchez Reyes reproduce aquí las mismas páginas preliminares que puso al poema al publicarlo por primera vez en el «Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo» (1954): eran necesarias para conocer la historia de esta composición juvenil del maestro y para justificarse por haber infringido una orden terminante de don Marcelino, el cual dejó escrito, con letra de su mano, al frente de una de las copias del poema que hizo su padre: «Prohibo que se publique ni dé a conocer nada de este poema más que su título».

El segundo volumen que comentamos corresponde, como queda apuntado, a las *Odas, epístolas y tragedias*, cuya primera edición data de 1883. Va precedido de la larga carta-prólogo que para dicha edición redactó Juan Valera en Lisboa, en 1882. Respecto a su contenido, hay que tener presentes las transposiciones anteriormente reseñadas. También este tomo concluye con un apéndice, en que se insertan catorce poesías inéditas o no coleccionadas en las ediciones anteriores; nueve de ellas son traducciones diversas.

Ambos volúmenes, como es norma en esta Edición Nacional, han sido presentados con esmero tipográfico. Esta nueva serie, sin duda completa, de las *Poesías* del maestro facilitará la tarea de clasificar cronológicamente las composiciones para quienes intenten un estudio de «Menéndez Pelayo poeta». Al final del segundo volumen se ha puesto un índice de primeros versos, que será de gran utilidad.—*Miguel Dolç*.

ARTICULOS

SERRANO MONTALVO, ANTONIO: *La población alto-aragonesa a finales del siglo xv*. «Pirineos», X (1954), p. 201-233.

En este interesante estudio, elaborado con riguroso método y con profundo conocimiento de fuentes y documentación bibliográfica, Antonio Serrano Montalvo trata de fijar la población de la región pirenaica aragonesa en 1495, tomando como base el Censo que se realizó durante el otoño de aquel año con arreglo a una orden de las Cortes de Tarazona, a raíz de la petición de subsidios que Fernando II solicitó para incorporarse plenamente a la política mediterránea. Dicho Censo fue conocido por Lezaun, a través de Zurita, y por Asso; probablemente, según opina Serrano, la copia del mismo, existente en la Biblioteca del Palacio Nacional, fue consultada por Tomás González en su *Censo de población* (Madrid, 1829).

El autor expone en las primeras páginas las características del famoso Censo que, por haberse establecido nominalmente y por «fuegos» y por haber sido efectuado con

cierta rigurosidad, sirvió posteriormente y hasta en tiempos de Felipe III como plantilla sobre la que se ejercía la tributación en todo el territorio aragonés. El recuento de los fuegos se hizo sobre los doce distritos o «sobrecullidas» del reino. Estas fueron, por orden demográfico: Zaragoza, Calatayud, Tarazona, Barbastro, Alcañiz, Daroca, Montalbán, Huesca, Jaca, Ribagorza, Teruel y Aínsa. El enclave pirenaico, sobre el cual se funda el presente artículo, estaba formado por Aínsa, Ribagorza y Jaca. La población pirenaica distribuida entre estas tres «sobrecullidas» da los siguientes resultados: Jaca, 173 entidades demográficas y 2.764 fuegos; Ribagorza, 257 entidades y 2.755 fuegos; Aínsa, 118 entidades y 1.479 fuegos. El Censo de 1495, con ser «desigual, tosco e imperfecto», permite al autor hacer importantes observaciones sobre antroponimia y sobre la situación social de aquella población en el momento crítico de su paso de sociedad medieval a sociedad renacentista. Por otro lado, al dar la nómina detallada de los lugares poblados en las tres «sobrecullidas» altoaragonesas, con su correspondiente localización actual, Serrano presta un inapreciable servicio a los investigadores de la toponimia, a pesar de la fecha avanzada en que quedaron registrados aquellos nombres: véase, por ejemplo, cómo la grafía *Ecbo* ha sufrido una transcripción equivocada en el actual *Hecho* o cómo *Cereça* mantiene aún su sentido etimológico frente a la *Siresa* de hoy. Estas grafías toponímicas de fines del siglo xv son preciosos eslabones entre las registradas en los documentos de los siglos xi y xii y las más recientes. He aquí sintetizados algunos de los valiosos aspectos que encierra, en los dominios de la historia, de la geografía humana y de la lingüística, el detenido y rico estudio que comentamos.—*Miguel Dolç.*

ARTERO, JOSÉ: *Mariología artística salmantina. Panorama mariano. «Salmanticensis»* (1955) págs. 738-748.

Maravillosa excursión por la geografía urbana de la Salamanca monumental la que nos depara este trabajo de don José Artero, el ilustre catedrático de esa Universidad Pontificia. Profundo conocedor del arte salmantino, enamorado de la vieja ciudad, la docta, la togada, que, con su prestigio universitario y la maravilla de sus piedras centenarias, «enhechiza la voluntad de volver a ella», según la conocidísima frase cervantina, don José Artero ofrece a nuestra contemplación el panorama mariano de la ciudad a través de sus ruas, sus iglesias, su Universidad, sus colegios mayores y sus palacios.

El trabajo que estamos comentando es la síntesis de una conferencia pronunciada por el autor en Roma e ilustrada con un centenar de proyecciones. En forma atrayente y amena, el doctor Artero va señalando los principales motivos marianos de la ciudad, singularmente las dos catedrales y el Real Colegio del Espíritu Santo. En la catedral vieja, la Virgen de la Vega, obra capital de la orfebrería del medievo, y el famoso retablo de Nicolás Florentino. La catedral nueva es toda ella un grandioso poema a Nuestra Señora: la fachada espléndida, con episodios de la Virgen y escenas evangélicas; el interior, rebosante de altares, rejerías, pinturas, esculturas y orfebrería; el altar mayor, con la Asunción de Gregorio Hernández; la cúpula, soberbia, con sus ocho grandes relieves de piedra policromada.

Pero además de estos monumentos capitales, hay una serie larguísima de parroquias, conventos, colegios universitarios y palacios, en los que puede seguirse paso a paso la evolución del arte mariano español; una rápida y escogida enumeración nos da idea exacta de la riqueza de este tema en la noble, sabia y artística ciudad. Después, siguiendo un programa histórico y teológico mariano, el autor presenta las realizaciones artísticas con las que Salamanca ha ilustrado la vida, privilegios e intercesión de María Santísima. Así la predestinación de la Virgen está plasmada en la Inmaculada

de Ribera; el dogma de la Asunción se narra bellamente en la fachada de la catedral nueva; la Virgen Madre de los pequeñuelos ha inspirado la maravillosa estatua del trascoro. De esta forma, el autor nos va mostrando la inspiración mariana salmantina, desbordante de majestad, de arte y de belleza. Al final del trabajo se inserta una escogida bibliografía.—*Federico Balaguer.*

UBIETO ARTETA, ANTONIO: *Episcopologio de Alava (siglos IX-XI)*. «Hispania Sacra», vol. VI (1953), págs. 37-51.

Las tenaces y afortunadas investigaciones de Antonio Ubieta en los fondos documentales de los siglos IX al XI vienen dando copiosos frutos. No solamente la historia política pirenaica se ha visto iluminada con los trabajos del autor, sino también la historia eclesiástica. Como muestra, puede verse este estudio que comentamos, en el que el perspicaz investigador aragonés esclarece la sucesión de los obispos de Alava.

El episcopologio alavés fue estudiado por el padre Risco, y no mucho después por Floranes y por Landázuri. Los tres trabajaron con independencia, como puede verse comparando sus respectivas listas. Sus trabajos, hechos con absoluta buena fe y con un cierto espíritu crítico, representaron un evidente progreso, pero la investigación del siglo XVIII no estaba en condiciones de poder fijar la veracidad de ciertos documentos y en sus listas aparecen nombres repetidos con frecuencia, lo que indica que se han utilizado documentos mal fechados.

Ubieta Arteta ha estudiado con toda precisión los escatocolos de la documentación conservada, utilizando además numerosos documentos auténticos, aparecidos en los últimos años. Con tan segura base documental ha podido rectificar numerosos errores, publicando una nueva lista de obispos que comienzan a finales del siglo IX. El primero es Bivere, de existencia dudosa, seguido de Alvaro, del que se tienen noticias seguras a partir de 881. El obispado de Alava, producto de las difíciles circunstancias creadas por el empuje musulmán, acabó, en tiempo de Alfonso VI de Castilla, fusionado con el de Calahorra, en virtud de las ideas corrientes en el siglo XI sobre la reinstauración de antiguas sedes visigóticas.

El trabajo de Ubieta Arteta, de perspicaz investigación, como todos los suyos, con bibliografía a pie de página, es de obligada consulta para todo el que se dedique a estudios históricos de la alta Edad Media.—*Federico Balaguer.*

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE
ESTUDIOS OSCENSES



Tomo VI

(Números 21, 22, 23 y 24)

I N D I C E S

HUESCA

1 9 5 5

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT



PHYSICS DEPARTMENT
UNIVERSITY OF CHICAGO

1911

INDICE DE MATERIAS

ESTUDIOS

	Páginas
DOLÇ, MIGUEL: ¿Una cita altoaragonesa en Marcial?.....	15-21
DURÁN GUDIOL, ANTONIO: San Oriencio, obispo de Auch.....	1-13
— Santas Nunilona y Alodia, vírgenes y mártires.....	123-134
— Santos Odón, Félix, Marcelo y Benito, ermitaños.....	237-243
— Santa Eurosia, virgen y mártir.....	297-316
LÓPEZ PEGO, ADELA: Anverso y reverso del conquistador español	317-340
MARTÍN-RETORTILLO Y BAQUER, SEBASTIÁN: Notas para un estudio de la prueba en la tercera Partida.....	101-122
MENÉNDEZ DE LA PUENTE, LAUREANO: Influencia de la colaboración social en el pronóstico actual de la tuberculosis.....	245-262
POST, CHANDLER RATHFON: Pinturas primitivas altoaragonesas poco conocidas, de temas únicos o muy poco frecuentes.	201-210
SANZ, AMBROSIO: El abadiado de San Victorián.....	211-236

COMENTARIOS

ARCO, RICARDO DEL: Alejandro Oliván	33-36
— Un artículo de Joaquín Costa: «El porvenir del alto Aragón»	135-140
ARNAL, VICENTE: Vida religiosa de la villa de Bolea (siglos XVI-XIX)	23-32
AYERBE, SALVADOR MARÍA DE: Trayectoria estética de Francisco Zueras	45-50

	Páginas
BALAGUER, FEDERICO: Datos inéditos sobre artífices aragoneses (2. ^a serie).....	141-148
— Las termas de Huesca.....	263-270
— y VALENZUELA, VIRGILIO: Los hallazgos de «El Fosale» (Huesca)	349-352
CARDESA REMÓN, ANTONIO: El centenario del laringoscopio....	51-52
CARDÚS, JOSÉ: El castillo de Pano.....	153-154
CLEMENTE LALUEZA, JOSÉ: Coros antitéticos y antilitúrgicos...	271-275
NAVARRO GONZÁLEZ, VICTORIANO: Reivindicación del río Ebro a su paso por Zaragoza	155-157
PITA MERCÉ, RODRIGO: Localizaciones en el bajo Cinca.....	341-348
SANZ, AMBROSIO: La iglesia de Lalueza.....	353-357
UCEDA, ANTONIO: El valle de Añisclo	149-152
UCEDA, MARÍA DEL CARMEN: El castillo de Fañanás hasta el siglo XIV.....	37-44
VALENZUELA, VIRGILIO, y BALAGUER, FEDERICO: Los hallazgos de «El Fosale» (Huesca)	349-352

ACTITUDES

ARREGUI, JOSÉ LUIS: Tarde aburrida de domingo.....	277-283
ARREGUI LUCEA, LUIS FELIPE: Tres poemas	53-60
— Al pie de la cruz.....	359-373
AYERBE, SALVADOR MARÍA DE: Un repente de los güenos.....	167-171
RINCÓN, MARÍA EUGENIA: Siete poemas.....	159-166
SALAS MERLÉ, JAIME DE: Tumbas profanadas	61-69

INFORMACION CULTURAL

ARCO, RICARDO DEL: Una efigie notable.....	71-72
— Sociedad Oscense de Conciertos.....	81-82 y 186-187
— La «Misa de Requiem», de Mozart, por la Capilla Clásica del Orfeón de Huesca	184-186
ARREGUI LUCEA, LUIS FELIPE: Conferencia de don Ricardo del Arco en Caspe	180-183

	Páginas
AYERBE, SALVADOR MARÍA DE: Nuevos triunfos de José Beulas . . .	286-287
BALAGUER, FEDERICO: Ha muerto don Mariano Lacasa	86-87
— Cesión al Ayuntamiento del solar de la iglesia de San Juan de Jerusalén	85-86
— Limpieza de retablos en San Lorenzo. Notas sobre el de San Bernardo	289-290
— Miguel Dolç, a la Universidad de Sevilla	383-384
— Ha muerto don José Salarrullana	385-386
BROTO, SANTIAGO: Exposición de pintura de Enrique de Caso .	287-288
— Exposición de reproducciones de pintura «Los grandes maestros»	288-289
— Apertura de curso en el Instituto de Enseñanza Media «Ramón y Cajal», de Huesca	375-376
— VIII Exposición Provincial de Arte de «Educación y Descanso»	384
CABRÉ, MARÍA DOLORES: Representaciones teatrales en el Instituto de Enseñanza Media	179-180
DOLÇ, MIGUEL: Ciclo de conferencias organizado por la Asamblea Provincial de la Cruz Roja	73-81
— Una nueva revista: «Primavera Oscense»	86
— En el Instituto se celebró la Fiesta de la Poesía	177-179
— José Antonio Martínez Bara, premiado	186
— La revista «Diógenes»	187-188
— Jornada médica hispano-francesa en Panticosa	290
LAFITA, ISIDRO: Ciclo de conferencias en el Instituto Laboral de Sabiñánigo	379-381
MARTÍNEZ BARA, ASUNCIÓN: Inauguración de la Biblioteca Pública Municipal de Ayerbe	378-379
— VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón	381-382
MURO, LORENZO: Clausura de la Escuela de Cultura y Arte Sindical	285-286
PARDO, RICARDO: IV Salón Nacional de Fotografía de Montaña .	173-174
SOLANO, FERNANDO: Coloquios literarios en homenaje al preceptista aragonés Ignacio de Luzán	175-177
SUBÍAS VALLÉS, JOSÉ MARÍA: Ciclo de conferencias en el Instituto Laboral de Tamarite	376-378

	Páginas
VALENZUELA, AMADO: Sesión académica en honor de Santo Tomás de Aquino	82-85
VALENZUELA, VIRGILIO: Primera lección universitaria del Dr. Dolç	384-385

NECROLOGIA

BALAGUER, FEDERICO: Ha muerto Ricardo del Arco.....	189-191
---	---------

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

ABBAD RÍOS, FRANCISCO: Las iglesias románicas de Santa María y San Miguel de Uncastillo (<i>Ricardo del Arco</i>)	194-195
ANCELY, RENÉ: Histoire du Théâtre et du Spectacle à Pau sous l'ancien régime (<i>Federico Balaguer</i>).....	388
ANUARIO-Guía de los Museos de España (<i>Ricardo del Arco</i>).....	93-94
ARNAL CAVERO, PEDRO: Aragón de las tierras altas (<i>Ricardo del Arco</i>).....	194
ARREGUI LUCEA, LUIS FELIPE: Un caso de derecho de la personalidad. ¿Tienen los toreros un derecho al apodo? (<i>Ricardo del Arco</i>).....	196
BALAGUER, JOAQUÍN: Apuntes para una historia prosódica de la métrica castellana (<i>Miguel Dolç</i>).....	291
BELTRÁN MARTÍNEZ, ANTONIO: La edad de los Metales en Aragón (<i>Virgilio Valenzuela</i>)	91
BROTO APARICIO, SANTIAGO: Huesca, corazón de los Pirineos (<i>Miguel Dolç</i>)....	193
CASTELLÓ GUASCH, JOAN: Rondalles d'Eivissa (<i>Miguel Dolç</i>).....	388-389
CIRICI PELLICER, ALEXANDRE: L'arquitectura catalana (<i>Miguel Dolç</i>).....	387-388
GUILLÉN Y URZÁIZ, ARTURO: Colecciones y coleccionistas aragoneses (<i>Ricardo del Arco</i>).....	194
HERNÁNDEZ MARCO, JUAN I.: Sobradiel. Un municipio de la vega de Zaragoza (<i>Ricardo del Arco</i>).....	195
L'artiste dans la société contemporaine (<i>Miguel Dolç</i>).....	94-95
MARTÍ, JOSÉ: Pages choisies. Préface de Max Daireaux. Traduction de Max Daireaux, José Carner et Émilie Noulet (<i>Miguel Dolç</i>).....	195-196
MENÉNDEZ PELAYO, MARCELINO: Biblioteca de traductores españoles (<i>Miguel Dolç</i>)	196-197
— Poesías. Edición preparada por Enrique Sánchez Reyes (<i>Miguel Dolç</i>)....	389-390
PALACIOS SÁNCHEZ, JUAN MANUEL: Real monasterio de Sijena (<i>Joaquín Sánchez Tovar</i>).....	92-93
SANCHIS GUARNER, MANUEL: Els molins de vent de Mallorca (<i>Miguel Dolç</i>)....	95-96
SÉGUY, JEAN: Les noms populaires des plantes dans les Pyrénées Centrales (<i>Miguel Dolç</i>)	91-92
TREMOLI PAOLO: Influssi retorici e ispirazione poetica negli «Amores» di Ovidio (<i>Miguel Dolç</i>)	294-295

	Páginas
UBIETO ARTETA, ANTONIO: Obituario de la Catedral de Pamplona (<i>Antonio Durán Gudiol</i>).....	95
— Crónica de los Estados Peninsulares (texto del siglo xiv) (<i>Federico Balaguer</i>)	292-293
VILLATA, J[OHANNES] DE: Poliodorus. Comedia humanística desconocida. Introducción, estudio, transcripción y notas por José María Casas Homs (<i>Miguel Dolç</i>)	293-394

ARTICULOS

ALFARO LAPUERTA, EMILIO: El Palacio de la Aljafería de Zaragoza, sede de la Hispanidad (<i>Ricardo del Arco</i>).....	97-98
ANTUNES RODRIGUES, SEBASTIÁN: Apontamentos duma viagem a Espanha a respeito de D. ^a Isabel de Aragão (<i>Ricardo del Arco</i>).....	98-99
ARCO, RICARDO DEL: Las juderías de Jaca y Zaragoza (<i>Federico Balaguer</i>).....	99
— La pintura en Aragón en el siglo xvii (<i>Federico Balaguer</i>).....	197-198
ARTERO, JOSÉ: Mariología artística salmantina. Panorama mariano (<i>Federico Balaguer</i>)	391-392
BALAGUER, FEDERICO: Una nota sobre la introducción de la letra carolina en la Cancillería aragonesa (<i>Ricardo del Arco</i>).....	97
— Pintores zaragozanos en protocolos notariales de Huesca (<i>Ricardo del Arco</i>)	295
BOSCH VILÁ, JACINTO: Escrituras oscenses en aljamía hebraico-árabe (<i>Antonio Durán Gudiol</i>)	96
DOLÇ, MIGUEL: Semblanza arqueológica de Bīlbilis (<i>Federico Balaguer</i>).....	199-200
DRUENE, BERNARD: Les Chefs de la Légion. Un carliste à la Légion, le général Martinez (<i>Virgilio Valenzuela</i>).....	200
— «Grâces du Roi» acordées aux Officiers des Gardes suisses après la bataille de Fontenoy (<i>Federico Balaguer</i>)	296
— Barbastro. La Légion Extrangère en Espagne, 1837 (<i>Federico Balaguer</i>)....	296
HUBSCHMID, JOHANNES: It. guscio, galiz. cosca 'guscio', voci del sostrato eurafriicano (<i>Miguel Dolç</i>).....	198-199
LACARRA, JOSÉ MARÍA: A propos de la colonisation «franca» en Navarre et en Aragon (<i>Federico Balaguer</i>).....	98
RATTO, LUIS A. y MEJÍA SÁNCHEZ, ERNESTO: Poesías inéditas del Príncipe de Esquilache (<i>María Dolores Cabré</i>).....	198
SERRANO MONTALVO, ANTONIO: La población alto-aragonesa a finales del siglo xv (<i>Miguel Dolç</i>).....	390-391
TUCOO-CHALA, PIERRE: Origine et signification du surnom de Gaston III de Foix dit «Fébus» (<i>Federico Balaguer</i>).....	100
UBIETO ARTETA, ANTONIO: Documentos para el estudio de la Numismática navarro-aragonesa medieval (<i>Federico Balaguer</i>).....	97
— Un mapa de la diócesis de Calahorra en 1257 (<i>Federico Balaguer</i>).....	99-100
— Episcopologio de Alava (siglos ix-xi) (<i>Federico Balaguer</i>).....	392

INDICE DE COLABORADORES

	Páginas
ARCO, Ricardo del, 33, 71, 81, 93, 97, 98, 135, 184, 186, 194, 195, 196 y	295
ARNAL, Vicente	23
ARREGUI, José Luis	277
ARREGUI LUCEA, Luis Felipe	53, 180 y 359
AYERBE, Salvador María de	45, 167 y 286
BALAGUER, Federico, 85, 86, 97, 98, 99, 100, 141, 189, 197, 199, 263, 289, 292, 296, 349, 383, 385, 388, 391	y 392
BROTO APARICIO, Santiago	287, 288, 375 y 384
CABRÉ, María Dolores	179 y 198
CARDESA REMÓN, Antonio	51
CARDÚS, José	153
CLEMENTE LALUEZA, José	271
DOLÇ, Miguel, 15, 73, 86, 91, 94, 95, 177, 186, 187, 193, 195, 196, 198, 290, 291, 293, 294, 387, 388, 389	y 390
DURÁN GUDIOL, Antonio	1, 95, 96, 123, 237 y 297
LAFITA, Isidro	379
LÓPEZ PEGO, Adela	317
MARTÍNEZ BARA, Asunción	378 y 381
MARTÍN-RETORTILLO Y BAQUER, Sebastián	101
MENÉNDEZ DE LA PUENTE, Laureano	245
MURO, Lorenzo	285
NAVARRO GONZÁLEZ, Victoriano	155
PARDO, Ricardo	173
PITA MERCÉ, Rodrigo	341
POST, Chandler Rathfon	201
RINCÓN, María Eugenia	159
SALAS MERLÉ, Jaime de	61
SÁNCHEZ TOVAR, Joaquín	92
SANZ, Ambrosio	211 y 353
SOLANO, Fernando	175
SUBÍAS VALLÉS, José María	376
UCEDA, Antonio	149
UCEDA, María del Carmen	37
VALENZUELA, Amado	82
VALENZUELA, Virgilio	91, 200, 349 y 384

INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES



PRESIDENTES DE HONOR

Excmo. Sr. D. Ernesto Gil Sastre, Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Lino Rodrigo Ruesca, Obispo de la Diócesis.

Ilmo. Sr. D. Fidel Lapetra Yruretagoyena, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.

Ilmo. Sr. D. José Gil Cávez, Alcalde del Excmo. Ayuntamiento.

CONSEJO PERMANENTE

Presidente: D. Virgilio Valenzuela Foved.

Secretario: D. Federico Balaguer.

Director de la revista ARGENSOLA: Dr. D. Miguel Dolç.

Director de la cátedra «Lastanosa»: D. Salvador M.^a de Ayerbe.

Vocales: Dr. D. Antonio Durán Gudiol.

D. José María Lacasa Coarasa.

Vicesecretario-Administrador: D. Santiago Broto Aparicio.

